



**Juan E. Hartzenbusch**

**Teatro**  
**Tomo Primero**

Índice

- Drama refundido en cuatro actos en verso y prosa
  - Acto Primero
  - Acto Segundo
  - Acto Tercero
  - Acto Cuarto
- Doña Mencía
  - Drama en tres actos en verso
    - Acto Primero
    - Acto Segundo
    - Acto Tercero
- La redoma encantada
  - Comedia de magia en cuatro actos en prosa y verso
    - Acto Primero
    - Acto Segundo
    - Acto Tercero

## Acto Cuarto

Los amantes de Teruel

Drama refundido en cuatro actos en verso y prosa

Estrenado en Madrid en el teatro del Príncipe a 19 de enero de 1837

Personas

JUAN DIEGO MARTÍNEZ GARCÉS DE MARCILLA O

MARSILLA

ISABEL DE SEGURA

DOÑA MARGARITA

ZULIMA

DON RODRIGO DE AZAGRA

DON PEDRO DE SEGURA

DON MARTÍN GARCÉS DE MARSILLA

TERESA

ADEL

OSMÍN

Soldados moros, cautivos, damas, caballeros, pajes, criados,  
criadas.

El primer acto pasa en Valencia y los demás en Teruel.

Año de 1217.

## Acto Primero

Dormitorio morisco en el alcázar de Valencia. A la derecha del espectador una cama, junto al proscenio; a la izquierda, una ventana con celosías y cortinajes. Puerta grande en el fondo y otras pequeñas a los lados.

Escena I

ZULIMA, ADEL; JUAN DIEGO MARSILLA, adormecido en la cama: sobre  
ella

un lienzo con letras de sangre.

ZULIMA No vuelve en sí.

ADEL Todavía

Tardará mucho en volver.

ZULIMA Fuerte el narcótico ha sido.

ADEL Poco ha se lo administré.

Dígnate de oír, señora,

La voz de un súbdito fiel,

Que orillas de un precipicio

Te ve colocar el pie.  
ZULIMA Si disuadirme pretendes,  
No te fatigues, Adel.  
Partir de Valencia quiero,  
Y hoy, hoy mismo partiré.  
ADEL ¿Con ese cautivo?  
ZULIMA Tú  
Me has de acompañar con él.  
ADEL ¿Así al esposo abandonas?  
¡Un Amir, señora, un Rey!  
ZULIMA Ese Rey, al ser mi esposo,  
Me prometió no tener  
Otra consorte que yo.  
¿Lo ha cumplido? Ya lo ves.  
A traerme una rival  
Marchó de Valencia ayer.  
Libre a la nueva sultana  
Mi puesto le dejaré.  
ADEL Considera...  
ZULIMA Está resuelto.  
El renegado Zaén,  
El que aterra la comarca  
de Albarracín y Teruel,  
Llamado por mí ha venido,  
Y tiene ya en su poder  
Casi todo lo que yo  
De mis padres heredé,  
Que es demás para vivir  
Con opulencia los tres.  
De la alcazaba saldremos  
A poco de anochecer.  
ADELY ese cautivo, señora,  
¿Te ama? ¿Sabes tú quién es?  
ZULIMA Es noble, es valiente; en una  
Mazmorra iba a perecer  
De enfermedad y de pena,  
De frío, de hambre y de sed:  
Yo le doy la libertad,  
Riquezas, mi mano: ¿quién  
Rehúsa estos dones? ¡Oh!  
Si ofendiera mi altivez  
Con una repulsa, caro  
Le costara su desdén  
Conmigo. Tiempo hace ya  
Que este acero emponzoñé,  
Furiosa contra mi aleve  
Consorte Zeit Abenzeit:  
Quien es capaz de vengarse  
En el príncipe, también  
Escarmentara al esclavo,

Como fuera menester.  
ADEL¿Qué habrá escrito en ese lienzo  
Con su sangre? Yo no sé  
Leer en su idioma; pero  
Puedo llamar a cualquier  
Cautivo...

ZULIMA            Él nos lo dirá,  
Yo se lo preguntaré.

ADEL¿No fuera mejor hablarle  
Yo primero, tú después?

ZULIMALE voy a ocultar mi nombre:  
Ser Zoraida fingiré,  
Hija de Merván.

ADEL                            ¡Merván!

¿Sabes que ese hombre sin ley  
Conspira contra el Amir?

ZULIMAA él le toca defender  
Su trono, en vez de ocuparse,  
Contra la jurada fe,  
En devaneos que un día  
Lugar a su ruina den.

Mas Ramiro no recobra  
Los sentidos: buscaré  
Un espíritu a propósito...            (Vase.)

## Escena II

OSMÍN, por una puerta lateral. -ADEL, MARSILLA.

OSMÍN¿Se fue Zulima?

ADEL                            Se fue.

Tú nos habrás acechado.

OSMÍNHe cumplido mi deber.

Al ausentarse el Amir,

Con este encargo quedé.

Es más cauto nuestro dueño

Que esa liviana mujer.

El lienzo escrito con sangre,

¿Dónde está?

ADEL                            Allí.            (Señalando la  
cama.)

OSMÍN                            Venga.

ADEL                            Ten.

(Le da el lienzo y Osmín lee.)

Mira si es que dice, ya

Que tú lo sabes leer,

Dónde lo pudo escribir;

Porque en el encierro aquel

Apenas penetra nunca

Rayo de luz: verdad es

Que rotas esta mañana

Puerta y cadenas hallé:  
Debió, después de romperlas,  
El subterráneo correr,  
Y hallando el lienzo...  
OSMÍNAsombrado de lo que la leído.  
¡Es posible!

ADEL¿Qué cosa?

OSMÍN ¡Oh, vasallo infiel!

Avisar al Rey es fuerza,

Y al pérfido sorprender.

ADEL¿Es éste el pérfido? (Señalando a Marsilla.)

OSMÍN No:

Ese noble aragonés

Hoy el salvador será

De Valencia y de su Rey.

ADELZulima viene.

OSMÍN Silencio

Con ella, y al punto ve

A buscarme. (Vase.)

ADEL Norabuena.

Así me harás la merced

De explicarme lo que pasa.

Escena III

ZULIMA, ADEL, MARSILLA.

ZULIMADéjame sola.

ADEL Está bien. (Vase.)

Escena IV

ZULIMA, MARSILLA.

ZULIMASu pecho empieza a latir

Más fuerte; así que perciba...

(Aplicale un pomito a la nariz.)

MARSILLA¡Ah!

ZULIMA Volvió.

MARSILLAINcorporándose.

¡Qué luz tan viva!

No la puedo resistir.

ZULIMACorriendo las cortinas de la ventana.

De aquella horrible mansión

Está a las tinieblas hecho.

MARSILLANo es esto piedra, es un lecho,

¿Qué ha sido de mi prisión?

ZULIMAMira este albergue despacio,

Y abre el corazón al gozo.

MARSILLA¿Señora!... (Reparando en ella.)

ZULIMA Tu calabozo

Se ha convertido en palacio.  
MARSILLA DÍ (porque yo no me explico  
Milagro tal), dí, ¿qué es esto?  
ZULIMA Que eras esclavo, y que presto  
Vas a verte libre y rico.  
MARSILLA ¡Libre! ¡Oh divina clemencia!  
Y ¿a quién debo tal favor?  
ZULIMA ¿Quién puede hacerle mejor  
Que la Reina de Valencia?  
Zulima te proporciona  
La sorpresa que te embarga  
Dulcemente: ella me encarga  
Que cuide de tu persona  
Y desde hoy ningún afán  
Permitiré que te aflija.  
MARSILLA ¿Eres? ...  
ZULIMA Dama suya, hija  
Del valeroso Merván.  
MARSILLA ¿De Merván? (Aparte. ¡Ah! ¡qué recuerdo!)  
(Busca y recoge el lienzo.)  
ZULIMA ¿Qué buscas tan azorado?  
¿Ese lienzo ensangrentado?  
MARSILLA Aparte.  
(Si ésta lo sabe, me pierdo.)  
ZULIMA ¿Qué has escrito en él?  
MARSILLA No va  
Esto dirigido a ti:  
Es para el Rey.  
ZULIMA No está aquí.  
MARSILLA Para la Reina será.  
Haz, pues, que a mi bienhechora  
Vea: por Dios te lo ruego.  
ZULIMA Conocerás aquí luego  
A la Reina tu señora.  
MARSILLA ¡Oh! ...  
ZULIMA No estés con inquietud.  
Olvida todo pesar:  
Trata sólo de cobrar  
El sosiego y la salud.  
MARSILLA Defensa pródigo el cielo  
Y premie con altos dones  
Los piadosos corazones  
Que dan al triste consuelo.  
Tendrá Zulima, tendrás  
Tú siempre un cautivo en mí:  
Hermoso es el bien por sí,  
Pero en una hermosa, más.  
Ayer, hoy mismo, ¿cuál era  
Mi suerte? Sumido en honda  
Cárcel, estrecha y hedionda,

Sin luz, sin aire siquiera;  
Envuelto en infecta nube  
Que húmedo engendra el terreno;  
Paja corrompida, cieno  
Y piedras por cama tuve.  
Hoy... si no es esto soñar,  
Torno a la luz, a la vida,  
Y espero ver la florida  
Margen del Guadalaviar,  
Allí donde alza Teruel,  
Señoreando la altura,  
Sus torres de piedra obscura  
Que están mirándose en él.  
No es lo más que me redima  
La noble princesa mora:  
El bien que me hace, lo ignora  
Aún la propia Zulima.  
ZULIMA Ella siempre algún misterio  
Supuso en ti, y así espera  
Que me des noticia entera  
De tu vida y cautiverio.  
Una vez que en tu retiro  
Las dos ocultas entramos,  
Te oímos... y sospechamos  
Que no es tu nombre Ramiro.  
MARSILLA Mi nombre es Diego Marsilla,  
Y cuna Teruel me dio,  
Pueblo que ayer se fundó  
Y es hoy poderosa villa,  
Cuyos muros, entre horrores  
De lid atroz levantados,  
Fueron con sangre amasados  
De sus fuertes pobladores.  
Yo creo que al darme ser  
Quiso formar el Señor,  
Modelos de puro amor,  
Un hombre y una mujer;  
Y para hacer la igualdad  
De sus afectos cumplida,  
Les dio un alma en dos partida,  
Y dijo: Vivid y amad.  
Al son de la voz creadora  
Isabel y yo existimos,  
Y ambos los ojos abrimos  
En un día y una hora.  
Desde los años más tiernos  
Fuimos ya finos amantes;  
Desde que nos vimos... antes  
Los amábamos de vernos,  
Porque el amor principió



Huí, y en Siria un francés  
Albigense, refugiado  
A quien había salvado  
La vida junto a Besiés,  
Me dejó, al morir, su herencia:  
Volviendo con fama y oro  
A España, pirata moro  
Me apresó y trajo a Valencia.  
Y en pena de que rompió  
De mis cadenas el hierro  
Mi mano, profundo encierro  
En vida me sepultó,  
Donde mi extraño custodio,  
Sin dejarse ver ni oír,  
Me prolongaba el vivir,  
O por piedad o por odio.  
De aquel horrendo lugar  
Me sacáis: bella mujer,  
Sentir sé y agradecer:  
Di cómo podré pagar.  
ZULIMANo borres de tu memoria  
Tan debido ofrecimiento,  
Y haz por escuchar atento  
Cierta peregrina historia.  
Un joven aragonés  
Vino cautivo al serrallo:  
Sus prendas y nombre callo;  
Tú conocerás quién es.  
Toda mujer se lastima  
De ver padecer sonrojos  
A un noble: puso los ojos  
En el esclavo Zulima,  
Y férvido amor en breve  
Nació de la compasión:  
Aquí es brasa el corazón;  
Allá entre vosotros, nieve.  
Quiso aquel joven huir;  
Fue desgraciado en su empeño:  
Le prenden, y por su dueño  
Es condenado a morir.  
Pero en favor del cristiano  
Velaba Zulima: ciega,  
Loca, le salva; mas llega  
A brindarle con su mano.  
Respuesta es bien se le dé  
En trance tan decisivo:  
Habla tú por el cautivo;  
Yo por la Reina hablaré.  
MARSILLANi en desgracia ni en ventura  
Cupo en mi lenguaje dolo:

Este corazón es sólo  
Para Isabel de Segura.  
ZULIMAMedita, y concederás  
Al tiempo lo que reclama.  
¿Sabes tú si es fiel tu dama?  
¿Sabes tú si la verás?  
MARSILLAME matara mi dolor  
Si fuera Isabel perjura:  
Mi constancia me asegura  
La firmeza de su amor.  
Con espíritu gallardo,  
Si queréis, daré mi vida:  
Dada el alma y recibida,  
Fiel al dueño se la guardo.  
ZULIMAMira que es poco prudente  
Burlar a tu soberana,  
Que tiene sangre africana  
Y ama y odia fácilmente.  
Y si ella sabe que cuando  
Yo su corazón te ofrezco,  
Por ella el dolor padezco  
De ver que le estás pisando,  
Volverás a tus cadenas  
Y a tu negro calabozo,  
Y allí yo, con alborozo  
Que más encone tus penas,  
La nueva te llevaré  
De ser Isabel esposa.  
MARSILLAY en prisión tan horrorosa  
Cuántos días viviré?  
ZULIMA¡Rayo del cielo! El traidor  
Cuanto fabrico derrumba:  
Defendido con la tumba,  
Se ríe de mi furo.  
Trocarás la risa en llanto.  
Cautiva desde Teruel  
Me han de traer a Isabel..  
MARSILLA¿Quién eres tú para tanto?  
ZULIMATiembla de mí.  
MARSILLA Furia vana.  
ZULIMA¡Insensato! La que ves  
No es hija de Merván, es  
Zulima.  
MARSILLA ¡Tú la Sultana!  
ZULIMALa Reina,  
MARSILLA Toma, con eso  
(Dándole el lienzo ensangrentado.)  
Correspondo a tu afición:  
Entrega sin dilación  
A hombre de valor y seso

El escrito que te doy.  
Sálvete su diligencia.  
ZULIMA;Cómo! ¿Qué riesgo?  
MARSILLA A Valencia,  
Tu esposo ha de llegar hoy;  
Y en llegando, tú y él y otros  
Al sedicioso puñal  
Perecéis.  
ZULIMA ¿Qué desleal  
Conspira contra nosotros?  
MARSILLAMerván, tu padre supuesto.  
Si tu cólera no estalla,  
Mi labio el secreto calla  
Y el fin os llega funesto.  
ZULIMA;Cómo tal conjuración  
A ti?..  
MARSILLA Frenético ayer,  
La puerta pude romper  
De mi encierro: la prisión  
Recorro, oigo hablar, atiendo...  
-Junta de alevos impía  
Era: Merván presidía.-  
Allí supe que volviendo  
A este alcázar el Amir,  
Trataban de asesinarle.  
Resuélvome a no dejarle  
Pérfidamente morir,  
Y con roja tinta humana  
Y un pincel de mi cabello,  
La trama en un lienzo sello  
Y el modo de hacerla vana.  
Poner al siguiente día  
Pensaba el útil aviso  
En la cesta que el preciso  
Sustento me conducía.  
Venciome tenaz modorra,  
Más fuerte que mi cuidado:  
Desperté maravillado,  
Fuera ya de la mazmorra.  
Junta, pues, tu guardia, pon  
Aquí un acero, y que venga  
Con todo el poder que tenga  
Contra ti la rebelión.  
ZULIMADe a la rebelión castigo  
Quien tema por su poder;  
No yo, que al anochecer  
Huir pensaba contigo.  
Poca gente, pero brava,  
Que al marchar nos protegiera;  
Sumisa mi voz espera



ADEL, SOLDADOS MOROS, MARSILLA, OSMÍN.

ADELOsmín, a palacio van  
Turbas llegando en tumulto,  
Y Zaén, que estaba oculto,  
Sale aclamando a Merván.  
Zulima nos ha vendido.  
OSMÍN Ya no hay perdón que le alcance.  
MARSILLADespués de correr el lance,  
Se dispondrá del vencido.  
Cuando rueda la corona  
Entre la sangre y el fuego,  
Primero se triunfa, luego...  
OSMÍN Se castiga.  
MARSILLA Se perdona.  
VOCES DENTRO ¡Muera el tirano!  
MARSILLA ¡Mi espada!  
¡Mi puesto!  
OSMÍN Ven, ven a él.  
Guarda el torreón, Adel.  
ADEL Ten tu acero. (Dásele a Marsilla)  
MARSILLA ¡Arma anhelada!  
¡Mi diestra te empuña ya!  
Ella al triunfo te encamina.  
Rayo fue de Palestina,  
Rayo en Valencia será.

Acto Segundo

Teruel-Sala en casa de don Pedro Segura.

Escena I

DON PEDRO, entrando en su casa; MARGARITA, ISABEL y TERESA,  
saliendo  
a recibirle.

MARGARITA ¡Esposo!  
(Arrodillándose.)  
ISABEL ¡Padre!  
(Arrodillándose.)  
TERESA ¡Señor!  
PEDRO ¡Hija! ¡Margarita! Alzad.  
ISABEL Dadme a besar vuestra mano.  
MARGARITA Déjame el suelo besar  
Que pisas.  
TERESA A Margarita.  
Vaya, señora,  
Ya es vicio tanta humildad.

PEDRO Pedazos del corazón,  
 No es ese vuestro lugar.  
 Abrazadme. (Levanta y abraza a las dos.)  
 TERESA Así me gusta.  
 Y a mí luego.  
 PEDRO Ven acá,  
 Fiel Teresa.  
 TERESA Fiel y franca,  
 Tengo en ello vanidad.  
 PEDRO Ya he vuelto por fin.  
 MARGARITA Dios quiso  
 Mis plegarias escuchar.  
 PEDRO Gustoso a Monzón partí,  
 Comisionado especial  
 Para ofrecer a don Jaime  
 Las tropas que alistaré  
 Nuestra villa de Teruel  
 En defensa de la paz,  
 Que don Sancho y don Fernando  
 Nos quieren arrebatarse:  
 Fue don Rodrigo de Azagra,  
 Obsequioso y liberal,  
 Acompañándome al ir,  
 Y me acompaña al tornar;  
 Mas yo me acordaba siempre  
 De vosotras con afán.  
 Triste se quedó Isabel;  
 Más triste la encuentro.  
 TERESA Ya.  
 MARGARITA ¡Teresa!  
 ISABEL ¡Padre!  
 PEDRO Hija mía,  
 Dime con sinceridad  
 Lo que ha pasado en mi ausencia.  
 TERESA Poco tiene que contar.  
 MARGARITA ¡Teresa!  
 TERESA Digo bien. ¿Es  
 Por ventura novedad  
 Que Isabel suspire, y vos (a Margarita)  
 Recéis, y ayunéis a pan  
 Y agua, y os andéis curando  
 Enfermos por caridad?  
 Es la vida que traéis,  
 Lo menos, quince años ha...  
 MARGARITA Basta.  
 TERESA Y hace seis cumplidos  
 Que no se ha visto asomar  
 En los labios de Isabel  
 Ni una sonrisa fugaz.  
 ISABEL Aparte.



Libre por el pueblo. Un día,  
Sobre una dificultad  
En mi encargo y sobre cómo  
Se debiera de allanar,  
Don Rodrigo y yo soltamos  
Palabras de enemistad.  
Marchose enojado, y yo  
Exclamé al verle marchar:  
¿Ha de ser este hombre dueño  
De lo que yo quiero más?  
Si la muerte puede sola  
Mi palabra desatar,  
Lléveme el Señor, y quede  
Isabel en libertad.

ISABEL; Oh padre!

PEDRO                    En esto, un empuje  
Tremendo a la puerta dan,  
Se abre, y con puñal en mano  
Entra...

ISABEL                    ; Virgen del Pilar!

¿Quién?

PEDRO                    Roger. Llégase a mí,  
Y en voz pronunciada mal,  
Uno (dijo) de los dos  
La vida aquí dejará.

ISABEL; ¿Y qué hicisteis?

PEDRO                    Yo, pensando  
Que bien pudiera quizás  
Mi muerte impedir alguna  
Mayor infelicidad,  
Crucé los brazos, y quieto  
Esperé el golpe mortal.

ISABEL; Cielos! ¿Y Roger?

PEDRO                    Roger,  
Parado al ver mi ademán,  
En lugar de acometerme  
Se fue retirando atrás,  
Mirándome de hito en hito,  
Llena de terror la faz.  
Asió con entrambas manos  
El arma por la mitad,  
Y señas distintas hizo  
De querérmela entregar.  
Yo no le atendí, guardando  
Completa inmovilidad  
Como antes; y él, con los ojos,  
Fijos, y sin menear  
Los párpados, balbuciente  
Dijo: Matadme, salvad  
En el hueco de mi tumba

Mi secreto criminal.  
ISABEL; Su secreto!  
PEDRO                      En fin, de estarse  
Tanto sin pestañear,  
Él, cuyos sentidos eran  
La suma debilidad,  
Se trastornó, cayó, dio  
La guarnición del puñal  
En tierra, le fue la punta  
Al corazón a parar  
Al infeliz, y a mis plantas  
Rindió el aliento vital.  
Huí con espanto: Azagra,  
Viniéndose a disculpar  
Conmigo, me halló; le dijo  
Que no pisaba el umbral  
De aquella casa en mi vida;  
Y él, pródigo y eficaz,  
Avisó al Rey y mandó  
El cadáver sepultar.  
Ya ves, hija: por no ir  
Yo contra tu voluntad,  
Por no cumplir mi palabra,  
Quise dejarme matar,  
Y Dios me guardó la vida:  
Su decreto celestial  
Es sin duda que esa boda  
Se haga por fin... y se hará,  
Si en tres días no parece  
Tu preferido galán.  
ISABELA parte.  
(¡Ay de, él y de mí!)

Escena III

TERESA, DON PEDRO, ISABEL

TERESA                      Señor,  
Acaba de preguntar  
Por vos don Martín, el padre  
De don Diego.  
ISABELA parte.

(¿Si sabrá?...)

TERESA Como es enemigo vuestro,  
Le he dejado en el zaguán.  
PEDRO A enemigo noble se abren  
Las puertas de par en par.  
Que llegue. ( Vase Teresa.) Ve con tu madre.  
ISABELA parte.  
(Ella a sus pies me verá  
Llorando hasta que consiga

Vencer su severidad.)

(Vase.)

#### Escena IV

DON PEDRO Desafiados quedamos  
Al tiempo de cabalgar  
Yo para Monzón: el duelo  
Llevar a cabo querrá.  
Bien. Pero él ha padecido  
Una larga enfermedad.  
Si no tiene el brazo firme,  
Conmigo no lidiará.

#### Escena V

DON MARTÍN, DON PEDRO

MARTÍN Don Pedro Segura, seáis bien venido.  
PEDRO Y vos, don Martín Garcés de Marsilla,  
Seáis bien hallado: tomad una silla.  
(Siéntase don Martín mientras don Pedro va a tomar su espada.)  
MARTÍN Dejad vuestra espada.  
PEDRO Sentándose.  
Con pena he sabido  
La grave dolencia que habéis padecido.  
MARTÍN Al fin me repuse del todo.  
PEDRO No sé...  
MARTÍN Domingo Celladas...  
PEDRO ¡Fuerte hombre es, a fe!  
MARTÍN Pues aún a la barra le gano el partido.  
PEDRO Así os quiero yo. Desde hoy, elegid  
Al duelo aplazado seguro lugar.  
MARTÍN Don Pedro, yo os tengo primero que hablar.  
PEDRO Hablad en buen hora: ya escucho. Decid.  
MARTÍN Causó nuestra riña...  
PEDRO La causa omitid:  
Sabémosla entrambos. Por vos se me dijo  
Que soy un avaro, y os privo de un hijo.  
De honor es la ofensa, precisa la lid.  
MARTÍN ¿Teneisme por hombre de aliento?  
PEDRO Sí tal.  
Si no lo creyera, con vos no lidiara.  
MARTÍN Jamás al peligro le vuelvo la cara.  
PEDRO Sí, nuestro combate puede ser igual.  
MARTÍN Será por lo mismo...  
PEDRO Sangriento, mortal.  
Ha de perecer uno de los dos.  
MARTÍN Oíd un suceso feliz para vos...  
Feliz para entrambos.  
PEDRO Decídmelo. ¿Cuál?  
MARTÍN Tres meses hará que en lecho de duelo



PEDRO Siempre.

MARTÍN Siempre, sí.

PEDRO; Y al cabo, qué nuevas tenéis de don Diego?  
 En hora menguada, vencido del ruego  
 De Azagra, la triste palabra le dí.  
 Si antes vuestro hijo se dirige a mí,  
 ¡Cuánto ambas familias se ahorran de llanto!  
 No lo quiso Dios.

MARTÍN Yo su nombre santo  
 Bendigo; mas lloro por lo que perdí.

PEDRO Pero ¿qué?...

MARTÍN Después de la de Maurel,  
 Donde cayó en manos del Conde Simón,  
 De nadie consigo señal ni razón,  
 Por más que anhelante pregunto por él.  
 Cada día al cielo con súplica fiel  
 Pido que me diga qué punto en la tierra  
 Sostíenele vivo, o muerto le encierra:  
 Mundo y cielo guardan silencio cruel.

PEDRO El plazo otorgado dura todavía.  
 Un hora, un instante le basta al Eterno;  
 Y mucho me holgara si fuera mi yerno  
 Quien a mi Isabel tan fino quería.  
 Pero si no viene, y cúmplase el día,  
 Y llega la hora... por más que me pesa,  
 Me tiene sujeto sagrada promesa:  
 Si fuera posible, no la cumpliría.

MARTÍN Diligencia escasa, fortuna severa  
 Parece que en suerte a mi sangre cupo:  
 Quien a la desgracia sujetar no supo,  
 Sufrido se muestre cuando ella le hiera.  
 Adiós.

PEDRO No han de veros de aquesa manera.  
 Yo quiero esta espada; la mía tomad (Dásela.)  
 En prenda segura de fiel amistad.

MARTÍN Acepto: un monarca llevarla pudiera.  
 (Vase don Martín, y don Pedro le acompaña.)

Escena VI

MARGARITA, ISABEL

MARGARITA Aparte, siguiendo con la vista a los dos que se retiran.

(Aunque nada les oí,  
 Deben estar ya los dos  
 Reconciliados.)

ISABEL Que viene tras su madre.

Por Dios,

Madre, haced caso de mí.

MARGARITA No, que es repugnancia loca

La que mostráis a un enlace,

Que de seguro nos hace  
A todos merced no poca.  
Noble sois; pero mirad  
Que quien su amor os consagra  
Es don Rodrigo de Azagra,  
Que goza más calidad,  
Más bienes: en Aragón  
Le acatan propios y ajenos,  
Y muestra, con vos al menos,  
Apacible condición.

ISABEL Vengativo y orgulloso  
Es lo que me ha parecido.  
MARGARITA Vuestro padre le ha creído  
Digno de ser vuestro esposo.  
Prendarse de quien le cuadre  
No es lícito a una doncella,  
Ni hay más voluntad en ella  
Que la que tenga su padre.  
Hoy día, Isabel, así  
Se conciertan nuestras bodas:  
Así nos casan a todas,  
Y así me han casado a mí.

ISABEL ¿No hay a los tormentos míos  
Otro consuelo que dar?

MARGARITA No me tenéis que mentar  
Vuestros locos amoríos.  
Yo por delirios no abogo.  
Idos.

ISABEL En vano esperé. (Sollozando al retirarse.)

MARGARITA ¡Qué! ¿lloráis?

ISABEL Aún no me fue  
Vedado este desahogo.

MARGARITA Isabel, si no os escucho,  
No me acuséis de rigor.  
Comprendo vuestro dolor  
Y le compadezco mucho;  
Pero, hija... cuatro años ha  
Que a nadie Marsilla escribe.  
Si ha muerto...

ISABEL ¡No, madre, vive!...

¡Pero cómo vivirá!  
Tal vez, llorando, en Sión  
Arrastra por mí cadenas;  
Quizá gime en las arenas  
De la líbica región.  
Con aviso tan funesto  
No habrá querido afligirme.  
Yo trato de persuadirme,  
Y sin cesar pienso en esto.  
Yo me propuse aprender

A olvidarle, sospechando  
Que infiel estaba gozando  
Caricias de otra mujer;  
Yo escuché de su rival  
Los acentos desabridos,  
Y logré de mis oídos  
Que no me sonaran mal.  
Pero ¡ay! cuando la razón  
Iba a proclamarse ufana  
Vencedora soberana  
De la rebelde pasión,  
Al recordar la memoria  
Un suspiro de mi ausente,  
Se arruinaba de repente  
La fortaleza ilusoria,  
Y con ímpetu mayor,  
Tras el combate perdido,  
Se entraba por mi sentido  
A sangre y fuego el amor.  
Yo entonces a la virtud  
Nombre daba de falsía,  
Rabioso llanto vertía,  
Y hundirme en el ataúd  
Juraba en mi frenesí  
Antes que rendirme al yugo  
De ese hombre, fatal verdugo,  
Genio infernal para mí.  
MARGARITA Por Dios, por Dios, Isabel,  
Moderad ese delirio:  
Vos no sabéis el martirio  
Que me hacéis pasar con él.  
ISABEL ¡Qué! ¿mi audacia os maravilla?  
Pero estando ya tan lleno  
El corazón de veneno,  
Fuerza es que rompa su orilla.  
No a vos, a la piedra inerte  
De esa muralla desnuda;  
A esa bóveda que muda  
Oyó mi queja de muerte;  
A este suelo donde mella  
Pudo hacer el llanto mío,  
A no ser tan duro y frío  
Como alguno que le huella,  
Para testigos invoco  
De mi doloroso afán;  
Que, si alivio no le dan,  
No les ofende tampoco.  
MARGARITA ¿Quién con ánimo sereno  
La oyera? El dolor mitiga;  
De una madre, de una amiga

Ven al cariñoso seno.  
Conóceme, y no te ahuyente  
La faz severa que ves:  
Máscara forzosa es  
Que dio el pesar a mi frente;  
Pero tras ella te espera,  
Para templar tu dolor,  
El tierno, indulgente amor  
De una madre verdadera.  
ISABEL;Madre mía! (Abrázanse.)  
MARGARITA Mi ternura Te oculté... porque debí...  
¡Ha quince años que hay aquí  
Guardada tanta amargura!  
Yo hubiera en tu amor filial  
Gozado, y gozar no debo  
Nada ya, desde que llevo  
El cilicio y el sayal.  
ISABEL;Madre!  
MARGARITA Temí, recelé  
Dar a tu amor incentivo,  
Y sólo por correctivo  
Severidad te mostré;  
Mas oyéndote gemir  
Cada noche desde el lecho,  
Y a veces en tu despecho  
Mis rigores maldecir,  
Yo al Señor, de silencioso  
Materno llanto hecha un mar,  
Ofrecí mil veces dar  
Mi vida por tu reposo.  
ISABEL;Cielos! ¡Qué revelación  
Tan grata! ¡Qué injusta he sido!  
¿Que tanto me habéis querido?  
¡Madre de mi corazón!  
Perdonadme... ¡Qué alborozo  
Siento, aunque llorar me veis!  
Seis años ha, más de seis,  
Que tanta dicha no gozo.  
Mi desgracia contemplad,  
Cuando como dicha cuento  
Que mis penas un momento  
Aplaquen su intensidad.  
Pero este rayo que inunda  
En viva luz mi alma yerta,  
¿Dejaréis que se convierta  
En lobreguez más profunda?  
Madre, madre a quien adoro,  
El labio os pongo en el pie:  
Mi aliento aquí exhalaré  
Si no cedéis a mi lloro. (Póstrase.)

MARGARITA Levanta, Isabel; enjuga  
Tus ojos; confía... Sí:  
Cuando dependa de mí...  
ISABEL Ya veis que en rápida fuga  
El tiempo desaparece.  
Si pasan tres días, ¡tres!  
Todo me sobra después,  
Toda esperanza fallece.  
Mi padre, por no faltar  
A la palabra tremenda,  
Le rendirá por ofrenda  
Mi albedrío en el altar.  
Vuestras razones imprimen  
En su alma la persuasión:  
En mí toda reflexión  
Fuera desacato, crimen.  
Y yo, señora, lo veo:  
Podrá llevarme a casar;  
Pero en vez de preparar  
Las galas del himeneo,  
Que a tenerme se limite  
Una cruz y una mortaja;  
Que esta gala y esta alhaja  
Será lo que necesite.  
MARGARITA No, no, Isabel; cesa, cesa;  
Yo en tu defensa me empeño:  
No será Azagra tu dueño,  
Yo anularé la promesa.  
Me oírás tu padre, y tamaños  
Horrores evitará.  
Hoy madre tuya será  
Quien no lo fue tantos años.

Escena VII

TERESA, MARGARITA, ISABEL

TERESA Señoras, don Rodrigo de Azagra pide licencia para visitaros.

MARGARITA Hazle entrar. A buen tiempo llega. (Vase

Teresa)

ISABEL Permitid que yo me retire.

MARGARITA Quédate en la pieza inmediata y escucha nuestra  
conversación.

ISABEL ¿Qué vais a decir?

MARGARITA Óyelo y acabarás de hacer justicia a tu madre. (Vase  
Isabel.)

Escena VIII

DON RODRIGO, MARGARITA

MARGARITA Ilustre don Rodrigo...

RODRIGO Señora... al fin nos vemos.

MARGARITA Honrad mi estrado, ya que la prisa de venir a mi casa no os ha dejado sosegar en la vuestra.

RODRIGO Aquí vengo a buscar el sosiego que necesito. (Siéntase.)

¿Qué me decís de mi desdenosa?

MARGARITA ¿Me permitiréis que hable con toda franqueza?

RODRIGO Con franqueza pregunto yo. Hablad.

MARGARITA Mi esposo os prometió la mano de su hija única, y, por él, debéis contar de seguro con ella. Pero la delicadeza de vuestro amor y la elevación de vuestro carácter, ¿se satisfarían con la posesión de una mujer cuyo cariño no fuese vuestro?

RODRIGO El corazón de Isabel no es ahora mío, lo sé; pero Isabel es virtuosa, es el espejo de las doncellas: cumplirá lo que jure, apreciará mi rendida fe y será el ejemplo de las casadas.

MARGARITA Mirad que su afecto a Marsilla no se ha disminuido.

RODRIGO No me inspira celos un rival cuyo paradero se ignora, cuya muerte, para mí, es indudable.

MARGARITA ¿Y si volviese aún? ¿Y si antes de cumplirse el término se presentara tan enamorado como se fue, y con aumentos muy considerables de hacienda?

RODRIGO Mal haría en aparecer ni antes ni después de mis bodas. Él prometió renunciar a Isabel si no se enriquecía en seis años; pero yo nada he prometido. Si vuelve, uno de los dos ha de quedar solo junto a Isabel. La mano que pretendemos ambos no se compra con oro: se gana con hierro, se paga con sangre.

MARGARITA Vuestro lenguaje no es muy reverente para usado en esta casa y conmigo; pero os le perdono, porque me perdonéis la pesadumbre que voy a daros. Yo, noble don Rodrigo; yo, que hasta hoy consentí en vuestro enlace con Isabel, he visto, por último, que de él iba a resultar su desgracia y la vuestra. Tengo, pues, que deciros, como cristiana y madre; tengo que suplicaros por nuestro Señor y nuestra Señora, que desistáis de un empeño ya poco distante de la temeridad.

RODRIGO Ese empeño es público, hace muchos años que dura y se ha convertido para mí en caso de honor. Es imposible que yo desista. No os opongáis a lo que no podréis impedir.

MARGARITA Aunque habéis desairado mi ruego, tal vez no le desaire mi esposo.

RODRIGO Mucho alcanzáis con él: adora en vos, y lo merecéis, porque ha quince años que os empleáis en la caridad y la penitencia...

Pero... ¿os ha contado ya la muerte de Roger de Lizana?

MARGARITA ¿Cómo! ¿Roger ha muerto?

RODRIGO Sí, loco y mudo, según estaba; desgraciadamente, según merecía, y a los pies de don Pedro, como era justo.

MARGARITA ¡Cielos! Nada sabía de ese infeliz.

RODRIGO Ese infeliz era muy delincuente, era el corruptor de una dama ilustre.

MARGARITA ¡Don Rodrigo!

RODRIGO La esposa más respetable entre las de Teruel.

MARGARITA Por compasión... Si Roger ha muerto...

RODRIGO Casi espiró en mis brazos. Yo tendí sobre el féretro su cadáver, yo hallé sobre su corazón unas cartas...

MARGARITA ¡Cartas!

RODRIGO De mujer... cinco... sin firma todas. Pero yo os las presentaré, y vos me diréis quién las ha escrito.

MARGARITA ¡Callad! ¡callad!

RODRIGO Si no, acudiré a vuestro esposo: bien conoce la letra.

MARGARITA ¡No! ¡Dádmelas, rompedlas, quemadlas!

RODRIGO Se os entregarán; pero Isabel me ha de entregar a mí su mano primero.

MARGARITA ¡Oh!

RODRIGO Dios os guarde, señora.

MARGARITA Deteneos, oídme.

RODRIGO Para que os oiga, venid a verlas. (Vase.)

MARGARITA Escuchad, escuchadme. (Vase tras don Rodrigo.)

Escena IX

ISABEL, y después TERESA

ISABEL ¿Qué es lo que oí? No lo he comprendido, no, quiero comprender ese misterio horrible: sólo entiendo que de infeliz he pasado a más.

(Sale Teresa)

TERESA Señora, un joven extranjero ha llegado a casa pidiendo que se le dejara descansar un rato...

ISABEL Recíbele y déjame.

TERESA Ya se le recibió, y le han agasajado con vino y magras; por señas que nada de ello ha probado, como si fuera moro o judío.

Aparte de esto, es muy lindo muchacho: he trabado conversación con él y dice que viene de Palestina.

ISABEL ¿De Palestina?

TERESA Yo me acordé al punto del pobre don Diego. Como os figuráis que debe estar por allá...

ISABEL Sí. Llámale pronto. (Vase Teresa) ¡Virgen piadosa! ¡Que haya sido sueño lo que pienso que oí! ¡Oh! Pensemos en el que viene de Palestina.

Escena X

ZULIMA, en traje de noble aragonés; TERESA, ISABEL

ZULIMA El cielo os guarde.

ISABEL y a vos  
también.

ZULIMA Aparte.

(Mi rival es ésta.)

ISABEL Mejor podéis descansar  
En esta sala que fuera.

TERESA Este mancebo, señora,

Viene de lejanas tierras:

De Jerusalén, de Jope,

De Belén y de Judea.

ISABEL ¿Cierto?  
ZULIMA Sí.  
TERESA Y ha conocido  
Allá gente aragonesa.  
ZULIMA Un caballero traté  
De Teruel.  
ISABEL ¿Cuál? ¿Quién? ¿Quién era?  
Su nombre.  
ZULIMA Diego Marsilla.  
ISABEL ¿Os trajo Dios a mi puerta!  
¿Dónde le dejáis?  
TERESA Entonces,  
¿Era ya rico?  
ZULIMA Una herencia  
Cuantiosa le dejaron  
Allí.  
ISABEL Pero ¿dónde queda?  
ZULIMA Hace poco era cautivo  
Del Rey moro de Valencia.  
ISABEL ¿Cautivo! ¡Infeliz!  
ZULIMA No tanto.  
La esposa del Rey, la bella  
Zulima, le amó.  
ISABEL ¿Le amó?  
ZULIMA ¡Sí! ¡mucho!  
TERESA ¡Qué desvergüenza!  
ISABEL ¿Y qué! ¿No viene por eso  
Marsilla donde le esperan?  
TERESA ¿Se ha vuelto moro quizá?  
ZULIMA Aparte.  
(Ya que padecí, padezca.  
Finjamos.)  
ISABEL Hablad.  
ZULIMA No es fácil  
Resistir a una princesa  
Hermosa y amante: al fin  
Marsilla, para con ella,  
Era un miserable.  
TERESA Pero  
Vamos, acabad...  
ISABEL Aparte.  
(¡Apenas  
Vivo!)  
ZULIMA El Rey llegó a saber  
Lo que pasaba; la Reina  
Pudo escapar, protegida  
Por un bandido, cabeza  
De la cuadrilla temible  
Que hoy anda por aquí cerca;  
Y Marsilla...

ISABEL                   ¿Qué?  
ZULIMA                   Rogad  
A Dios que en vida le tenga.  
ISABEL;Ha muerto! ¡Jesús, valedme!  
(Desmábase.)  
TERESA;Isabel! ¡Isabel!-¡Buena  
La habéis hecho!  
ZULIMAAparte.  
(Sabe amar  
Esta cristiana de veras;  
Yo sé más: yo sé vengarme.)  
TERESA;Señora! ¡Paula! ¡Jimena!  
(A Zulima.)  
Buscad agua, llamad gente.  
ZULIMAAparte.  
(Salgamos.-Con esta nueva  
Se casará.)                   (Vase.)  
TERESA                   ¡Dios confunda  
La boca ruin que nos cuenta  
Noticia tan triste!... Pero  
Un prójimo que no prueba  
Cerdo ni vino, ¿qué puede  
Dar de sí?  
(Salen dos criadas que traen agua.)  
Pronto aquí, lerdas.  
¿Dónde estabais? A ver: dadme  
El agua.  
ISABEL                   ¡Ay, Dios! ¡Ay, Teresa!

#### Escena XI

MARGARITA, ISABEL, TERESA, CRIADAS

MARGARITA¿Qué sucede?  
ISABEL                   ¡Ay, madre mía!  
Ya no es posible que venga.  
Murió.  
MARGARITA               ¿Quién? ¿Marsilla?  
TERESA                   ¿Quién  
Ha de ser?  
ISABEL                   Y ha muerto en pena  
De serme infiel.  
TERESA                   Una mora,  
Que dicen que no era fea,  
La esposa del Reyezuelo  
Valenciano, buena pieza  
Sin duda, nos le quitó.  
ISABEL;En esto paran aquellas  
Ilusiones de ventura  
Que alimentaba risueña!  
¡Conmigo nacieron, ay!

Se van, y el alma se llevan.  
Ese infausto mensajero,  
¿Dónde está? Díle que vuelva.  
MARGARITASí: yo le preguntaré...  
TERESAPues como nos dé respuestas  
Por el estilo... Seguidme.  
(Vanse Teresa y las criadas.)

Escena XII

MARGARITA, ISABEL

ISABEL¿Quién figurarse pudiera  
Que me olvidara Marsilla?  
¡Qué sonrojo! ¡Qué vileza!  
Pero ¿cómo ha sido, cómo  
Fue que no lo presintiera  
Mi corazón? No es verdad:  
Imposible que lo sea.  
Se engañó, si lo creyó,  
La Sultana de Valencia.  
Sólo por volar a mí,  
Quebrantando sus cadenas,  
Dejó soñar a la mora  
Con esa falaz idea.  
Mártir de mi amor ha sido,  
que desde el cielo en que reina,  
De su martirio me pide  
La debida recompensa.  
Yo se la daré leal,  
Yo defenderé mi diestra:  
Viuda del primer amor  
He de bajar a la huesa.  
Llorar libremente quiero  
Lo que de vivir me resta,  
Sin que pueda hacer ninguno  
De mis lágrimas ofensa.  
No he de ser esposa yo  
De Azagra: primero muerta.  
MARGARITA¿Tendrás valor para?...  
ISABEL Sí,  
Mi desgracia me le presta.  
MARGARITA¿Y si te manda tu padre?...  
ISABELDiré que no.  
MARGARITA Si te ruega...  
ISABELNo.  
MARGARITA Si amenaza...  
ISABEL Mil veces  
No. Podrán en hora buena  
De los cabellos asida  
Arrastrarme hasta la iglesia,

Podrán maltratar mi cuerpo,  
Cubrirle de áspera jerga,  
Emparedarme en un claustro  
Donde lentamente muera:  
Todo esto podrán, sí; pero  
Lograr que diga mi lengua  
Un sí perjuro, no.

MARGARITA Bien,

Bien. Tu valor... me consuela.  
(Aparte. Nada oyó: más vale así.  
La culpa, no la inocencia,  
Debe padecer.) Ten siempre  
Esa misma fortaleza,  
Y no te dejes vencer  
Sucedá lo que suceda.  
Matrimonio sin cariño  
Crímenes tal vez engendra.  
Yo sé de alguna infeliz  
Que dio su mano violenta...  
Y... después de larga lucha...

Desmintió su vida honesta.  
Muchos años lleva ya  
De dolor y penitencia...  
Y al fin le toca morir  
De oprobio justo cubierta.  
ISABEL; Ah, madre! ¿Qué dije yo?  
Me olvidé, con esa nueva,  
De otra desdicha tan grande  
Que a mi desdicha supera.

MARGARITA; No te cases, Isabel!

ISABEL; Sí, madre; mi vida es vuestra:  
Dároslo me manda Dios,  
Lo manda naturaleza.

MARGARITA; Hija!

ISABEL Por fortuna mía,  
Marsilla al morir me deja  
El corazón sin amor  
Y sin lugar donde prenda.  
Por más fortuna, Marsilla  
De mí se olvidó en la ausencia,  
Y puso en otra mujer  
El amor que me debiera.  
Por dicha mayor, Azagra  
Es de condición soberbia,  
Celoso, iracundo: así  
Mis lágrimas y querellas  
Insufribles le serán;  
Querrá que yo las contenga,  
No podré, se irritará,  
Y me matará.





no se considera libre de su promesa.

ISABEL Sí, a esa hora, a esa hora misma partió... para nunca volver. En este aposento, allí, delante de ese balcón, estaba yo, llorando sobre mi labor, como ahora sobre mis galas. Continuamente miraba a la calle por donde había de pasar, para verle; ahora no miro: no le veré. Por allí vino, dirigiendo el fogoso alazán enseñado a pararse bajo mis balcones. Por allí vino, vestida la cota, lanza en la mano, al brazo la banda, último don de mi cariño. Hasta la dicha o hasta la tumba, me dijo. Tuya o muerta, le dije yo; y caí sin aliento en el balcón mismo, tendidas las manos hacia la mitad de mi alma que se ausentaba. -¡Suya o muerta! Y voy a dar la mano a Rodrigo ¡Bien cumpla mi palabra!

TERESA Hija mía, desechad esas ideas. Yo ¿qué os he de decir para consolaros? Que os he visto nacer, que habéis jugado en mis brazos y en mis rodillas... y que diera yo porque recobrasedis la paz del alma y fuerais feliz, ¡ay! diera yo todos los días que me faltan que vivir, menos uno para verlo.

ISABEL ¿Feliz, Teresa? Con este vestido, ¿cómo he de ser feliz? ¡Pesa tanto, me ahoga tanto!... Quítamele, Teresa.

(Levantándose.)

TERESA Señora, que viene don Rodrigo.

ISABEL ¡Don Rodrigo! Busca pronto a mi madre. (Vase Teresa)

Escena II

DON RODRIGO, ISABEL

RODRIGO Mis ojos por fin os ven

A solas, ángel hermoso.

Siempre un amargo desdén

Y un recato riguroso

Me han privado de este bien.

Trémula estáis: ocupad

La silla.

ISABEL ¡Ante mi señor!

RODRIGO Esclavo diréis mejor.

Soberana es la beldad

En el reino del amor.

ISABEL ¡Mentida soberanía!

RODRIGO De mi rendimiento fiel,

Que dudarais no creía.

¡Si a conocer, Isabel,

Llegaseis el alma mía!

ISABEL ¿Para qué? Señas ha dado

Que indican su índole bella.

RODRIGO Mi destino desastrado

Sólo mostrar me ha dejado

Lo deforme que hay en ella.

Un Azagra conocéis

Orgullosa y vengativa;

Y otro por fin hallaréis,

Que en vuestro rigor esquivo  
Figuraros no podéis.  
El Azagra que os adora,  
El Azagra para vos,  
Aún no le visteis, señora,  
Y nos conviene a los dos  
Una explicación ahora.  
ISABEL Mis padres pueden mandar,  
Yo tengo que obedecer;  
Nada pretendo saber:  
Hiciera bien en callar  
Quien ha logrado vencer.  
RODRIGO El vencedor, que aparece  
Lleno ante vos de amargura,  
Manifestaros ofrece  
Que sabe lo que merece  
Doña Isabel de Segura.  
Os vi, y en vos admiré  
Virtud y belleza rara,  
Digno de vos me juzgué,  
Y uniros a mí juré  
Costara lo que costara.  
Maldición más espantosa  
No pudo echarme jamás  
Una lengua venenosa,  
Que decir: -No lograrás  
Hacer a Isabel tu esposa.  
-Lidiaré, si es necesario,  
Por ella con todo el orbe,  
Clamaba yo de ordinario.  
¡Infeliz el que me estorbe,  
Competidor o contrario!  
En mi celoso furor  
Cabe hasta lo que denigre  
Mi calidad y mi honor.  
Amo con ira de tigre...  
Porque es muy grande mi amor.  
-No el vuestro, tan delicado,  
Me pintéis para mi mengua:  
Quizá no lo haya expresado  
En seis años vuestra lengua,  
Sin que me lo hayan contado.  
Cuantas cartas escribió  
Marsilla ausente, leí;  
Él su retrato no vio,  
Yo sí: junto a vos aquí  
Siempre tuve un guarda yo.  
Ha sido mi ocupación  
Observaros noche y día,  
Y abandonaba a Monzón

Siempre que lo permitía  
La marcial obligación.  
Viendoos al balcón sentada  
Por las noches a la luna,  
Mi fatiga era pagada:  
Jamás fue mujer ninguna  
De amante más respetada.  
Para romper mis prisiones,  
Para defectos hallaros  
Fueron mis indagaciones,  
Y siempre para adoraros  
Encontré nuevas razones.  
Seducido el pensamiento  
De lisonjeros engaños,  
Un favorable momento  
Espero hace ya seis años,  
Y aún llegado no lo cuento.  
Pero, por dicha, quizá  
No deba estar muy distante,  
ISABEL; ¿Qué! ¿Pensáis que cesará  
Mi pasión, muerto mi amante?  
No: lo que yo viviré.  
RODRIGO Pues bien, amad, Isabel,  
Y decidlo sin reparo;  
Que con ese amor tan fiel,  
Aunque a mí me cueste caro,  
Nunca me hallaréis cruel.  
Mas si ese afecto amoroso,  
Cuya expresión no limito,  
Mantener os es forzoso,  
Yo, mi bien, yo necesito  
El nombre de vuestro esposo.  
No más que el nombre, y concluyo  
De desear y pedir;  
Todas mis dichas incluyo  
En la dicha de decir:  
¡Me tienen por dueño suyo.  
Separada habitación,  
Distinto lecho tendréis...  
¿Queréis más separación?  
Vos en Teruel viviréis,  
Yo en la corte de Aragón.  
¿Teméis que la soledad  
Bajo mi techo os consuma?  
Vuestros padres os llevad  
Con vos; mudaréis en suma  
De casa y de vecindad.  
Nunca sin vuestra licencia  
Veré esos divinos ojos...  
¡Ay! dádmela con frecuencia.

Si os oprimen los enojos,  
Hablad, y mi diligencia  
Ya un festín, ya una batida,  
Ya un torneo dispondrá.  
Si lloráis... ¡Prenda querida!  
Cuando lloréis, ¿qué os dirá  
Quien no ha llorado en su vida?  
Miseros ambos, hacer  
Con la indulgencia podemos  
Menor nuestro padecer.  
Ahora, aunque nos casemos,  
¿Me podréis aborrecer?  
ISABEL; Don Rodrigo! ¡Don Rodrigo!           (Sollozando.)  
RODRIGO; Lloráis! ¿Es porque me nuestro  
Digno de ser vuestro amigo?  
¿No sufrí del odio vuestro  
Bastante el duro castigo?  
ISABEL; Oh! no, no: mi corazón  
Palpitar de odio no sabe.  
RODRIGO; Ni al mirar vuestra aflicción  
Hay fuerza en mí que no acabe  
Rindiéndose a discreción.  
Es ya el caso de manera  
Que el infausto desposorio  
Viene a ser obligatorio  
Para ambos: lo demás fuera  
Dar escándalo notorio.  
Pero el amor que os consagro  
Se ha vuelto a vos tan propicio,  
Que si Dios en su alto juicio  
Quiere obrar hoy un milagro...  
Contad con un sacrificio.  
Ayer, si resucitara  
Mi aciago rival Marsilla,  
Sin compasión le matara,  
Y sin limpiar la cuchilla  
Corriera con vos al ara.  
Hoy, resucitado o no,  
Si antes que me deis el sí  
Viene... que triunfe de mí.  
ISABEL; Vos sí que triunfáis así  
De esta débil mujer!  
(El llanto le ahoga la voz por unos instantes; luego, al ver a don  
Pedro y a los que le acompañan, se contiene, exclamando:)  
¡Oh!

Escena III  
DON PEDRO, DON MARTÍN, DAMAS, CABALLEROS, PAJES.-ISABEL,  
DON RODRIGO  
Después, TERESA

PEDRO Hijos, el sacerdote que ha de bendecir vuestra unión ya nos está esperando en la iglesia. Tanto mis deudos como los de Azagra me instan a que apresure la ceremonia; pero aún no ha fenecido el plazo que otorgué a don Diego. Al toque de vísperas de un domingo salió de su patria el malogrado joven, seis años y siete días hace: hasta que suene aquella señal en mi oído, no tengo libertad para disponer de mi hija. (A don Martín.) Porque veáis de qué modo cumplo mi promesa, os he rogado que vinierais aquí.

MARTÍN ¡Inútil escrupulosidad! No os detengáis. No romperá mi hijo el seno de la tierra para reconveniros.

ISABEL Aparte.

(¡Infeliz!)

PEDRO Fiel a lo que juré me verá desde el túmulo, cual me hallaría viviendo. (Sale Teresa)

RODRIGO Isabel deseará la compañía de su madre: pudiéramos pasar por casa del juez...

TERESA Ahora empezaba el herido a volver en su conocimiento. Si antes de vísperas no se halla mi señora en la iglesia, es señal de que no puede asistir a los desposorios: esto me ha dicho.

PEDRO La esperaremos en el templo. (A don Martín.) Si la pesadumbre os permite acompañarnos, venid...

MARTÍN Excusadme el presenciar un acto que debe serme tan doloroso.

PEDRO Estad seguro de que mientras no oigáis las campanas, no habrá dado su mano Isabel. Estos caballeros podrán atestiguar que se esperó hasta el cabal vencimiento del plazo. Marchemos.

ISABEL Aparte.

(¡Morada de mi pasado bien, adiós para siempre!)

(Vanse todos, menos don Martín.)

#### Escena IV

DON MARTÍN Con pena, con celos veo yo a Isabel dirigirse al altar.

Hubo un tiempo en que la tuve por hija: hoy me quitan su filial cariño, y ella consiente. Pero ¿qué falta hace al mísero cadáver de mi hijo la constancia de la que él amó? ¡Si su sombra necesita lágrimas, bien se puede satisfacer con las mías!

#### Escena V

ADEL, DON MARTÍN

ADEL Cristiano, busco a Martín Marsilla, que está aquí, según se me dice. ¿Eres tú?

MARTÍN Yo soy.

ADEL ¿Qué sabes de tu hijo?

MARTÍN ¡Moro!... su muerte.

ADEL Esa noticia... ¿quién la ha traído?

MARTÍN Un joven forastero.

ADEL ¿En dónde para?

MARTÍN Apenas se detuvo en Teruel: yo no pude verle.

ADEL¿Qué ha pasado con Jaime Celladas?

MARTÍNLe han herido gravemente al llegar a la villa: en su lecho yace todavía sin voz ni conocimiento.

ADEL¿Luego tú nada sabes?

MARTÍN¿Qué vas a decirme?

ADELAcabo de averiguar que disfrazada con traje de hombre, ha entrado en Teruel Zulima, la esposa del Amir de Valencia.

MARTÍN¿La que fue causa de la pérdida de mi hijo?

ADELÉl la desdeñó, y ella se ha vengado mintiendo.

MARTÍN¿Mintiendo?

ADEL¿Anciano! Bendice al Señor: aún eres padre.

MARTÍN¿Dios poderoso!

ADELTu hijo libró de un asesinato pérfido al Amir de Valencia, y el Amir le ha colmado de riquezas y honores. Herido en un combate, no se le permitió caminar hasta reponerse. Jaime venía delante para anunciar su vuelta. Sígueme, y no pararé hasta poner a Marsilla en tus brazos. (Vase.)

MARTÍN, alzando las manos al cielo, arrebatado de júbilo.  
¡Señor! ¡Señor!

Escena VI

MARGARITA, DON MARTÍN

MARGARITADentro.

¡Isabel! ¡Isabel! (Sale y repara en don Martín, que se retiraba con Adel.) don Martín.

MARTÍNDeteniéndose.

Margarita, sabedlo...

MARGARITASabedlo el primero. Jaime Celladas...

MARTÍNEse moro que veis...

MARGARITAHa vuelto en sí.

MARTÍNViene de Valencia.

MARGARITAJaime también.

MARTÍNVive mi hijo.

MARGARITALo ha dicho Jaime. Corred, impedid ese casamiento. (Óyese el toque de vísperas.)

MARTÍN¿Ah! ya es tarde.

MARGARITA¿Dios ha rechazado mi sacrificio!

MARTÍN¿Hijo infeliz!

MARGARITA¿Hija de mis entrañas! (Vase.)

Escena VII

Bosque inmediato a Teruel.

MARSILLAAtado a un árbol.

Infames bandoleros,

Que me habéis a traición acometido,

Venid y ensangrentad vuestros aceros:

La muerte ya por compasión os pido.

Nadie llega, de nadie soy oído:

Vuelve el eco mis voces, y parece  
Que goza en mi dolor y me escarnece.  
Me adelanté a la escolta que traía:  
Su lento caminar me consumía.  
Yo vengo con amor, ellos con oro.  
Enemigos villanos,  
Los ricos dones del monarca moro  
No como yo darán en vuestras manos.  
Tienen quien los defienda.  
Pero las horas pasan, huye el día.  
¿Qué vas a imaginar, Isabel mía?  
¿Qué pensarás, idolatrada prenda,  
Si esperando abrazar al triste Diego,  
Corrido el plazo ves y yo no llego?  
Mas por Jaime avisados  
En mi casa estarán: pronto, azorados  
Con mi tardanza... Sí, ya se aproxima  
Gente. ¿Quién es?

Escena VIII

ZULIMA, en traje de hombre.-MARSILLA.

ZULIMA Yo soy.

MARSILLA ¡Cielos! ¡Zulima!

¡Tú aquí! (Aparte. ¡Presagio horrendo!)

ZULIMA Vecinos de Teruel vienen corriendo

A quienes más que a mí toca librarte:

Yo sólo en esta parte

Me debo detener mientras te digo

Que Isabel es mujer de don Rodrigo

MARSILLA ¡Gran Dios! Mas no: me engañas, impostora.

ZULIMA Zaén, que llega de Teruel ahora,

Zaén ha visto dar aquella mano

Tan ansiada por ti.

MARSILLA Finges en vano.

Tú ignoras que mi próxima llegada

Previno un mensajero.

ZULIMA Tú no sabes

Que un tirador certero

Supo dejar tu previsión burlada,

Saliéndole al camino al mensajero.

Yo hablé con Isabel; yo de tu muerte

La noticia le dí, y a los bandidos

Encargué que tu viaje detuvieran.

Yo, celebradas de Isabel las bodas,

Te las vengo a anunciar.

MARSILLA ¿Con que es ya tarde?

ZULIMA Mírame bien, y dúdalo si puedes.

Inútiles mercedes

Rey te prodigó: más he podido

Prófuga yo que mi real marido.  
Yo mi amor te ofrecí, bienes y honores,  
Y te inmolé mi fe y el ser que tengo;  
Tú preferiste ingrato mis rencores:  
Me ofendiste cruel, cruel me vengo.  
Adiós: en mi partida  
Te deajo por ahora con la vida,  
Mientras padeces en el duro potro  
De ver a tu Isabel en brazos de otro. (Vase.)

#### Escena IX

MARSILLA Monstruo, por cuya voz ruge el abismo,  
Vuelve y di que es engaño  
Todo lo que te oí. (Forcejea para desatarse.)  
Lazos crueles,  
¿Cómo me resistís? ¡Ligan cordeles  
Al que hierros quebró! ¿No soy el mismo?  
¡Ah! no. Mujer fatal, cortos instantes  
Me quedan que vivir, si no has mentido;  
¡Pero permita Dios que mueras antes!

#### Escena X

ADEL, pasando por una altura -MARSILLA

ADEL Rumor aquí he sentido.  
Atraviesan el valle bandoleros  
Con Zulima a caballo.  
Yo, cueste lo que cueste,  
La tengo de prender: voy a ver si hallo  
Cerca mis compañeros.  
MARSILLA ¿Quién va?  
ADEL Marsilla es éste.  
(A voces.)  
¡Aquí! ¡Por este lado, caballeros! (Vase.)

#### Escena XI

DON MARTÍN, CABALLEROS, CRIADOS.-MARSILLA

MARTÍN Dentro.  
Él es.  
MARSILLA ¡Mi padre!  
VOCES, dentro.  
Él es.  
MARSILLA ¡Padre!  
MARTÍN Dentro.  
¡Hijo mío!  
Subid, corred, volad: líbradle pronto.  
Salen caballeros y criados.  
MARSILLA Desatadme, decidme... (Desatan a Marsilla)

MARTÍN Saliendo.

¡Hijo querido!

MARSILLA ¡Padre!

MARTÍN Por fin te hallé.

MARSILLA Decid... ¿Es tarde?

Yo quisiera dudar... Mi mal ¿es cierto?

MARTÍN Respóndame las lágrimas que vierto.

Hijo del alma, a quien su hierro ardiente

La desgracia al nacer marcó en la frente,

Tu triste padre, que por verte vive,

Con dolor en sus brazos te recibe.

¿Quién tu llegada ha retardado?

MARSILLA El

cielo...

El infierno... No sé... Facinerosos...

Una mujer... Dejarme.

MARTÍN ¿La Sultana?

¿Esos bandidos que cobardes huyen

De los guerreros que conmigo traje?

¿Te han herido?

MARSILLA ¡Ojalá!

MARTÍN ¿Te han despojado?

MARSILLA Nada he perdido. La esperanza solo.

MARTÍN ¡Suerte cruel! Cuando el fatal sonido

De la campana término ponía...

MARSILLA ¡Esa tigre anunció la muerte mía!

MARTÍN ¿Lo sabes?

MARSILLA De ella.

MARTÍN ¡Horror! Entonces era

Cuando Jaime, el sentido recobrando,

La traidora noticia desmentía.

Corro al templo a saber... Miro, enmudezco...

¡Eran esposos ya! Tu bien perdiste...

Dios lo ha querido así... Pero aún te quedan

Padres que lloren tu destino triste.

MARSILLA El ajeno dolor no quita el mío.

¿Con qué llenáis el horrible vacío

Que el alma siente, de su bien privada?

¡Padre! sin Isabel, para Marsilla

No hay en el mundo nada.

Por eso en mi doliente desvarío

Sed bárbara de sangre me devora.

Verterla a ríos para hartarme quiero,

Y cuando más que derramar no tenga,

La de mis venas soltará mi acero.

MARTÍN Hijo, modera ese furor.

MARSILLA ¿Quién osa

Hijo llamarme ya? ¡Fuera ese nombre!

La desventura quiebra

Los vínculos del hombre con el hombre

Y con la vida y la virtud. Ahora,  
Que tiemble mi rival, tiemble la mora.  
Breve será su victorioso alarde:  
Para acabar con ambos aún no es tarde.  
MARTÍN; Desgraciado! ¿qué intentas?  
MARSILLA Con el crimen  
El crimen castigar. Una serpiente  
Se me enreda en los pies: mi pie destroce  
Su garganta infernal. Un enemigo  
Me aparta de Isabel: desaparezca.  
MARTÍN Hijo...  
MARSILLA Perecerá.  
MARTÍN No...  
MARSILLA ¡Maldecido  
Mi nombre sea, si la sangre odiosa  
De mi rival no vierto!  
MARTÍN Es poderoso...  
MARSILLA Marsilla soy.  
MARTÍN Mil deudos le acompañan...  
MARSILLA Mi furia a mí,  
MARTÍN merézcate respeto  
Ese lazo...  
MARSILLA es sacrílego, es aleve.  
MARTÍN En presencia de Dios formado ha sido.  
MARSILLA Con mi presencia queda destruido.

#### Acto Cuarto

Habitación de Isabel en la casa de don Rodrigo. Dos puertas a la izquierda del espectador, una en el fondo, y una ventana sin reja a la derecha.

#### Escena I

DON PEDRO, DON MARTÍN

PEDRO Ya cesó la vocería.  
MARTÍN Ya se tranquiliza el pueblo.  
Zaén en la cárcel queda Con los demás bandoleros.  
PEDRO Milagro ha sido salvarlos  
Mayor que lo fue prenderlos.  
MARTÍN Y no los prenden quizá,  
Si no acuden tan a tiempo  
Los moros que de Valencia  
Con los regalos vinieron  
De su Rey para mi hijo.  
¡Regalos ya sin provecho!  
¡Castigue Dios a quien tiene  
La culpa!  
PEDRO ¡Oh! lo hará. Primero  
Que vayamos esta noche

Los dos al Ayuntamiento,  
Donde ya deben hallarse  
Juntos el juez y mi yerno,  
¿Tendréis, don Martín, a bien  
Que los dos conferencemos  
Un rato?  
MARTÍN            Hablad.  
PEDRO                Aquí está  
Zulima  
MARTÍN            Bien me dijeron  
Los moros.  
PEDRO                En esta calle  
Arremetió con los presos  
Un tropel de gente; y ella,  
Puesta en libertad en medio  
Del tumulto, se arrojó  
Por estas puertas adentro.  
MARTÍN Confesad que don Rodrigo  
La salvó.  
PEDRO                No lo confieso...  
Porque no lo vi.  
MARTÍN                Yo, en suma,  
No diré que fue mal hecho:  
Él debe a la mora estar  
Agradecido en extremo.  
Por ella logra la mano  
De Isabel.  
PEDRO                Resentimiento  
Justo mostráis; pero yo,  
Que he sido enemigo vuestro,  
Necesito de vos hoy.  
MARTÍN Aquí me tenéis, don Pedro.  
PEDRO Sois quien sois. Esa mujer  
Nos pone en terrible aprieto.  
Ya veis, los moros reclaman  
Su entrega con mucho empeño.  
MARTÍN Y mientras el juez resuelve,  
Cercada se ve por ellos  
esta casa.  
PEDRO                Y bien, ¿quisierais  
Que entre vos y yo, de un riesgo  
Libráramos a Teruel?  
MARTÍN Crimen fuera no quererlo.  
PEDRO Si en la junta de la villa  
Negamos, como debemos,  
La entrega de la Sultana,  
Va a ser enemigo nuestro  
El Rey de Valencia, y puede  
Gravísimo daño hacernos.  
MARTÍN Y el que recibimos ambos

De su mujer, ¿es pequeño?

PEDRO Pero es mujer, y nosotros  
Cristianos y caballeros.

MARTÍN Proseguid.

PEDRO El compromiso

Queda evitado, si hacemos

Que huya en el instante.

MARTÍN Hagámoslo.

Págueme Dios el esfuerzo

Que me cuesta no vengarme.

Disponed.

PEDRO Con un pretexto

Llevad los moros de aquí.

De vos harán caso.

MARTÍN Creo

Que sí.

PEDRO Lo demás es fácil.

Puesta ya en salvo, diremos

Que ella huyó por sí.

MARTÍN Voy, pues,

Y ya que la mano tiendo

Al uno de los autores

De mi desventura, quiero

Dársela también al otro.

Decid al dichoso dueño

De esta casa y de Isabel,

Que mire en estos momentos

Por su vida; que mi hijo

Va, loco de sentimiento

Y de furor, en su busca

Por Teruel; y ¡vive el cielo

Que, doliente como está,

Valor le sobra al mancebo

Para vengar!... Perdonadme.

Adiós. Voy a complaceros,

Y a buscarle y conducirle

Esta noche misma lejos

De unos lugares en donde

Vivimos los dos muriendo.

(Vase por la puerta de la izquierda más cercana al proscenio.)

PEDRO ¡Dios, ¡Padre infeliz!

¿Y nosotros? Me estremezco

Al pensar en Isabel,

Cuando de todo el suceso

Llegue a enterarse.

Escena II

TERESA, DON PEDRO

TERESA Dentro.

¡Favor!  
¡Que me vienen persiguiendo! (Sale.)  
PEDRO; Teresa! ¿Qué hay? ¿Quién te sigue?  
TERESA Las ánimas del infierno...  
Las del purgatorio... No  
Sé cuáles; pero las veo,  
Las oigo...  
PEDRO Mas ¿qué sucede?  
TERESA; Ay! Muerta de susto vengo.  
¡Ay! Isabel me ha enviado  
Por mi señora corriendo,  
Que volvió, no sé por qué,  
A la casa del enfermo;  
Y antes de llegar, he visto  
En un callejón estrecho,  
Junto a la ermita caída...  
¡Jesús! convulsa me vuelvo  
A casa  
PEDRO ¿Qué viste? Di.  
TERESA Una fantasma, un espectro  
Todo parecido, todo,  
Al pobrecito don Diego.  
PEDRO Calla: no te oiga Isabel.  
Guarda con ella silencio.  
Marsilla ha venido, y ella  
No lo sabe.  
TERESA Pero ¿es cierto  
Que vive?  
PEDRO ¿No ha de ser?  
TERESA ¡Ay!  
Pues otra desgracia temo.  
PEDRO ¿Cuál?  
TERESA No lo aseguraré,  
Por si es aprensión del miedo;  
Sin embargo, yo creí  
Ver que se llevaba el muerto  
Asido del brazo al novio.  
PEDRO ¿Qué dices?  
TERESA Aún traigo el eco  
De su voz en los oídos.  
Con alarido tremendo  
Decía: -Vas a morir,  
Has de morir.-Lo veremos,-  
Replicaba don Rodrigo;  
Y echando votos y retos,  
Iban los dos como rayos  
Camino del cementerio.  
Yo, señor, ya les recé  
La salve y el padre nuestro  
En latín.



Mal, no es imposible nada.  
ADEL Por la villa alborotada  
Tu nombre va repitiendo.  
ISABEL ¡Eterno Dios! ¡Qué infelices  
Nacimos! ¿Cuándo ha llegado?  
¿Cómo es que me lo han callado?  
Y tú, ¿por qué me lo dices?  
ADEL Porque estás, a mi entender,  
En grave riesgo quizá.  
ISABEL Perdido Marsilla, ya  
¿Qué bien tengo que perder?  
ADEL Con viva lástima escucho  
Tus ansias de amor extremas;  
Pero aunque tú nada temas,  
Yo debo decirte mucho.  
Marsilla a mi Rey salvó  
De unos conjurados moros,  
Y el Rey vertió sus tesoros  
En él, y aquí le envió.  
Él despreció la liviana  
Inclinación de la infiel...  
ISABEL ¡Oh! ¡Sí!  
ADEL Y airada con él,  
Vino, y se vengó villana  
Contando su falso fin.  
ISABEL ¡Ella!  
ADEL Con una gavilla  
De bandidos, a Marsilla  
Detuvo, ya en el confín  
De Teruel, donde veloces  
Corriendo en tropel armado,  
Le hallamos a un tronco atado,  
Socorro pidiendo a voces.  
ISABEL Calla, moro: no más.  
ADEL Pasa  
Más, y es bien que te aperciba.  
La Sultana fugitiva  
Se ha refugiado en tu casa:  
En ésta.  
ISABEL ¡Aquí mi rival!  
ADEL Tu esposo la libertó.  
ISABEL ¡Ella donde habito yo!  
ADEL Guárdate de su puñal.  
Por celos allá en Valencia  
Matar a Marsilla quiso.  
ISABEL A tiempo llega el aviso.  
ADEL Confirma tú la sentencia  
Que justo lanzó el Amir.  
Por esa mujer malvada,  
Para siempre separada



ADELHe perdido la ocasión.  
Suele tener esta gente  
Acciones, que de un creyente  
Propias en justicia son.  
Yo dejara con placer  
Este empeño abandonado;  
Pero el Amir lo ha mandado,  
Y es forzoso obedecer. (Vase.)

#### Escena VI

MARSILLAPor la ventana.  
Jardín... una ventana... y ella luego.  
Jardín abierto hallé y hallé ventana;  
¿Mas dónde está Isabel? Dios de clemencia,  
Detened mi razón, que se me escapa;  
Detenedme la vida, que parece  
Que de luchar con el dolor se cansa.  
Siete días hace hoy, ¡qué venturoso  
Era en aquel salón! ¡Sangre manaba  
De mi herida, es verdad! Pero agolpados  
Alrededor de mi lujosa cama,  
La tierna historia de mi amor oían  
Los guerreros, el pueblo y el monarca,  
Y entre piadoso llanto y bendiciones,  
-Tuya será Isabel,-juntos clamaban  
Súbditos y Señor. Hoy no me ofende  
Mi herida, rayos en mi diestra lanza  
El damasquino acero... No le traigo...  
¡Y hace un momento que con dos me hallaba!  
Salvo en Teruel y vencedor, ¿qué angustia  
Viene a ser ésta que me rinde el alma,  
Cuando acabada la cruel ausencia,  
Voy a ver a Isabel?

#### Escena VII

ISABEL, MARSILLA

ISABEL	Por fin se encarga
Mi madre de Zulima.	
MARSILLA	¡Cielo santo!
ISABEL¡Gran Dios!	
MARSILLA	¿No es ella?
ISABEL	¡Él es!
MARSILLA	¡Prenda
adorada!	
ISABEL¡Marsilla!	
MARSILLA	¡Gloria mía!
ISABEL	¿Cómo, ¡ay! cómo

Te atreves a poner aquí la planta?  
Si te han visto llegar... ¿A qué has venido?  
MARSILLA Por Dios... que lo olvidé. Pero ¿no basta,  
Para que hacia Isabel vuele Marsilla,  
Querer, deber, necesitar mirarla?  
¡Oh! ¡qué hermosa a mis ojos te presentas!  
Nunca te vi tan bella, tan galana...  
Y un pesar, sin embargo, indefinible  
Me inspiran esas joyas, esas galas.  
Arrójalas, mi bien; lana modesta,  
Cándida flor, en mi jardín criada,  
Vuelvan a ser tu virginal adorno:  
Mi amor se asusta de riqueza tanta.  
ISABEL Aparte.  
(¡Delira el infeliz! Sufrir no puedo  
Su dolorida, atónita mirada.)  
¿No entiendes lo que indica el atavío,  
Que no puedes mirar sin repugnancia?  
Nuestra separación.  
MARSILLA ¡Poder del cielo!  
Sí, ¡Funesta verdad!  
ISABEL ¡Estoy casada!  
MARSILLA Ya lo sé. Llegué tarde. Vi la dicha,  
Tendí las manos, y voló al tocarla.  
ISABEL Me engañaron: tu muerte supusieron  
Y tu infidelidad.  
MARSILLA ¡Horrible infamia!  
ISABEL Yo la muerte creí.  
MARSILLA Si tú vivías,  
Y tu vida y la mía son entrambas  
Una sola no más, la que me alienta,  
¿cómo de ti sin ti se separara?  
Juntos aquí nos desterró la mano  
Que gozo y pena distribuye sabia  
Juntos al fin de la mortal carrera  
Nos toca ver la celestial morada.  
ISABEL ¡Oh! ¡Si me oyera Dios!...  
MARSILLA Isabel, mira,  
Yo no vengo a dar quejas: fueran vanas.  
Yo no vengo a decirte que debiera  
Prometerme de ti mayor constancia,  
Cumplimiento mejor del tierno voto  
Que invocando a la Madre inmaculada,  
Me hiciste amante la postrera noche  
Que me apartó de tu balcón el alba.  
-Para ti (sollozando me decías),  
¡O si no, para Dios! - ¡Dulce palabra,  
Consoladora fiel de mis pesares  
En los ardientes páramos del Asia  
Y en mi cautividad! Hoy ni eres mía,



Me matase a tus pies, si su dulzura  
Con venenosa hiel no iba mezclada?  
¿Cómo esas dos ideas enemigas  
De destierro y de amor hiciste hermanas?  
ISABEL Ya lo ves, no soy mía; soy de un hombre  
Que me hace de su honor depositaria,  
Debo serle fiel. Nuestros amores  
Mantuvo la virtud libres de mancha:  
Su pureza de armiño conservemos.  
Aquí hay espinas, en el cielo palmas.  
Tuyo es mi amor y lo será: tu imagen  
Siempre en el pecho llevaré grabada,  
Y allí la adoraré: yo lo prometo,  
Yo lo juro; mas huye sin tardanza.  
Libértame de ti, sé generoso:  
Libértame de mí...

MARSILLA No sigas, basta.  
¿Quieres que huya de tí? Pues bien, te dejo.  
Valor... y separémonos. En paga,  
En recuerdo si no, de tantas penas  
Con gozo por tu amor sobrellevadas,  
Permite, Isabel mía, que te estrechen  
Mis brazos una vez...

ISABEL Deja a la esclava  
Cumplir con su señor.

MARSILLA Será el abrazo  
De un hermano dulcísimo a su hermana,  
El ósculo será que tantas veces  
Cambió feliz en la materna falda  
Nuestro amor infantil.

ISABEL No lo recuerdes.

MARSILLA Ven...

ISABEL No: jamás.

MARSILLA En vano me rechazas.

ISABEL Detente... o llamo...

MARSILLA ¿A quién? ¿A don Rodrigo?

No te figures que a tu grito salga.

No lisonjeros plácemes oyendo,

Su vanidad en el estrado sacia,

No: lejos de los muros de la villa,

Muerde la tierra que su sangre baña.

ISABEL ¿Qué horror! ¿Le has muerto?

MARSILLA ¡Pérfida!

¡te afliges!

¿Si lo llego a pensar, quién le librara?

ISABEL ¿Vive?

MARSILLA Merced a mi nobleza loca,

Vive: apenas cruzamos las espadas,

Furiosa en él se encarnizó la mía:

Un momento después, hundido estaba

Su orgullo en tierra, en mi poder su acero.  
¡Oh! ¡maldita destreza de las armas!  
¡Maldito el hombre que virtudes siembra,  
Que le rinden cosecha de desgracias!  
No más humanidad, crímenes quiero.  
A ser cruel tu crueldad me arrastra,  
Y en ti la he de emplear. Conmigo ahora  
Vas a salir de aquí.

ISABEL ¡No, no!

MARSILLA Se trata de salvarte, Isabel ¿Sabes qué dijo  
El cobarde que lloras desolada,  
Al caer en la lid? -Triunfante quedas;  
Pero mi sangre costará bien cara.

ISABEL ¿Qué dijo? ¿Qué?

MARSILLA -Me vengaré en don Pedro,  
En su esposa, en los tres: guardo las cartas:

ISABEL ¡Jesús!

MARSILLA ¿Qué cartas son?...

ISABEL ¡Tú me has perdido!

La desventura sigue tus pisadas.

¿Dónde mi esposo está? ¡Dímelo pronto,

Para que fiel a socorrerle vaya,

Y a fuerza de rogar venza sus iras!

MARSILLA ¡Justo Dios! ¡Y decía que me amaba!

ISABEL ¿Con su pasión funesta reconviene

A la mujer del vengativo Azagra?

¡Te aborrezco! (Vase.)

#### Escena VIII

MARSILLA ¡Gran Dios! Ella lo dice.

Con furor me lo dijo: no me engaña.

Ya no hay amor allí. ¡Mortal veneno

Su boca me arrojó, que al fondo pasa

De mi seno infeliz, y una por una

Rompe, rompe, me rompe las entrañas!

Yo con ella, por ella, para ella

Viví... Sin ella, sin su amor, me falta

Aire que respirar... ¡Era amor suyo

El aire que mi pecho respiraba!

Me le negó, me le quitó: me ahogo,

No sé vivir.

VOCES, dentro.

Entrad, cerrad la casa.

#### Escena IX

ISABEL, trémula y precipitada; MARSILLA

ISABEL Huye, que viene gente, huye.

MARSILLA Todo trastornado.

No puedo.

VOCES, dentro.

¡Muera, muera!

MARSILLA

Eso sí.

ISABEL

Ven.

MARSILLA

¡Dios me valga!

(Isabel lo ase la mano y se entra con él por la puerta de fondo.)

Escena X

ADEL, huyendo de varios CABALLEROS con espadas desnudas; DON PEDRO,

MARGARITA, CRIADOS.-ISABEL y MARSILLA, dentro.

CABALLEROS ¡Muera, muera!

PEDRO Y MARGARITA

Escuchad.

ADEL

Aragoneses,

Yo la sangre vertí de la Sultana;

Pero el Rey de Valencia, esposo suyo,

Tras ella me envió para matarla.

Consorte criminal, amante impía,

La muerte de Marsilla maquinaba,

La muerte de Isabel...

ISABELDentro.

¡¡Ay!!!

ADEL

Ved en prueba

Esta punta sutil envenenada.

(Muestra el puñal de Zulima.)

Marsilla lo que digo corrobore.

Cerca de aquí ha de estar.

(Ábrese la puerta del fondo y sale por ella Isabel, que se arroja en brazos de Margarita. Marsilla aparece caído en un escaño.)

Escena XI

ISABEL, DICHOS

ISABEL

¡Madre del alma!

ADEL Vedle allí...

MARGARITA

¡Santo Dios!

PEDRO

Inmóvil...

ISABEL

¡Muerto!

ADEL Cumplió Zulima su feroz venganza.

ISABEL No le mató la vengativa mora.

¿Donde estuviera yo, quién le tocara?

Mi desgraciado amor, que fue su vida...

Su desgraciado amor es quien le mata.

Delirante le dije:-Te aborrezco;

Él creyó la sacrílega palabra,

Y espiró de dolor.

MARGARITA

Por todo el cielo...

ISABEL El cielo que en la vida nos aparta,



CHACÓN Yo nunca traiciones hago.  
Cuando de Madrid partió  
Vuesarced, ¿a quién dejó  
Por ama?  
MENCÍA Aquí y en Santiago  
Yo era siempre la señora,  
Y en ti mi hermana debía...  
CHACÓN ¡Haber tenido un espía  
De sus pasos! En buen hora,  
Si se me hubiese mandado.  
Mandóseme obedecer:  
¿Qué me tocaba?  
GUTIERRE Oír y ver...  
CHACÓN Y callar, como he callado.  
GUTIERRE Y denunciarnos el nombre  
Y señas...  
CHACÓN ¿Sé yo escribir  
Acaso?  
GUTIERRE Y no recibir  
Dinero de ese buen hombre.  
CHACÓN ¡Yo!  
GUTIERRE Vaya, hermano Chacón,  
No me lo quiera negar:  
Sabe que soy familiar  
De la santa Inquisición.  
Adelante, pues, confiesa  
La culpa de fautoría.  
CHACÓN Ya dije cuanto sabía.  
GUTIERRE Mala escapatoria es esa.  
MENCÍA Vamos, declara...  
CHACÓN Sin fruto  
Me atosigan usarcedes;  
Que a no mentir...  
GUTIERRE No te quedes  
Confidente diminuto.  
MENCÍA Ese galán, di, ¿quién es?  
GUTIERRE Trata de espontanearte.  
CHACÓN Es un hombre de buen arte  
Que pretende a doña Inés,  
Y se llama don Gonzalo.  
¿No lo he dicho ya?  
¡Qué afán!  
MENCÍA Prosigue... o pierdes mi pan.  
GUTIERRE Prosigue... y te haré un regalo.  
CHACÓN No me trastornen el juicio.  
GUTIERRE Canta por bien...  
CHACÓN Don Gutierre,  
Si sé más, que se me encierre  
Mañana en el santo oficio.  
MENCÍA ¿Y hay en ese galanteo

Cada día su papel  
De él a ella?  
CHACÓN Y de ella a él.  
GUTIERREY Chacón es el correo.  
MENCÍA¿Es cierto que no ha tenido  
Nunca del jardín la llave  
Don Gonzalo, y que no sabe  
Mi casa ni mi apellido?  
CHACÓNPrimera vez que trasnocha  
Es ésta: no se han hablado  
Sino en el Parque, en el Prado  
En el Soto... y en Atocha.  
GUTIERREMira...  
CHACÓN Usarcedes recelan  
Sin causa de mí.  
MENCÍA Veremos.  
GUTIERREPor ahora le daremos  
Absolución ad cautelam,  
Si fiel y debidamente  
Nos sirve.  
CHACÓN Gallego soy,  
MENCÍA Ve por ese galán.  
CHACÓN Voy,  
Que ya le tendré impaciente.  
(Vase por la derecha.)

Escena II  
DOÑA MENCÍA, DON GUTIERRE

MENCÍA¡Amoríos en mi casa,  
Templo de la honestidad!  
GUTIERREAhora determinad,  
Ya que os dije cuanto pasa.  
De vuestra hermana y de vos  
He tenido la tutela,  
Y os puede servir de escuela  
Mi conducta con las dos.  
La templanza en caso igual  
Hace...  
MENCÍA Pecáis de indulgente.  
GUTIERREAprende uno a ser clemente  
De aquel santo tribunal.  
Yo, cuando la fe se salva,  
Disculpo cualquier error,  
¡Ay! y para los de amor  
Fui siempre como una malva.  
MENCÍA Yo más rígida seré.  
GUTIERRE Vos sois joven todavía:  
No digáis, doña Mencía,  
«De este agua no beberé.»

MENCÍA Quien los veinticinco cuenta  
Sin que al amor se sujete...  
GUTIERRE Puede amar de veintisiete,  
Y aun pudiera de cuarenta.  
MENCÍA Vos sabéis que amar no debo,  
Y me conocéis a fondo.  
GUTIERRE Pues yo de mí no respondo,  
Y no soy ningún mancebo.  
MENCÍA Pronto mi pecho vestido  
Veréis de un hábito ya,  
Y él mi defensa será  
Contra el arco de Cupido.  
¿Habrá quien mi gusto tilde  
Que en lo mejor se ha cifrado?  
GUTIERRE Toda ambición es pecado:  
Debierais ser más humilde.  
MENCÍA Si presumo, es de constante.  
GUTIERRE Quisiera, por esos fieros,  
Bien enamorada veros,  
Siendo a mi gusto el amante.  
MENCÍA Desde niña vocación  
Tuve yo de religiosa:..  
Vos...  
GUTIERRE Hízomela dudosa  
Lo verde de la razón.  
Es al mundano Babel  
Santo y bueno renunciar;  
Mas antes conviene entrar  
Y ver lo que pasa en él;  
Que si luego con fervor  
Pide una doncella el velo,  
Elegida está en el cielo  
Para esposa del Señor.  
Vuestro carácter adusto,  
Que yo no supe regir,  
Os hizo en casa vivir  
Cautiva de vuestro gusto;  
Y acosábame la idea  
De que pudieran un día  
Pesaros en demasía  
El hábito y la correa,  
Y que diríais quizá:  
«Yo jamás el mundo vi,  
Yo no sé lo que hay allí,  
Pero me consumo acá;  
Y en tentación horrorosa,  
El ánimo vacilante,  
Me recuerda cada instante  
Que fui rica y soy hermosa.»  
Por eso fue empeño mío

(Y fue empeño de prudencia)  
Negaros siempre licencia  
Para el ansiado monjío.  
Ya que estáis en libertad,  
Cumplid vuestro anhelo santo;  
Mas no exijáis otro tanto  
De Inés en su corta edad.  
Es niña, y en esto fundo  
De su yerro la disculpa,  
Que a los diez y seis no es culpa  
Tener afición al mundo;  
Y su mísera orfandad  
Y el feo doble borrón  
Que mancha su frente, son  
Harto dignos de piedad.  
Yo, en ese galante trato,  
Por más que en su examen entro,  
Ni aun leve sospecha encuentro  
De herejía de recato,  
Voto que una monición  
Hagáis a Inés, y solemne;  
Pero ha de quedarle indemne  
Toda vuestra protección.  
MENCÍAY bien que yo compadezca  
De Inés el amor fatal,  
¿No debo cortar el mal  
Sin dar lugar a que crezca?  
¿Es mi hermana por ventura  
Libre de elegir estado,  
Cuando su destino airado  
La condena a la clausura?  
Vos mismo, ¿no convenís  
En que ésta la noche sea  
Que por vez última vea  
Inés a su Belianís;  
Y que antes que la pasión  
Aumente dificultades,  
Del siglo las vanidades  
Inmole a la religión?  
Pues si en mí no hay más rigores  
Para Inés que los que en ella  
Vierte su enemiga estrella,  
¿De qué son vuestros temores?  
¿Sentís que sus ojos bellos  
Se humedezcan si la riño,  
O teméis que yo el cariño  
La saque por los cabellos?  
GUTIERRESEvero es quien nunca erró.  
MENCÍA¿Es reprensión o lisonja?  
GUTIERREEs verdad.

MENCÍA                    Yo he de ser monja:  
No es Inés mejor que yo.  
GUTIERRE Eso hace que os aconseje  
Olvidar por un momento  
Su bastardo nacimiento,  
Y que fue su madre hereje.  
MENCÍA Ya vienen aquí por fin  
(Mirando a la izquierda.)  
Dama y dueña. Las oiré.  
GUTIERRE Yo tengo llave: saldré  
Por la puerta del jardín.  
(Don Gutierre se va por la derecha; Doña Mencía se retira al  
cenador.)

### Escena III

DOÑA INÉS, ataviada con esmero; SALOMÉ

INÉS Salomé, pisa más quedo.  
SALOMÉ ¡Ánimas del purgatorio!  
Si está de aquí el dormitorio  
De la señora...  
INÉS                    No puedo  
Desechar mi sobresalto.  
Temo... siento haber venido,  
SALOMÉ Entonces...  
INÉS                    Este vestido,  
¿No tiene el talle muy alto?  
SALOMÉ ¿A estas horas reparáis  
En el talle?  
INÉS                    Ya se ve.  
¿Cómo le pareceré?  
SALOMÉ Bien pronto a saberlo vais.  
INÉS Pero ¿hay desventura tal?  
La única vez de mi vida  
Que me he visto bien prendida,  
¡Enredarme en un rosal  
La cabeza! ¿Se conoce?...  
SALOMÉ No, que estáis hecha un lucero.  
INÉS Salomé... ¡Cuánto te quiero!  
¿Verdad que hoy hasta las doce  
Nos detendremos?  
SALOMÉ                    Es mucho.  
INÉS Media hora, poco más.  
SALOMÉ No, no.  
INÉS                    Rigorosa estás.  
¡Soy tan feliz cuando escucho  
De don Gonzalo el acento!  
Y esta noche que es preciso  
Decirle, según tu aviso,  
Que trate mi casamiento;

Que ya de su romería  
Vino mi hermana y tutora;  
Que soy... ¿Quién en media hora  
Encaja esa letanía?  
SALOMÉYa veréis como yo igualo  
La plática al tiempo bien.  
INÉSA raya mi lengua ten;  
Mas deja hablar a Gonzalo.  
SALOMÉ¡Mucho habremos conseguido!  
¡Apenas soléis decirle  
Sí o no!  
INÉS Si para oírle  
Me falta tiempo y sentido.  
SALOMÉYa; pero esa timidez  
Tanto de cartuja peca,  
Que sospechoso la trueca  
Don Gonzalo en esquivéz.  
INÉS¡Oh! no tal: cuerdo varón  
Es él, y mi amor primero:  
Conocerá que le quiero  
Con todo mi corazón.  
Nunca el día olvidaré  
Cuando un astro que bendigo,  
Le trajo a encontrar conmigo  
En aquel auto de fe.  
¡Con qué arrogante ademán  
Me abrió paso entre la gente!  
SALOMÉTraza tiene de valiente  
Sin duda el buen capitán.  
INÉS¡Con qué dulzura afeó,  
Sacándome del tropel,  
La curiosidad cruel  
Que a la función me llevó!  
SALOMÉEsta noche hay que tratar  
De función más importante:  
de cuándo con vuestro amante  
Iréis al pie del altar.  
Con mi señora en Madrid,  
Es imposible que siga  
El galanteo.  
INÉS ¡Ay, amiga!  
Yo tiemblo...  
SALOMÉ ¿De qué? Decid.  
INÉSDe mi destino tirano,  
Cuyo rigor me acobarda.  
¿Querrá a la pobre bastarda  
Gonzalo entregar su mano?  
SALOMÉSólo debe un caballero  
Ver la palabra que dio;  
Que nadie se enamoró

Que fuese a mirar primero,  
 Para dar vuelo a su llama,  
 Si el parroquial testimonio  
 Daba fe del matrimonio  
 De los padres de la dama.  
 Lunares pueden más negros  
 Que el que a vos os incomoda,  
 Perdonarse en una boda  
 Que al novio no le da suegros.  
 INÉS; Qué has dicho, loca de ti !  
 ¿Gimiera yo como gimo  
 Si tuviese el dulce arrimo  
 De la madre que perdí?  
 Yo me arrojara en su seno,  
 Y al revelar mi pasión,  
 De maternal compasión  
 Sé que lo encontrara lleno.  
 También por su daño supo  
 Lo que es amar la infeliz,  
 Y por un leve desliz  
 Baldón eterno le cupo.  
 Ella la muda elocuencia  
 Comprendiera de mi llanto;  
 Pero ¡ay! ¡cuánto temo, cuánto,  
 La rígida indiferencia  
 De una hermana que latir  
 Jamás con tierno desvelo  
 Sintió su pecho de hielo;  
 Que me destinó a vestir  
 La mortaja por adorno;  
 Que de monja me ensayó,  
 Y claustro en casa me dio  
 Sin locutorio y con torno!  
 ¿Qué hará conmigo al saber  
 Que inobediente a su imperio  
 Abjuré del monasterio?

Escena IV

DOÑA MENCÍA, saliendo rápidamente del cenador; DOÑA INÉS, SALOMÉ

MENCÍA Ella viene a responder.

INÉS; Cielos!

MENCÍA                    Idos.                    (A Salomé)

SALOMÉ                    ¡Oh Dios!                    (Vase.)

MENCÍA                    Ven a este lado;

Ven aquí, donde rota la espesura  
 Del frondoso jardín, plácida vierte  
 Sus resplandores mágicos la luna;  
 Ven, que admirar a mi placer deseo  
 Tu gentil atavío y apostura.





Contra mi cuerdo plan. El desgraciado  
Que un traidor a la fe cuenta en su alcurnia,  
Resentido, defectos a los jueces  
De rectitud o de saber imputa;  
Cegado ya con tan falaz idea,  
Disculpar al apóstata procura;  
De las disculpas al examen pasa  
Del contagioso error; le ve, le gusta,  
Le da su sangre pérfido consejo,  
Brillante la mentira le deslumbra,  
Y tenaz abrazándose con ella  
De su linaje el crimen perpetua.  
Crimen que si perdón jamás alcanza,  
Sólo es porque quizá jamás se purga.  
INÉS; Bárbara proscripción! ¡Horrible pena!  
MENCÍA Horrible, Inés, y sin embargo justa.  
Un traidor, un falsario, un asesino,  
Una consorte desleal, se acusan  
De su crimen al cielo que perdona,  
Y su infamia con ellos se sepulta,  
Y el mundo a las virtudes de los hijos  
El yerro de los padres disimula;  
Mas cuando Dios condenación eterna  
Contra el impío pertinaz pronuncia,  
Si el hombre compasivo le mirara,  
¿No escarneciera la Justicia Suma?  
Por eso, Inés, el mísero que nace  
Con esa mancha original impura  
Causa a todos horror: temen la lepra  
Que retoñar en él puede fecunda;  
Témenla con razón, húyenle todos,  
Un mendigo famélico le insulta,  
Y este anatema general impide  
Que la herética peste se difunda.  
INÉS Pero ¿con qué delito los rigores  
De ese anatema merecí?

MENCÍA Pregunta,  
Pregúntame ¿por qué la sacra toca  
Quiero en tu frente colocar? ¿Quién busca,  
Quién, di, de una mujer la mano acepta,  
Si el sambenito vil se alza en su cuna?

INÉS; Hija de luterana!

MENCÍA No imagines  
Que el peso de tu afrenta no me abruma.  
De nuestro padre en el cristiano pecho,  
Sí, Beatriz Coronel sembró la duda;  
Sábelo, y a oprobiosa penitencia  
El noble don Alfonso de Lanuza  
Se hubo de sujetar.

INÉS Todo a mi daño

Concorre.

MENCÍA                    Y todo contra mí se junta.

Los cinco lustros de cumplir acabo,  
Mis vanidades el espejo adula,  
Y las rejas de hierro de mi calle  
De oro las puedo hacer. ¿Y qué disfruta  
De tantos dones tu infeliz hermana?  
Traje humilde su cuerpo desfigura...  
Soledad y oración sus horas llenan...  
Y con todo la sangre que circula  
Por mis venas es llama, y en mi pecho  
Tal vez el corazón pide ternura.  
Pretendientes también tuvo mi dote;  
Pero ¿qué suerte la nupcial coyunda  
Me podía ofrecer?

INÉS                        Si eras amada...

MENCÍA Inés, el himeneo desanuda  
La venda del amor. Viera mi esposo  
En sus parientes esquivez adusta,  
Viera en los superiores menosprecio,  
Viera en el vulgo desacato y burla;  
Y al hallar de su afrenta y abandono  
La causa en su mujer, cual leve espuma  
Su amor, ya de deber, se disipara,  
Y vendría el desdén, la queja injusta,  
Y el triste al fin, el sepulcral olvido.  
Del vicio entonces en el ara inmunda  
Su corazón y su caudal pusiera,  
Y raro huésped en la casa suya,  
En ella sólo con placer entrara  
De su esposa a mandar la sepultura.  
Si esta vida me diera el matrimonio,  
¿Cuál puedes esperar?

INÉS                        ¡Oh! ¡cómo injurias

De Gonzalo el amor! Las opiniones  
Tú del mundo sabrás; yo sé la suma  
De cariño que el pecho de Gonzalo  
Fiel atesora para mí.

MENCÍA                    No dura

Ese cariño, Inés.

INÉS                        Durará el mío,

Que es el primero.

MENCÍA                    Es fuerza que concluya,

Y que el velo de esposa del Eterno

La ignominiosa marca nos encubra.

INÉS Si puedo con Gonzalo ser dichosa,

¿Por qué han de arrebatarme mi ventura?

MENCÍA Yo tengo autoridad...

INÉS                        Es imposible

Que un mandato cruel mi pecho cumpla.

MENCÍA; Inés! ¡Inés! a mi furor te expones,  
INÉS Mi orfandad propia contra ti me escuda.

MENCÍA Me debes el vivir...

INÉS Esclava...

MENCÍA ¿Sabe

Mi pupila que tal desenvoltura,  
Nada por cierto de su sangre ajena,  
Puedo yo escarmentar? ¿Que si se escucha  
Cerca de aquí mi voz, mis gentes llegan,  
Y a una seña esas galas le desnudan,  
Se las truecan en áspero cilicio,  
Y cortado el cabello, la sepultan  
Donde olvide que hay sol?

INÉS Allá a Gonzalo

Conservaré mi fe.

MENCÍA ¿Con que rehúsas

Mis órdenes cumplir?

INÉS Yo no respeto

Caprichos de una hermana furibunda,

Que envidiosa quizá...

MENCÍA ¿De ti ? Te juro

Que ha de costarte cara la calumnia.

INÉS Prueba a arrancar, si quieres, de mi pecho

La imagen que hay en él.

MENCÍA Aparte.

(Valga la astucia:

Finjamos.) Bien: y si Gonzalo fuera...

INÉS ¿Qué? ¿Infidel?

MENCÍA Infidel a Dios.

INÉS No me confundas.

¿Cómo?...

MENCÍA Si fuera hereje...

INÉS ¡Santo cielo!

¡Hereje!

MENCÍA Si encargada su captura

Don Gutierre tuviera...

INÉS ¡Oh! que le salve,

Que le salve por Dios. Corro en su busca.

MENCÍA Va a venir al momento: aquí a Gonzalo

Prenderá.

INÉS Compadece mi amargura.

Si peligra mi bien, anonadada,

Gimiendo imploro tu favor y ayuda.

Libra a mi amante, líbrale.

MENCÍA ¿Prometes?...

INÉS ¿Qué? Di.

MENCÍA Dar al olvido esa locura.

INÉS Si no lo he de cumplir, ¿a qué ofrecerlo?

MENCÍA Pues Gonzalo será...

INÉS ¡Suerte iracunda!

MENCÍA Tú lo quieres.  
INÉS Me rindo.  
MENCÍA ¿A todo?  
INÉS A todo.  
MENCÍA Escríbele un papel...  
INÉS ¡Una repulsa!  
MENCÍA Clara, indudable.  
INÉS ¡Hermana!  
MENCÍA De otra suerte...  
INÉS Basta, yo escribiré. Mienta la pluma,  
Que es virtud el mentir. ¡Me sacrifico  
Por él! ¡y él creerá que soy perjura!  
MENCÍA Vete, y sin dilación la carta escribe:  
Por ella enviaré. Fía en mi industria  
La suerte de Gonzalo.  
INÉS ¿Y no he de verle?  
MENCÍA Jamás. Importa que con presta fuga  
Salga de España.  
INÉS Sí, y a mí entre tanto  
Que mi dolor agudo me consuma.  
MENCÍA En breve el tiempo curará esa pena.  
INÉS La mía sin la muerte no se cura.  
MENCÍA Pena que da el amor, ofende poco.  
INÉS ¡Permita Dios que como yo la sufras!  
(Vase.)

Escena V

DOÑA MENCÍA; después CHACÓN

MENCÍA Creo que no la reduzco  
Sin esta superchería.  
Discúlpeme la intención  
Del uso de la mentira. (Sale Chacón.)  
CHACÓN Don Gonzalo está a la puerta.  
MENCÍA No le habrás dicho...  
CHACÓN Ni pizca.  
El recado que le di  
Es el de doña Inesita.  
MENCÍA Dile que venga, y después...  
CHACÓN Después dejaré que riñan  
Vuestas mercedes a gusto,  
Y salvaré mi costilla.  
MENCÍA Has de traerme un papel  
De Inés, y una luz.  
CHACÓN ¿Misiva  
Tenemos?  
MENCÍA Y me la entregas  
Con sigilo.  
CHACÓN Aparte.  
(Dios me asista,

Y entre tantos enemigos  
Me libre de una paliza.) (Vase.)  
MENCÍA Sola.  
Quiero conocer al hombre  
Que tiene tan derretida  
Y tan briosa a mi hermana.  
Tal vez será un estantigua;  
Pero ella, que sólo ha visto  
Al tutor...

Escena VI

DON GONZALO, DOÑA MENCÍA

GONZALO ¡Inés querida!  
MENCÍA No es Inés a quien habláis,  
Ni vendrá.  
GONZALO Señora mía...  
MENCÍA Señor don Gonzalo, creo  
Que os habrá dado noticia  
Inés de mí.  
GONZALO ¿Sois su hermana?  
MENCÍA Sí: perdonad la visita  
Que, sin desearlo vos,  
Os hace doña Mencía.  
GONZALO No la esperaba por cierto,  
Y no sé qué vaticina.  
Falta a vuestro lado, falta  
La estrella que aquí me guía,  
Y entre esperanza y temor  
Incierta el alma vacila.  
MENCÍA Por las palabras que os oigo  
Y el tono que las anima,  
Veo que amáis... Digo, creo  
Que el amor así se indica,  
Pues como yo nunca amé,  
No tengo en esto pericia.  
GONZALO ¿No amasteis? ¿Qué empleo dais  
A las gracias peregrinas  
Que os atribuye la fama?  
MENCÍA Cuales sean, ofrecidas  
Están a Dios.  
GONZALO Se le deben  
Las prendas de más valía.  
MENCÍA Mejor, según esa regla,  
Las de mi hermana debían  
Consagrarse. Yo soy  
La noche, y ella es el día.  
GONZALO Señora, ¿qué me anunciáis?  
Cruel recuerdo me agita.  
Inés creo que me habló

De un arreglo de familia  
Que al claustro la destinaba.  
MENCÍA Fue resolución precisa,  
Y así...  
GONZALO ¿Me vais a mandar  
Que de su amor me despida?  
¿Me llamáis con ese fin?  
Hablad: ¿sois vos quien me priva  
De su cariño, o es ella  
Quien mis promesas olvida?  
MENCÍA Quisiera que me escuchaseis  
Con el alma más tranquila.  
GONZALO Si a una nueva dolorosa  
Con reflexiones prolijas  
Me pretendéis preparar,  
Excusad esa fatiga.  
La costumbre de sufrir  
Con el mal familiariza,  
Y yo debo al infortunio  
Muy frecuente compañía.

Escena VII

CHACÓN, con una carta y una luz; DOÑA MENCÍA, DON GONZALO

CHACÓN Señora.

MENCÍA Si dais licencia...

GONZALO Vos no debierais pedirla.

(Hablan bajo doña Mencía y Chacón)

MENCÍA ¿Traes la carta de Inés?

CHACÓN Llorando a lágrima viva

Me la entregó.

MENCÍA Dame, y vete.

(Da una ojada al billete a la luz de la bujía, puesta por Chacón en una de las mesas de piedra.)

Está como yo quería.

CHACÓN Aparte.

(¿En qué parará el enredo?) (Vase.)

Escena VIII

DOÑA MENCÍA, DON GONZALO

MENCÍA Decidme: ¿os es conocida

La letra de Inés?

GONZALO Sí.

MENCÍA Ved

A la luz de la bujía

Esa carta. (Se la da.)

GONZALO Abre y lee la carta.

Es de su mano.

MENCÍA Inés de Lanuza firma.

GONZALO; Me abandona!  
MENCÍA (Pues no tuvo  
(Aparte, mirando a don Gonzalo mientras éste lee.)  
Tan mal gusto mi hermanita.)  
GONZALO Ya lo comprendo: por esto  
A mi lado la veía  
Confusa, callada... Bien.  
MENCÍA Aparte.  
(Quiere vencerse.)  
GONZALO ¡Ah!  
MENCÍA Aparte.  
(Suspira.)  
GONZALO Sí, de tres lustros a ocho  
La distancia es infinita.  
Niña al fin. Sea en el claustro  
Feliz.  
MENCÍA Aparte.  
(¡Cómo se querían!  
¿Y un hombre de su edad ama  
Así?)  
GONZALO Leyendo.  
«Olvidadme: movida  
De noble impulso...» (Rasga la carta.)  
Se habrá  
Figurado que está linda  
Con la toca, y esto basta.  
MENCÍA Aparte.  
(Pena da...)  
GONZALO ¿Mas por qué había  
De ser la joven que amé  
Del vulgo de ellas distinta?  
Presuntuosas, falaces  
Y volubles, todas miran  
El amor cual pasatiempo,  
Que cansa si no varía.  
Quien las conoce y las ama,  
Que de juguete les sirva.  
MENCÍA Males hay que bienes hacen.  
Quizá ese papel os libra  
De algún arrepentimiento.  
GONZALO ¿De qué me arrepentiría?  
MENCÍA Es bastarda Inés.  
GONZALO Bastardo  
Ha sido un rey de Castilla,  
Y no el peor.  
MENCÍA Tiene luego  
Contra sí...  
GONZALO ¿Qué?  
MENCÍA La ignominia  
De...

GONZALO           ¿Cuál?  
MENCÍA            La del aspa roja,  
Que no es una niñería.  
GONZALONo os escandalice oír  
Que eso poco significa  
Para mí.  
MENCÍAME huelgo mucho  
De vuestra filosofía.  
GONZALOPYo no me dejo arrastrar  
De la opinión que domina,  
Si justa no me parece.  
Virtud y amor necesita  
Mi corazón, no blasones,  
Que más que ilustren, engrían.  
Por eso a Inés adoré:  
Me la figuré sencilla,  
Capaz de amarme... Lo supo  
Fingir bien. He de hacer trizas  
La imagen que mis pinceles...  
MENCÍA¿Pintar sabéis?  
GONZALO            Yo servía  
En Flandes; fui prisionero  
Muchos años, y reunidas  
Necesidad y afición...  
MENCÍAEntonces no es maravilla.  
Y ¿habéis retratado a Inés?...  
GONZALOPintaba una alegoría,  
Y di a la Felicidad  
El rostro de mi querida.  
MENCÍASi vos feriarne quisierais  
Ese cuadro...  
GONZALO            No es artista  
En España, es capitán  
Don Gonzalo de Mejía,  
Y su obra sin interés,  
Si os agrada, os la dedica.  
MENCÍAMil gracias. Si las facciones  
Que trazasteis con delicia  
Ya os atormentan, podéis  
Con otras sustituirlas.  
Borráis la cara de Inés,  
Y en su lugar...  
GONZALO            Temería,  
Si no tuviese delante  
Un modelo, repetirla.  
Un modelo hermoso.  
MENCÍA            Tanto  
Como Inés.  
GONZALO            Más todavía.  
MENCÍAY ¿dónde hallaréis tan rara

Beldad?

GONZALO La tengo a la vista.

MENCÍA Es de noche: no veis bien;

Las sombras os alucinan.

GONZALO Si entre las sombras erré,

La luz mi engaño corrija.

(Toma de la mesa la luz, y contempla el rostro de doña Mencía.)

MENCÍA Quitad.

GONZALO Permitid que admire

Ese rostro, donde unidas

La modestia y la belleza

Respeto plácido inspiran.

O son memorias o sueños

Míos; pero esa caída

Dulce de ojos, ese tierno

Rosicler de las mejillas,

Esos labios agitados

Por la ligera sonrisa

De un goce interno, inocente,

Me ofrecen la imagen viva

Que de la felicidad

Se creó mi fantasía.

MENCÍA Acabad, no estáis ahora

Retratándome.

(Le quita la luz y la apaga.)

GONZALO Consiga

Yo de vos ese favor.

Con una sola visita

Que os dignéis de concederme

MENCÍA ¿No fuera descortesía

Tachar el rostro de Inés

En presencia de ella misma?

GONZALO ¿En su presencia? ¿Pensáis

Que a verme se atrevería?

MENCÍA Además, el barrio sabe

Que sólo mi estrado pisa

Un anciano, y si venís

A casa, lo notarían.

GONZALO Pasar a la mía vos

Fuera bondad excesiva;

Pero...

MENCÍA Yendo disfrazada

Nada el recato peligra.

GONZALO ¡Tanta merced!

MENCÍA Quiero ver

Si Inés está parecida.

GONZALO Es retrato de memoria.

¿Cuándo os espero? Querría

Concluir pronto mi cuadro,

Y ofrecérosle en primicias  
De mi amistad.  
MENCÍA Decid vos  
Cuándo os acomodaría  
Que os visitase.  
GONZALO Mañana,  
Si no hay cosa que os lo impida.  
MENCÍA Iré con mi camarera  
Mañana después de misa.  
GONZALO Dobláis mi agradecimiento.  
MENCÍA Basta ya de cortesías.  
Perdonad, tengo cuidados  
Que a despediros me obligan.  
GONZALO Culpad vos a vuestra suma  
Bondad, que al abuso incita,  
Si ya no me retiré.  
MENCÍA Venid, seré vuestra guía,  
(Dándole la mano.)  
Porque es de esos emparrados  
La hojarasca tan tupida,  
Que no veréis el camino.  
GONZALO Vuestros ojos lo iluminan.  
MENCÍA Entonces excuso daros  
La mano. (Suelta la de don Gonzalo)  
GONZALO Yo puedo asirla. (Lo hace.)  
MENCÍA Quedo, que la tratáis mal.  
GONZALO Sujeto a una fugitiva.  
MENCÍA Si os viera en este momento  
Inés...  
GONZALO ¡Ah! me vengaría...  
MENCÍA ¿Cómo?  
GONZALO ¿Cómo? Así.  
(Besa la mano a doña Mencía.)  
MENCÍA Con dignidad.  
¿Qué es eso?  
GONZALO Un desquite de justicia,  
Un tributo a la virtud.  
MENCÍA Una licencia atrevida.  
GONZALO Perdonad...  
MENCÍA Respetuoso  
Os quiero.  
GONZALO Yo a vos benigna.  
(Se encaminan a la puerta.)  
MENCÍA Aparte.  
(Galán es el don Gonzalo.)  
GONZALO Aparte  
(Hermosa es doña Mencía.) (Vanse.)

## Acto Segundo

Sala con dos ventanas, una en el fondo, que cae a un jardín, y otra la derecha, que da a la calle; ambas adornadas con cortinas de damasco. Tres puertas, dos a la izquierda y una a la derecha. Tapices, sillería guarnecida también de damasco, mesa y escritorio de nogal, etc.

### Escena I

DOÑA INÉS, DON GUTIERRE, SEIS DAMAS JÓVENES  
(Doña Inés, bizarramente vestida, y don Gutierre, sentados. Tres de las damas aparecen agrupadas alrededor de Inés; otra tañe la vihuela, y las dos últimas bailan.)

GUTIERRE Acabado el baile.

Gallardamente bailado.

DAMA 1ª Muy bien, amigas.

OTRAS DAMAS Muy bien.

DAMA 2ª Muchas gracias, don Gutierre.

DAMA 3ª Nada dice doña Inés.

INÉS ¿Qué he de decir yo de baile,  
Si no sé mover un pie?

DAMA 1ª Pues eso más os harán  
En el convento aprender.

DAMA 3ª ¿También en los monasterios  
Se usa la danza?

GUTIERRE También

Se gozan ratos allí  
De desahogo y placer.

DAMA 3ª El padrino del monjío  
Parece que sabe...

GUTIERRE Sé

Lo que hay de verjas adentro,  
Porque administro...

(Habla bajo con la dama 3ª)

DAMA 1ª Tened

Valor, doña Inés: mirad,  
Nosotras, toditas seis,  
Tarde o pronto religiosas  
Como vos hemos de ser,  
Y sin embargo vivimos  
Más contentas que un Belén.

INÉS Soy yo poco bulliciosa,  
Y este día...

DAMA 4ª Ya se ve;  
Día de mudar estado,  
¿No ha de dar en qué entender?  
Loca estoy de discurrir,  
Y eso que me falta un mes  
Para entrar en el convento,

Qué padrino elegiré.  
TODAS Un buen mozo.  
GUTIERRE Niñas, dar  
Viso de ridiculez  
A estas materias, no es justo.  
¡Qué diantre! ya que charléis...  
DAMA 5ª Para misereres, harto  
Tiempo nos queda después.  
DAMA 1ª Hoy que entra doña Inesita  
En religión, es de ley,  
Por despedida del mundo,  
Loquear cuanto nos dé  
La gana.  
(Levántanse las seis jóvenes y rodean a don Gutierre.)  
DAMA 2ª Señor padrino,  
Respete vuestra merced  
Nuestros derechos.  
DAMA 4ª Señor  
Padrino, hay que conceder  
Alguna cosa a los pobres  
Que, mal su grado tal vez,  
Se encierran en una celda  
Sólo por obedecer.  
GUTIERRE Pero escuchad.  
DAMA 1ª Nada escucho.  
Yo, tuerta como me veis,  
Y corcovada y sin novio  
(¿Quién diablos me ha de querer?),  
Tenía una repugnancia  
Feroz al santo fardel;  
Y ¿sabéis cómo me han hecho  
Decir que lo tomaré?  
Arguyendo a mi joroba  
Mi madre con un cordel.  
DAMA 6ª Yo fui destinada al velo  
Un mes antes de nacer.  
DAMA 2ª Las tres somos segundonas.  
(Señalando a las Damas 4ª y 5ª)  
DAMA 3ª Yo soy noble como el rey,  
Bien que pobre: me quería  
Un ricote portugués;  
Pero fue su quinto abuelo  
Mesonero en Santarén,  
Y adiós boda: otra no sale;  
Paso ya de veintitrés:  
¿Qué han de hacer conmigo?  
GUTIERRE Pero...  
DAMA 1ª Callad.  
DAMA 2ª No nos repliquéis.  
GUTIERRE Es que...

DAMA 3ª Dejados en paz.  
DAMA 4ª Echarle de aquí.  
TODAS Eso es.  
DAMA 1ª ¿Para qué queremos viejos?  
TODAS Afuera, afuera con él.  
(Asen de don Gutierre y le empujan entre las seis hacia la puerta.)  
INÉS Señoras, oid.  
GUTIERRE Soltadme,  
Familia de Lucifer.  
TODAS Fuera estorbos.

Escena II  
DOÑA MENCÍA, UNA CRIADA, los mismos.

MENCÍA ¿Qué sucede  
Por aquí?  
GUTIERRE Mirad...  
DAMA 2ª Sabed...  
DAMA 3ª Don Gutierre se desmanda  
Con nosotras.  
GUTIERRE ¡Yo!  
TODAS ¿Pues quién?  
MENCÍA ¡Eh! basta de necesidades.  
Decid, ¿dónde dispondré  
Que os sirvan el agasajo?  
¿En el jardín, en aquel  
Cenador, o en esta sala?  
TODAS En el jardín.  
MENCÍA A la criada.  
¿Lo entendéis?  
Avisad al punto, (Vase la criada.)  
DAMA 1ª Vamos,  
Vamos todas en tropel  
Al jardín. Inés conmigo.  
INÉS Aparte.  
(¡Qué infeliz es la mujer!)  
DAMA 1ª Dios os guarde, don Gutierre.  
TODAS Padrinito, hasta después.  
(Vanse doña Inés y las seis damas.)

Escena III  
DOÑA MENCÍA, DON GUTIERRE

MENCÍA ¡Buena gavilla de locas  
Me fuisteis vos a traer!  
¡Y que ofrezcan al Señor  
Muñecas de este jaez!  
GUTIERRE ¿Qué tiene de singular?  
El claustro es el almacén  
De los frutos conyugales

Diffíciles de vender.  
MENCÍA No decís mal.  
GUTIERRE Por supuesto;  
Y aunque vuestra hermana esté...  
MENCÍA Inés se llama.  
GUTIERRE Costumbre  
Vieja, mala de perder.  
Y eso que infinitas veces  
He leído ese papel  
Que, muerta ya vuestra madre,  
Con los suyos encontré.  
MENCÍA Desde que lo he recibido  
De vos, lo he vuelto a leer  
Veinte veces hoy. ¡Qué dama  
La tal Beatriz Coronel!  
GUTIERRE Esa sumaria dejad  
Suspensa, y sobreseed  
En el asunto. Yo dije:  
¿Quiere en religión poner  
Doña Mencía a Inesita?  
Vea el escrito, y después  
Que la dote como quiera.  
Yo mi obligación haré  
De este modo, aunque Dios sabe...  
MENCÍA ¿Qué razón hay de temer?  
¿Qué hay allí que deje duda?  
GUTIERRE Pues yo sí dudo.  
MENCÍA Atended.  
(Saca de un escritorio un papel y lee.)  
Cuando llegue a Méjico esta carta, Beatriz hermosa, ya habré pisado  
yo las playas europeas. Mi único consuelo, al separarme para siempre  
de la mujer que adoro, es la certeza de que su reputación queda  
salva; pero ¡cuántas penas acibaran esta idea consoladora! Hay en  
Méjico un hombre, un caballero, cruelmente engañado; un hombre que  
llama hija suya a la que tú sabes que es mía, fruto de mi oculto  
amor. Este recuerdo me envilece a mis ojos hasta el punto de  
desconocer que de aquel engaño pende quizá nuestra vida. Adiós,  
Beatriz: borra de tu memoria los vínculos que nos unen, y sé tan  
feliz como yo me ausento desgraciado.  
¿A quién escribe este amante  
Que se firma don Guillén  
Herrera?  
GUTIERRE A la luterana  
Beatriz, la madre de Inés.  
MENCÍA ¿Y el hombre que llama hija  
A la que no ha dado el ser?...  
GUTIERRE Parece que es don Alfonso  
Lanuzá.  
MENCÍA Sí, con soez  
Artificio, de mi padre

Burlaron la buena fe  
Beatriz y el galán oculto  
Por su común interés.  
(Pone el papel en el escritorio.)  
Misterios del sentimiento  
Vengo al fin a comprender:  
Esos renglones explican  
El origen del desdén  
Que hacia Inés mal de mi grado  
Sentí desde la niñez.  
Mi corazón rehusaba,  
Sin que supiese por qué,  
Sangre de origen extraño  
Por mía reconocer.  
Nada me toca.  
GUTIERRE                      Con todo,  
Yo vuelvo a mi pesadez.  
Vuestra madre doña Juana  
Leonor de Villarroel;  
vuestra madre, que debía  
Ese secreto saber,  
¿Por qué razón lo calló?  
MENCÍA Porque un tiempo amiga fue  
De Beatriz.  
GUTIERRE                      Porque temió  
Un engaño padecer;  
Porque, como yo, dudaba  
Mucho lo que vos creéis.  
A pesar de todo, vos  
Dotáis con esplendidez  
A esa muchacha, la dais  
Estado...  
MENCÍA                      ¿Qué puedo hacer  
Más?  
GUTIERRE                      Quemar ese billete.  
Ya ¿para qué lo queréis?  
Sin fecha de lugar, ni año...  
Y ha de ser falso también.  
¿Quién escribe a una querida  
Con tan seca rigidez,  
Sin doscientos ay-de-míes,  
Sin lo de ingrata, cruel,  
Fiera?...

Escena IV

SALOMÉ, con un bolsillo vacío en la mano; DOÑA MENCÍA, DON  
GUTIERRE

SALOMÉ                      Señor don Gutierre,  
Doña Brígida Garcés,

La corcovadita, os ruega  
Que de pasar os dignéis  
Un rato al jardín, y añade  
Que ya podéis recoger  
Este bolsillo.

GUTIERRE Tomándolo.

¡Es el mío!

Por la cara de Jaén  
Que me le quitaron.

SALOMÉ ¡Huy!

¡Jesús qué desfachatez!

GUTIERREY sin blanca me le vuelven.

MENCÍA ¡Lindo juego!

SALOMÉA don Gutierre.

No os quejéis.

Veinte pobres a la puerta

La generosa merced

Agradecen...

GUTIERRE Pues he sido

Generoso sin querer.

SALOMÉHacer bien nunca se pierde.

GUTIERRE ¡Maldita de Dios amén

La tuerta! El chasco sabrá

Su confesor; y pardiez,

Que ha de tenerla ocho días

A cilicio y sin comer. (Vase.)

Escena V

DOÑA MENCÍA, SALOMÉ

SALOMÉ ¡Qué niñas éstas de hogaño!

¡Miren qué damas de prez!

Desenvueltas, bellaconas,

Bachilleras... Pues volved

La vista a los mancebitos.

El mejor no vale tres

Ardites. ¡Tan estragados!

Sin respeto a la vejez...

Ni a la juventud tampoco;

Porque en diciendo que ven

Dos ojos negros, al punto

A minar, a corromper

La lealtad de las criadas,

Para que tercién...

MENCÍA ¿Y qué?

¿Venís con carta de algún

Almibarado doncel?

SALOMÉ ¡Para esos tratos soy yo!

MENCÍA Acabad.

SALOMÉ ¡Buena sandez



GONZALO;Mencía!  
MENCÍA ¡Qué atrevimiento!  
¡Qué imprudencia! Pero vienes  
Turbado. ¿De qué? ¿Qué tienes?  
GONZALOMencía, de ti me ausento.  
MENCÍACuando mi afición honesta  
En deber se va a trocar;  
Cuando me vas a llamar  
Esposa, ¿qué ausencia es ésta?  
¿Es verdad, Gonzalo mío?  
¡Tú me dejas, inhumano!  
GONZALOContra mí se alza una mano  
Que puede más que mi brío.  
MENCÍAContra cualquiera poder  
Que te amenace sañudo,  
Mi amor te ofrece un escudo  
Que nadie podrá romper.  
En mi casa encontrarás  
Seguridad y regalo.  
¿No me quieres ya, Gonzalo?  
No, si de Madrid te vas.  
GONZALO;Si te quiero me preguntas!  
¿No es ésta tu mano blanca  
La que de mi pecho arranca  
Mil emponzoñadas puntas,  
Que en él me clavó el pesar  
Desde mis años primeros?  
Hasta que vi tus luceros,  
¿Supe de veras amar?  
¿Amar con afecto blando,  
Sin conocer inquietud,  
Descansando en la virtud  
Y en la dicha descansando?  
Creía yo que era amor  
Un fuego ardiente y voraz,  
Una guerra en que la paz  
Disgusto daba y temor;  
Mas tú descubrir me has hecho,  
Estrella de mi ventura,  
Del amor la parte pura  
Que estaba oculta en mi pecho;  
Y me parece el amarte  
Tan justo y santo deber,  
Como el de adorar al Ser  
Que la vida nos reparte.  
No es mi amor llama que oscila  
Movida de viento vario:  
Es luz que en un santuario  
Arde callada y tranquila;  
Es la afección natural

Que se tienen dos gemelos  
 Traslados a los cielos  
 Desde el seno maternal.  
 MENCÍA ¡Y me abandonas, infiel!  
 Quédate: no me abandones.  
 GONZALO Con ocultarme te expones  
 A persecución cruel.  
 MENCÍA Venga la persecución  
 Como te deje a mi lado.  
 GONZALO ¿Sabes que estoy denunciado?...  
 MENCÍA ¿A quién?  
 GONZALO A la Inquisición.  
 MENCÍA ¿Es posible? Tú me engañas.  
 GONZALO A ser otro el enemigo,  
 ¿Huyera yo de él?  
 MENCÍA Aparte.  
 (Castigo  
 Parece de mis marañas.)  
 Mas ¿cómo supiste?...  
 GONZALO Aviso  
 Me ha dado mi delator.  
 MENCÍA Prémiele Dios el favor.  
 GONZALO Pero anduvo tan remiso,  
 Que yo el piadoso billete  
 Todavía repasaba,  
 Y ya en centinela estaba  
 Frente a mi casa un corchete.  
 MENCÍA En grave peligro estás.  
 (Corre las cortinas de la ventana del fondo.)  
 GONZALO Me salvaré: no te azores.  
 MENCÍA Pero a los inquisidores,  
 ¿Por qué sospecha les das?  
 ¿Por qué temes que el severo  
 Tribunal su rayo lance?  
 GONZALO Tengo una Biblia en romance  
 Y un retrato de Lutero.  
 MENCÍA ¡Ay, Gonzalo de mi vida!  
 GONZALO Y por esto se me acusa.  
 MENCÍA No tienes ninguna excusa.  
 Perdido estás, yo perdida.  
 Mas yo para ti soy mucho.  
 ¿Harás lo que yo te ruego?  
 GONZALO ¿Qué habrá que mi amor te niegue?  
 MENCÍA Ve y denúnciate...  
 GONZALO ¡Qué escucho!  
 ¡Que doble yo la rodilla  
 Al santo oficio!  
 MENCÍA El monarca  
 Se la dobla, y cuanto abarca  
 La corona de Castilla,

Círculo entero del sol.  
¿Serás hombre de más cuenta?...  
GONZALOLa Inquisición es la afrenta  
Del claro nombre español.  
MENCÍA¿Qué has dicho? Sin duda fue  
Ilusión lo que entendí.  
Ningún cristiano habla así  
Del tribunal de la fe.  
GONZALOCodicia y pérfida saña  
Crearon ese instituto,  
Que a cien reinos dando luto  
Despuéblaselos a España.  
Con la sospecha por guía,  
Ciego tribunal sentencia  
Rigores a la inocencia,  
Perdón a la hipocresía.  
Propicio al denunciador,  
Contrario del acusado,  
Allí el triste calumniado  
Perece sin defensor.  
Piérdele su noble aliento  
Al que sin crimen está,  
Y a morir al fuego va  
Quien no miente en el tormento.  
Poder que al abrigo crece  
Del altar y del dosel,  
A los dos se finge fiel  
Y a los dos desobedece.  
Queriendo a la fe servir,  
Su moral desacredita;  
Queriendo vengarla, irrita  
En lugar de convertir;  
Y con disculpa menor  
Que la ceguedad indiana,  
Banquetes de carne humana  
Da por culto al Criador.  
MENCÍACierra ese labio blasfemo,  
Porque oyéndote desmayo,  
Y ante mis ojos un rayo  
Que te haga ceniza temo.  
Yo misma, yo, que te adoro,  
Yo ya me debo acusar  
De que te pude escuchar.  
Parte. ¿Necesitas oro?  
¿Necesitas un caballo?  
Uno y otro te daré,  
Y un guía, y te salvaré.  
GONZALOSi hay voces, yo no las hallo  
Para pintar la efusión  
De este pecho agradecido.

MENCÍA Ibas a ser mi marido:  
Cumplo con mi obligación.  
Pide, si quieres, mi fama,  
Mi caudal, más: mi existencia;  
Pero de mí mi conciencia  
Deber más alto reclama.  
Huye, pues quieres huir:  
Yo imploraré tu perdón  
Aquí de la Inquisición.  
GONZALO Nunca lo he de permitir.  
De culpa que no cometo  
A nadie perdón le pido.  
MENCÍA Si culpa no has cometido,  
¿Por qué temes el decreto  
Del tribunal? Él sabrá...  
GONZALO ¿Y me juzgará inocente  
Si escucha mi voz valiente,  
Que quizá le acusará?  
Furioso de que acrimine  
Sus fanáticos excesos,  
Astillas me hará los huesos  
Para que Dios me ilumine.  
MENCÍA De la vergüenza y del potro  
Te libras según indico.  
GONZALO Yo ni miento ni suplico,  
Y allí es preciso uno y otro.  
Pasar yo por delincuente  
Y respetar el error,  
Es vileza, es deshonor  
Que mi sangre no consiente.  
Dejemos, pues, de consuno  
Este mísero confín:  
En él de los dos al fin  
No tuvo cuna ninguno.  
¿Quién quiere vivir tampoco  
De tanto riesgo cercado,  
Como pájaro entregado  
A los caprichos de un loco,  
Donde hace la tiranía  
Que pone a las almas yugo,  
De un sacerdote un verdugo,  
De cada fiel un espía?  
Las palabras del contento,  
Las figuras del decir,  
El saludarse, el vestir,  
El holgar, el alimento,  
Todo bajo aspecto falso  
Aquí se manda mirar,  
Y todo puede llevar  
Al español al cadalso.

¿Qué sosiego no alborota,  
La fama tener, la vida,  
De los labios suspendida  
De un escrupuloso idiota?  
MENCÍA No más, Gonzalo, no más:  
Harto sufrí tus extremos.  
Vete.

GONZALO        ¡Nos separaremos!

MENCÍA Para no vernos jamás.

Tú no me has amado; tú  
No eres noble ni cristiano,  
Ni es tu origen castellano,  
Ni has nacido en el Perú.

¿A Dios humillarte dudas,  
Rogándotelo tu amada?

Contigo, ¿no puedo nada?

GONZALO No a las lágrimas acudas  
Para vencer mi entereza.

MENCÍA ¿Y es sacrificio pequeño

Reconocerte por dueño,  
Rindiéndote mi aspereza?

Yo que de la sociedad  
Repelida me miraba,  
Y en el claustro me encerraba  
Por despecho y vanidad;

Yo que al amor en buen hora  
Renunciaba por no oír

A mi marido decir:

«Soy mejor que vos, señora;»

Yo que bajo el peso enorme

De un baldón, acaso justo,

Vivía, si no con gusto,

Con mi ignominia conforme;

Y apelando a noble ardid

Que la ignominia cubriese,

Quería que me debiese

Un rico templo Madrid,

Donde entre vírgenes puras,

Modelos de caridad,

Hallase yo la igualdad

Y de la paz las dulzuras;

¡Yo nada te sacrifico!

¡De mi opinión la mudanza

Nada merece ni alcanza

De aquél a quien la dedico!

¿Nada es atraerme toda

La befa del vulgo atroz,

Que sin piedad a una voz

Escarneciera mi boda?

¿Por qué en el pérfido halago

De tus palabras creí?  
¡Desventurada de mí!  
¡A tanto amor este pago!  
(Al decir doña Mencía el verso «yo nada te sacrifico,» se han  
asomado con precaución doña Inés y Salomé a la ventana del fondo,  
entreabriendo las cortinas.-Doña Mencía se apoya en un sillón,  
volviendo la espalda a don Gonzalo para ocultar sus lágrimas; don  
Gonzalo se acerca a ella con ternura.)

Escena VII

DOÑA INÉS y SALOMÉ, a la ventana; DOÑA MENCÍA y DON GONZALO,  
sin  
verlas.

INÉS Bajo a Salomé.  
Ves ¡qué hermana!  
SALOMÉ Bajo a doña Inés.  
Reprimíos.  
GONZALO a doña Mencía.  
¿Así de mi amor te atreves  
A dudar?  
INÉS Aparte.  
(¡Aleve! ¡Alevés!  
No puedo ver más.)  
SALOMÉ Bajo a doña Inés.  
Veníos.  
(Quítanse de la ventana.)

Escena VIII

DOÑA MENCÍA, DON GONZALO

GONZALO Resuélvete a la partida.  
MENCÍA ¿Dónde piensas ir?  
GONZALO A Flandes.  
MENCÍA Sí, son alicientes grandes  
La creencia y la querida.  
GONZALO Me injurias.  
MENCÍA Mucho labró  
El trato herético en ti.  
GONZALO No; pero la contra oí,  
Y tú sabes sólo el pro.  
MENCÍA Si tu fe viviera aún  
Tan pura como debía...  
GONZALO En España es herejía  
Tener sentido común.  
MENCÍA Di tú que nunca me amaste,  
Y cese el disimular.  
A Flandes vas a buscar  
A la dama que dejaste.  
GONZALO ¡Yo!

MENCÍA Tú. ¿No me has confesado?...

GONZALO El amor de que te hablé  
Una vez, en Lima fue.

MENCÍA De Lima te has ausentado,  
Y hacerlo tu dama pudo.

GONZALO Sólo a Méjico pasó:  
Allí cruel la llevó...

MENCÍA ¿Quién?

GONZALO Un padre testarudo.

MENCÍA Tú sin duda la seguiste.

GONZALO Era mi primer cariño,  
Y yo entonces casi niño.

MENCÍA ¿Con que en Méjico viviste?

GONZALO Poco tiempo, y encubierto  
Con otro nombre.

MENCÍA ¿Cuál era?

GONZALO El de don Guillén...

MENCÍA ¿Herrera?

GONZALO ¿Por dónde lo has descubierto?

MENCÍA ¿Qué oigo! Beatriz Coronel  
¿Fue acaso?...

GONZALO Fue la que dio...  
He sabido que murió.

MENCÍA ¿Has escrito este papel?  
(Preséntale el que antes a don Gutierre)

GONZALO Sí, para ella. ¿Dónde está  
Mi hija? De esa infeliz  
¿Sabes como de Beatriz?

MENCÍA Sí, sí.

GONZALO Dime...

DAMAS 1ª Y 2ª ¡Ah, ah, ah!  
(Riendo dentro.)

MENCÍA Vienen: ocúltate.  
(Tómale el papel, y se lo guarda en el pecho.)

GONZALO Quiero  
Saber...

MENCÍA Que vas a perderte.

GONZALO No: revélame la suerte...

MENCÍA Retirarte es lo primero.  
Ven.  
(Conduce a don Gonzalo hasta la primera puerta de la izquierda, y  
desde el umbral le señala el aposento donde debe ocultarse.)  
Allí,

Escena IX  
LAS DAMAS 1ª y 2ª, DOÑA MENCÍA

DAMA 1ª Señora, trate  
De hacerse menos huraña;  
Venga en amor y compañía

A tomar el chocolate.  
MENCÍA Yo tenía que hacer...  
AMA 2ª Uno  
Mi ruego, si es necesario.  
DAMA 1ª Si rezabais el rosario,  
Después...  
MENCÍA Aparte.  
(¡Empeño importuno!)  
Estaré un instante.  
DAMA 1ª ¡Bueno!  
Veréis allí, ¡qué alborozo!  
Don Gutierre está hecho un mozo;  
Pero al pobre le condeno.  
MENCÍA Juicio.  
DAMA 1ª Cuando el caso llega,  
Le tengo.  
MENCÍA ¡Valiente loca!  
DAMA 1ª La más fruncida de boca  
Es la que mejor la pega.  
(Vanse por la derecha.)

Escena X

DOÑA INÉS, saliendo por la segunda puerta de la izquierda.

Ninguno está. Se llevaron  
A la traidora de aquí.  
¿Es cierto que yo le vi?  
Mis ojos ¿no me engañaron?  
Ellos eran: me burlaron;  
Y aquel riesgo tan temido  
Villano artificio ha sido  
Para que sumisa diera  
Mi cabello a la tijera,  
Mis amores al olvido.  
¿Ésta de un hombre es la fe?  
¿Merecía tal traición  
Mi sencillo corazón?  
Yo, que ciega le adoré,  
¿Le ofendí jamás? ¿En qué?  
¿Será mi hermana más bella?  
¿Es que a Gonzalo engañó  
Como a mí? No importa, no:  
Perjuro es él, vil es ella.  
(Llégase a la puerta por donde se entró don Gonzalo.)  
Cerrado. Aquí está el infiel.  
¿Para qué le quiero hablar?  
Me está esperando el altar.  
¡Bien dispuesta voy a él!  
No es mi corazón cruel;  
Mas ¿puede tener templanza

La mujer que a ver alcanza  
Su candor escarnecido,  
Ajeno su bien querido?  
Venganza, celos, venganza.

Escena XI

DON GUTIERRE, DOÑA INÉS

GUTIERRE¿Sola aquí Inesita? Sí,

Que ya basta de bureo.

Que me place el encontrarte.

INÉSYo de que vengáis me alegro.

Necesito consultaros.

GUTIERREYo preguntarte. Sentémonos.

(Siéntanse.)

Inés, quien impune deja

Un delito, se hace reo

De aquel delito.

INÉS Es verdad.

GUTIERRE¿Friolera! Si es proverbio

Inquisitorial. ¡Oh! y es

Cuanto cabe encarecerlo,

Porque el santo oficio debe

A Dios su establecimiento,

Que antes de crear el mundo

Le puso...

INÉS ¿Dónde?

GUTIERRE En el cielo.

Allí en auto general

Dios, inquisidor primero,

Condenó al ángel hereje

Con sus cómplices al fuego.

Él a Adán heretizante,

Porque del castigo impuesto

Se atrevió a dudar, formó

Secretamente proceso;

Y el padre de las naciones

Oyó el judicial decreto,

Vestido un saco de piel,

Sambenito de su tiempo,

Y confiscados sus bienes,

Inhábil para el empleo

De guardián del Paraíso,

Pena sufrió de destierro,

Y toda su vida tuvo

Por cárcel el universo.

INÉSYo no dudo, don Gutierre...

GUTIERRESi consta del Pentateuco

Sara, mujer de Abraham,

Fue contra Ismael protervo

Inquisidora...

INÉS                      Esa Sara

Que me decís, ¿tuvo celos?

GUTIERRE Moisés inquisitorió

A Faraón y a su pueblo,

Samuel al Rey gordo Agag,

David a los filisteos,

Y Nabucodonosor...

INÉS ¿No os parece un sacrilegio

Que a una huérfana infeliz?...

GUTIERRE Después que vio a los mancebos

Del horno de Babilonia

Salir de la llama ilesos...

INÉS ¿A dónde vais a parar

Con tal preámbulo?

GUTIERRE                      A esto:

A decir que la herejía

Es crimen de privilegio;

Crimen, digo, que a la regla

General no está sujeto;

Que es obligación forzosa

De todo fiel verdadero

Delatará los herejes

Que sepa lo son de cierto;

Delatar a los que dude

Si lo son o si lo fueron,

O tema que lo serán

Si no se pone remedio;

Y delatarse a sí mismo

Si en herético concepto

Desplegar el labio pudo

Por malicia o desacuerdo.

INÉS Don Gutierre, me asustáis.

GUTIERRE Aunque el temerario acento

Suene en retirada estancia

Sin testigos, no por eso

Se libra el que le profiere

Del anatema tremendo

De la excomunión.

INÉS                      ¡Jesús!

GUTIERRE Inés, en este momento

Se me encarga que descubra

De un hereje el paradero.

INÉS Con ironía amarga.

¿De un hereje? ¡Ahora!

GUTIERRE                      Inés,

En esta casa le vieron

Entrar; a verte ha venido...

INÉS Levantándose.

Mienten, mienten; ese pérfido



Cuando ella más madurez,  
 Cuando yo más prisa tengo,  
 Viniera ¿quién? un hereje  
 A trastornar mis proyectos!  
 INÉS¿Vos amabais a mi hermana?  
 GUTIERRE¿Cuánto ha que en un monasterio  
 Estaría ella si no?  
 INÉSHaced que sus devaneos  
 Renuncie, y os de la mano.  
 GUTIERRELo intentaré por lo menos.  
 INÉS¡Yo, pobre de mí!...  
 GUTIERRE Durante  
 Tu noviciado, veremos  
 Qué se puede hacer...  
 INÉS ¿Por quién?  
 GUTIERREPor ti.  
 INÉS Mi agradecimiento...  
 ¿Qué haréis conmigo? ¿Sacarme  
 De allí?  
 GUTIERRE Si ese caballero...  
 INÉSEs un traidor, un aleve...  
 GUTIERREMalo.  
 INÉS Pero amable...  
 GUTIERRE Bueno.  
 INÉSSano corazón...  
 GUTIERRE Mejor.  
 INÉSHombre de chapa, discreto,  
 Bizarro...  
 GUTIERRE Un mozo sin tacha,  
 Como se reduzca al gremio  
 De la Iglesia.  
 INÉS Yo en el coro  
 Pasaré el día pidiendo  
 Su conversión al Señor.  
 Por él ceñiré mi cuerpo  
 De agudas puntas; por él  
 Será una losa mi lecho;  
 Mis rodillas abrirán  
 Huella profunda en el suelo,  
 Y la bóveda celeste  
 Penetrarán mis lamentos.  
 GUTIERREY él se reconocerá,  
 Él abjurará en secreto,  
 Nadie lo sabrá, Mencía  
 Cederá, y os casaremos.  
 INÉS¡Ah! ¡mi bienhechor, mi amigo!.  
 GUTIERRECon que no perdamos tiempo.  
 Dime: ¿dónde?...  
 INÉS Debe estar  
 Sin duda en el aposento

Que hay al fin de este pasillo.

GUTIERRE Chit, chit.

(Salen varios alguaciles de la Inquisición)

Aquí le tenemos.

(Don Gutierre va a abrir la puerta que le ha designado Doña Inés.)

INÉS Está cerrada.

GUTIERRE Echando el cerrojo.

Se pasa

El cerrojo, y queda preso

Por aquí.

INÉS Del otro lado...

GUTIERRE Como la llave conservo

Del jardín, y es la maestra,

Si es menester, abro y entro.

Vamos, en nombre de Dios, (Santíguase.)

Hijos. Por allá saldremos.

INÉS Con ahínco.

Tratádmele bien.

GUTIERRE Descuida.

Nuestro pío ministerio

Tiene por obligación

La dulzura y miramiento,

Y con la gorra en la mano

Al coche le llevaremos.

(Vanse don Gutierre y los alguaciles por la segunda puerta de la izquierda.)

## Escena XII

DOÑA INÉS Si se acercase a esta puerta...

(Llégame a la puerta del pasillo y llama blandamente.)

Si yo... -Gonzalo.- Está lejos.

Y ¿qué me puede decir?

Me engañaría de nuevo.

Huiría, le perdería.

Bien hice, no me arrepiento.

## Escena XIII

DOÑA MENCÍA, DOÑA INÉS

MENCÍA La hora llegó de que tu adiós reciba

Esta mansión en que viví contigo:

Te llama el claustro a su feliz abrigo,

Y llega ya por ti la comitiva.

INÉS Agitada.

Un instante, un instante.

MENCÍA Don Gutierre...

INÉS No le llames: vendrá.

MENCÍA Tu ánimo esfuerza.

Mengua es que ya tu voluntad se tuerza.

Tu guía es la virtud; nada te aterre.  
 INÉS Calla. ¿No oíste?  
 MENCÍA ¿Qué?  
 INÉS Rumor lejano.  
 MENCÍA ¿Dónde?  
 INÉS Aquí... por aquí.  
 (Señalando la puerta del pasillo)  
 MENCÍA Todo reposa.  
 INÉS No: percibo la marcha silenciosa...  
 MENCÍA ¿Qué agitación, Inés!  
 INÉS Y no es en vano.  
 ¿Cómo no tiembles si mi susto miras?  
 MENCÍA ¿Temblar? ¿De qué?  
 INÉS Con frialdad lo dices;  
 Mas pierden tus mejillas sus matices,  
 Vagan tus ojos, con afán respiras.  
 Testimonio me dan a ti contrario  
 Tu seno, tus mejillas y tus ojos.  
 Para todos, hermana, tiene abrojos  
 De la vida mortal el campo vario.  
 MENCÍA ¿Qué me quieres decir?  
 (Dando una ojeada furtiva a la puerta que cerró.)  
 INÉS ¡Ah! ¡tus miradas  
 Ya esa puerta hacia sí también atrae!  
 Sus hojas por tu mano están cerradas;  
 Mas la víctima al fin tras ellas cae.  
 Sé tus amores.  
 MENCÍA Asustada y suplicante.  
 Compasión, silencio.  
 INÉS Yo compasión en el jardín pedía:  
 ¿Qué respondió la bárbara Mencía?  
 MENCÍA Por el Señor...  
 INÉS Su nombre reverencio  
 Mas su justicia en mi favor imploro.  
 Sí, su justicia, que vengarme debe  
 De una mujer feroz, de un hombre aleve  
 Que me sumieron en eterno lloro.  
 MENCÍA ¡Ah! si el peligro de Gonzalo sabes,  
 No reveles, Inés, que aquí se esconde.  
 INÉS Imposible de mí que lo recabes.  
 A perfidia, perfidia corresponde.  
 MENCÍA Sus pasos ya la Inquisición acecha...  
 INÉS Lo sé.  
 MENCÍA Y si pasa del umbral tremendo...  
 INÉS Pasará...  
 MENCÍA Un día le verás ardiendo  
 En hoguera voraz.  
 INÉS Aparte.  
 (¡Oh! ¡qué sospecha!)  
 MENCÍA Enemigo tenaz del santo oficio

Gonzalo, y orgulloso como noble,  
 Primero que a la súplica se doble,  
 Ha de hacer de su vida sacrificio.  
 INÉS¿Cielos! ¿Será verdad? ¿Ni habrá clemencia,  
 Ni es de Gonzalo que vencer se deje?  
 MENCÍAÉl para el tribunal será un hereje,  
 Y su tesón a muerte le sentencia.  
 INÉS¡A muerte!  
 MENCÍA Sí.  
 INÉS ¡Gran Dios!  
 MENCÍA Inés, aparta  
 De ti el rencor; que del puñal que vibres  
 No hay medio, no, de que tu pecho libres.  
 Mira lo que descubro en esa carta  
 De Gonzalo a tu madre. (Se la da.)  
 INÉSViendo la firma.  
 Guillen dice,  
 MENCÍAEs Gonzalo.  
 INÉS ¡Es su letra! No comprendo...  
 (Lee.)  
 «Fruto de oculto amor...» Todo lo entiendo.  
 No soy tu hermana.  
 MENCÍA No.  
 INÉS ¡Qué es lo que hice!  
 MENCÍACon terror.  
 ¡Inés!  
 INÉSAbre esa puerta: todavía  
 Puede...  
 MENCÍA ¿Fuiste capaz?...  
 (Se oye un coche que arranca.)  
 INÉS ¡Una carroza!  
 Ya es tarde.  
 MENCÍA ¡Le prendieron! Goza, goza  
 (Asomándose a la ventana de la derecha.)  
 Tu venganza, cruel, ella es la mía.  
 INÉS¡Desdichada!  
 MENCÍA Buscó tu enojo ciego  
 Dos víctimas: hay tres.  
 GONZALODentro.  
 Sirve de madre  
 A mi hija, Mencía.  
 MENCÍA Oye a tu padre,  
 Al que conduces a morir al fuego.  
 GONZALOAbrázala por mí.  
 (Dentro, ya a mayor distancia.)  
 MENCÍA No: la maldigo.  
 Vil instrumento de mi suerte esquiva,  
 Mancha mi nombre, de mi bien me priva.  
 Si la dejo vivir, es por castigo.  
 INÉSPadre, ¡perdón!

(Yendo hacia la ventana.)  
MENCÍA Su muerte y mi tormento  
Caigan...  
INÉS ¡Piedad!  
(Arrojándose a los pies de doña Mencía)  
MENCÍA Sobre tu frente impura.  
INÉS ¡Ábreme aquí a tus pies la sepultura.  
MENCÍA Ven a espirar de angustia en el convento.  
(Cógela violentamente de un brazo y llévasela consigo.)

### Acto Tercero

El teatro representa un locutorio. A la línea de la penúltima caja, una verja que cruza el ancho de la escena, dejando una puerta grande en el medio; en el fondo la de la portería, y una ventanilla para ver quién llama. El espacio comprendido entre la verja y el telón de foro, da paso por la derecha a la huerta o jardín del convento, y por la izquierda a las piezas de oficio. Otra puerta, colocada entre las primeras cajas de la izquierda, comunica con el claustro. Una mesa a la derecha. Sillas y cuadros devotos.

### Escena I

CHACÓN y varios criados; LA TORNERA del convento y algunas hermanas legas, todos en la portería.  
(Las legas transportan a las piezas los de oficio varios azafates, fuentes de dulces y garrafas que reciben de criados.)

CHACÓN las legas.  
Tomen esos azafates,  
¡Pese a su flema!  
TORNERA ¡Qué humor!  
CHACÓN ¡Por vida de mi señora!  
(Mirando hacia el portal.)  
TORNERA No jure el escuderón.  
CHACÓN Irritado.  
Madre tornera!  
TORNERA No debo...  
CHACÓN Hacer de predicador.  
¿Qué le importa que yo jure  
O cante el kyrieleisón?  
Cuide de cobrar la sisa  
De las confituras...  
TORNERA ¡Yo!  
CHACÓN Ella y todas golosean.  
TORNERA Piense bien y hable mejor.  
CHACÓN ¿Si sabremos lo que pasa  
En día de profesión?  
TORNERA ¿Fue monja?  
CHACÓN Fui monacillo.

Váyanse ellos.

(A los criados, los cuales se retiran.)

TORNERA ¿Se acabó?

CHACÓN ¿No tienen ya para hacer

Año y medio colación?

¿O quieren hoy engullirse

Toda la calle Mayor?

TORNERA Quiero... que se marche ya.

(Chacón pasa por un momento al portal: cuando la tornera va a cerrar la puerta, vuelve aquél a la portería trayendo un cuadro de cinco cuartas de alto, cubierto con un lienzo.)

CHACÓN Menos precipitación.

Cargue con esto.

TORNERA Tomando el cuadro.

¡Jesús!

Si pesa...

CHACÓN Sus ciento y dos

Inviernos son los pesados.

Traiga acá. (Quítale el cuadro.)

TORNERA Si es un tablón.

(Chacón pasa al locutorio y pone el retrato encima de una mesa, arrimándolo al muro.)

CHACÓN Para la celda de Inés.

TORNERA ¿Algún santo?

CHACÓN Padeció

Martirio al menos, y en casa

No faltó quien devoción

Le tuviera.

(La tornera descubre el retrato por un instante: Chacón al verle hace un ademán de cólera.)

TORNERA Es un retrato

De mujer. ¿Quién?...

CHACÓN ¡Mala tos

Coja la dueña barbuda

Que en mis manos entregó

Tapado ese cuadro así,

Para no ver el error!

TORNERA ¿Cuál?

CHACÓN Que no es esa la madre

De Inés.

TORNERA La equivocación

Se remedia con un viaje.

CHACÓN Falta que otro cometió,

Yo no la enmiendo. Y que puede

Ser ésta alguna aprensión

De las que tiene mi ama:

Tal vez ella lo mandó;

Porque su caletre, vamos...

Cada vez está peor.

TORNERA Anda enferma.



¿Quién? (A Chacón.) Marche sin dilación.  
GUTIERRE Dentro.  
Soy yo, madre.  
TORNERA Es don Gutierre.  
Ya van. (A Chacón.) Salga: ¿no me oyó?  
CHACÓN ¿Viene mi ama con él?  
TORNERA Sí tal.  
CHACÓN Aparte al irse.  
¡Maldito moscón!  
Aguardaré a que la deje  
Sola. (Vase Chacón. Vuelven a llamar.)  
TORNERA Señores, ya voy. (Abre.)

Escena II

DOÑA MENCÍA, DON GUTIERRE, LA TORNERA

GUTIERRE Sea Dios en esta casa.  
TORNERA Él les dé su bendición.  
GUTIERRE ¿Trajeron?...  
TORNERA Todo. El retrato  
Es ese. Chacón dudó  
Si acaso...  
MENCÍA ¿Dónde está Inés?  
TORNERA A los pies del confesor.  
Voy, voy a ver si despacha  
Para que venga con vos. (Les da sillas.)  
Siéntense. (Aparte al irse.) (Doña Mencía  
Parece un cadáver hoy.) (Vase.)

Escena III

DOÑA MENCÍA, DON GUTIERRE

MENCÍA Sentándose.  
¡Ay!  
GUTIERRE ¡Qué abatida!: Os sentís  
Con grave indisposición?  
MENCÍA ¿No os acordáis? Mi ventura  
Hoy ha un año que murió.  
GUTIERRE No tal, el martes pasado...  
MENCÍA Martes fue: tenéis razón.  
Hasta la memoria ya  
Me ha trastornado el dolor.  
¡Un año sin verle, un año  
Sin saber si pereció,  
Sí!...  
GUTIERRE ¡Qué! don Gonzalo vive.  
MENCÍA Vive en una reclusión,  
Vive... ¿dónde? Me lo callan,  
Nadie responde a mi voz,  
Ninguno alivia las penas

De mi triste corazón.  
GUTIERRE Mencía, hija...  
MENCÍA Callad.  
¡Hija! Palabra de horror.  
¿Por qué a esa fatal mujer  
Vida mi Gonzalo dio?  
Y esa América que cría  
Tanta serpiente feroz,  
¿Por qué a la cuna de Inés  
Una de ellas no envió?  
GUTIERRE ¿Qué decís?  
MENCÍA ¡Ah desgraciada!  
Bien merece compasión.  
Padre y amante ha perdido.  
GUTIERRE Confianza en el Señor  
A la hija y a la esposa,  
Católico ya de pro,  
Quizá pronto don Gonzalo  
Vendrá a dar un alegrón.  
MENCÍA ¡Oiga mi ruego ferviente  
La Madre del Salvador!  
¿Cómo tornará a mis brazos  
De aquella horrible mansión,  
De aquel infierno de vivos  
Donde mi celo me hundió?  
¡Mi celo! mi ceguedad,  
Mi insensatez.  
GUTIERRE El mejor  
Partido, el único propio  
De tan ardua situación  
Como la vuestra, ese fue:  
Con la prontitud mayor  
Antes de veros citada,  
Pedir reconciliación.  
Enamorada de un hombre,  
Que el santo oficio mandó  
Prender como sospechoso  
De veheménti, ¿erais vos  
Muy sospechosa también.  
MENCÍA ¡Qué escarmiento, qué lección!  
Yo, fanática, impelida  
De escrupuloso temor,  
Al tribunal me presento,  
¡Y una horrorosa prisión  
Encuentro por recompensa  
De la fe que me guió!  
GUTIERRE ¡Eh! dejad...  
MENCÍA Me ven sencilla,  
(Arrebatándose por grados.)  
Y me acusan de traición.

Con preguntas que no entiendo,  
Que Satanás inventó,  
En laberinto enredoso  
Pierden mi imaginación.  
Hablando me contradigo,  
Hágome rea si no.  
De mi linaje me piden  
Toda la historia interior;  
Exigen la de mi vida,  
Cada día que pasó;  
Cuenta quieren que les dé  
De cada palpitación  
De mi pecho, sin piedad,  
Sin respeto a mi pudor.  
¡Monstruos!  
GUTIERRE                      Señora...  
MENCÍA                              Os detesto.  
Recibid mi execración.  
GUTIERRE Aparte.  
(Ya su delirio...)  
MENCÍA                              ¡Impostores!  
Queme un rayo abrasador  
Vuestras entrañas de hiena,  
Vuestra lengua de escorpión.  
GUTIERRE Mirad que estáis...  
MENCÍA                              No estoy loca:  
(Levantándose frenético.)  
Sé qué digo, sé quién sois.  
¡Tan vil sospecha de mí!  
Apartad, calumniador.  
GUTIERRE Aparte.  
(¡Un mes en el santo oficio  
Qué estrago en ella causó!)  
Vaya, si...  
MENCÍA                              ¡Misericordia!  
(Vagando por el proscenio.)  
Escuchadme sin pasión.  
Compadecedme. ¡Qué frío!  
Si aquí no penetra el sol.  
Mirad que tiemblo, que lloro.  
¿Cuándo Mencía lloró?  
Ya no hay en mis nervios fuerza,  
Ni hay en mi sangre calor.  
Os lo juro, sacerdote.  
Desconocidos me son.  
Amo a Gonzalo, es verdad,  
Pero por el Redentor  
Que no sé de esos herejes.  
¡Vos lo creéis! ¡Oh baldón!  
Habré de mentir. La mano

Quieta, vil ejecutor.  
¡Agarrotada, prensada  
Con esos cordeles! ¡Oh!  
¡Colgada de allí! Pero ¿es  
Un tigre un inquisidor?  
Soltadme. ¡Cielos, Valedme!  
¡Ay, ay!  
(Huye despavorida por el teatro, y se agarra convulsa a un sillón.  
don Gutierre acude a sostenerla.)  
GUTIERRE Después de una pausa.  
Ya se desfogó.

Querida Mencía...  
MENCÍA ¿Quién?  
¡Ay, qué diferente voz!  
¿Dónde estamos, don Gutierre?  
Ya lo comprendo. Perdón.  
Habré dicho... Tal combate  
Mi espíritu padeció.  
GUTIERRE Aparte.  
(¡Que pueda aquel tribunal  
Incurrir en un error!  
En estos tiempos sucede  
Lo que nunca sucedió.)  
MENCÍA ¡Qué vergüenza! ¡Yo casada!  
¡Casada en la Inquisición!  
¡Yo, cielos, haber mentido  
En ofensa de mi honor!  
¡Ay! al ver el potro, dije  
Más que se me preguntó.  
«¿Me libro así de miraros?  
¿Sí? Pues deshonrada estoy.»  
GUTIERRE ¿Quién habrá que se figure  
Que se mienta de terror?  
Juicios son incomprensibles  
Para el hombre los de Dios.  
MENCÍA Boda con auspicios tales  
Es boda de maldición.  
¡Ni aun para darle la mano  
Vi a mi esposo!  
GUTIERRE Él me otorgó  
Su poder, y el desposorio  
Se celebró en comisión.  
¿Cómo ver a don Gonzalo,  
Cuando se le sentenció  
A cárcel en un convento,  
Sin más comunicación  
Que la de algún religioso?  
No era posible. Rigor  
Es por cierto de mi estrella:  
Querer casarme con vos,

Y hacerlo in caput alienum.  
Dios me dé resignación.  
Pero Mencía, que sabe  
Con qué ternura la amó  
Siempre este viejo, que fue  
Su amigo, padre y tutor,  
No le negará en su pecho  
Algún pequeño rincón,  
Premio de un tierno desvelo  
Que nunca se desmintió.  
Vendrá Gonzalo, hija mía;  
Renovaréis vuestra unión;  
Crecedrán en torno vuestro  
Los frutos de vuestro amor:  
Permitidme ser testigo  
De la dicha de los dos.  
MENCÍA; Don Gutierre!  
GUTIERRE                      Ya lo veis:  
De aquí desapareció  
El escudo cuya vista  
Os infundiera pavor.  
Remordimientos confieso  
Que el dejarlo me costó;  
Pero si en mí el tribunal  
Ha perdido un servidor,  
Un conde ocupó mi puesto;  
Y aunque es noble profesión  
La de familiar, requiere  
Temple de tanto vigor,  
Tanta dureza de entrañas...  
Y yo no soy un Nerón.  
Basta para pesadumbres  
La primera que me dio.  
¿Cuándo pude sospechar  
En mi cristiano fervor  
Que lágrimas me costara  
Cumplir con mi obligación?  
Mas no recordemos esto.  
¿Me juzgáis acreedor  
A un lugar en vuestra casa  
Y otro en vuestra estimación?  
MENCÍA; Ah señor! ¡Ah padre mío!  
Esa pregunta ofendió  
La gratitud, que es en mí  
Deuda de mi pundonor.  
De hacienda y de vida debo  
A vos la conservación.  
Mil veces hubiera muerto  
Devorada de dolor,  
Sin esta mano que al alma

Con la esperanza alentó.  
(Bésasela.)

Escena IV

DOÑA INÉS, vestida de blanco y coronada de flores; LA TORNERA, DOÑA MENCÍA, DON GUTIERRE

TORNERA; Mírenla qué hermosa! Miren  
Del monasterio la flor,  
La joya, la que de santa  
Tiene predestinación.

INÉS; Mencía!

MENCÍA Ven a mi lado,

Inés. (Se sienta doña Inés.)

TORNERA A don Gutierre.

De orden superior,  
Que paséis vos a la celda  
De la abadesa.

GUTIERRE Allá voy.

(Vanse él y la tornera)

Escena V

DOÑA MENCÍA, DOÑA INÉS

INÉS Nada sabías ayer  
Del padre por quien suspiro:  
¿Qué males debo temer  
Hoy que en tu semblante miro  
Más marcado el padecer?

MENCÍA No, ningún descubrimiento  
Hice que mi llanto borre  
Ni que le dé crecimiento;  
Mas cada instante que corre  
Pierdo de esperanza ciento.

INÉS; No tendré la bendición

De mi padre en este día

De eterna separación!

Darásmela tú, Mencía,

Y con ella tu perdón.

MENCÍA; Perdón me pides a mí,

Tú que mi víctima fuiste!

No me atormentes así.

INÉS Tú más que yo padeciste;

Yo más delincuente fui.

¡Un padre a fieros sayones

Entregado por su hija!

MENCÍA; Inútiles reflexiones!

Esa acusación prolija

No limará sus prisiones.

INÉS Cuando miro la violencia

De tu profundo pesar...  
MENCÍADios me dará resistencia:  
Mi pena no ha de durar  
Más que dure mi existencia.  
Y ¿qué he perdido? Un esposo.  
¿Por qué le vi? ¿Por qué amé?  
¿Por qué al asilo piadoso  
Que me llamaba, marché  
Con paso tan perezoso?  
Ya es mi amor obligación;  
Sacro nudo ya me liga;  
Pásmete la admiración:  
No hay momento que no diga  
La palabra, maldición.  
Detesto la noche aciaga  
Causa de mi amor funesto,  
Que ánimo y cuerpo me llaga;  
Mi triste enlace detesto  
Que horrores sin fin me amaga.  
Y ¿cómo no detestar  
Un afecto que tal vez  
Halló en mi seno lugar  
Sólo porque castigar  
Quiso el cielo mi altivez?  
Usurpando principió;  
Pero pronto su conquista  
Con lágrimas la regó:  
¡Bien el corazón pagó  
Los deslices de la vista!  
Fue mi suerte lastimera  
La de amar para sufrir:  
Para amar de tal manera,  
Más me valiera morir  
Antes que a Gonzalo viera,  
INÉSO tú delirando estás,  
O no es tu lenguaje fiel  
O negarme no podrás  
Que tu alma henchida de hiel  
No supo querer jamás.  
De haber sentido el amor  
¡Tener, por llanto que cueste,  
Ni despecho ni rencor!  
¿Qué extraño lenguaje es éste  
Con más ira que dolor?  
¿Me ves a mí revestida (Levántase)  
De este cándido cendal  
Que severo me intimida?  
Pues aún mi pasión fatal  
Vive debajo dormida.  
Y no evito que despierte

Ni que turbe mi quietud,  
Pues grita en acento fuerte  
Que no ofendí a la virtud,  
Y a mí me burló la suerte.  
Allá en la nocturna sombra  
Desvariando el deseo,  
Voz escucho que me nombra,  
Y vago fantasma veo  
Que seduce más que asombra.  
De arrayán y de azucenas  
Le ciñe la noble frente  
Corona resplandeciente,  
Símbolo de amor sin penas,  
Tan feliz como inocente.  
De la nieve la blancura  
Luce en su flotante ropa,  
Y con ojos de ternura  
Pone en mi mano la copa  
Del placer y la ventura.  
Mas cuando voy a templar  
En ella mi ardiente sed,  
Dentro me miro arrastrar  
De una inquebrantable red  
A las gradas de un altar;  
Y allí en cáliz de aflicción  
Trocado el de goce puro,  
Bebo contra mi intención,  
Y en él el tósigo apuro  
De la desesperación.  
Y al alzarme sobre el lecho,  
Despierta por mi alarido,  
Aun en el cóncavo techo  
Resuena un nombre querido  
Que repito a mi despecho.  
La dicha de que gocé  
Con mis fugaces amores,  
Como relámpago fue:  
Las espinas y las flores  
Confundidas encontré.  
Mas tengo recuerdo tal  
De aquel tiempo delicioso,  
Que diera por tiempo igual  
Toda una vida glacial,  
Todo un siglo de reposo  
Y decirme necesito  
Mil veces a cada instante  
Que ese nombre que repito  
Es de padre, y no de amante,  
Y que es mi pasión delito.  
Que si delito no fuera,

Si con el velo expiar  
 Otro crimen no quisiera,  
 ¿Qué brazo tan fuerte hubiera  
 Que aquí me obligara a entrar?  
 Diome el retiro energía;  
 Ya en fuerza y valor abundo...  
 (Suena dentro una campana llamando a coro.)  
 ¡Fuerza inútil y tardía!  
 Convulsión de la agonía  
 De quien muere para el mundo.  
 ¿Escuchas esa campana?  
 Ella dobla por Inés,  
 Que ya, ni rival ni hermana,  
 Su loca afición mundana  
 Vencida pone a tus pies. (Póstrase.)  
 MENCÍAAlza.  
 INÉS Esa pared me ofrece  
 De un nuevo mundo la orilla:  
 Si de las pasiones crece  
 Alrededor la semilla,  
 Dentro se agosta y perece.  
 Tú, en quien hoy la dignidad  
 Sagrada de madre acato,  
 Pide a la Suma Bondad,  
 Para esta frente que abato,  
 El don de conformidad.  
 MENCÍA¡Inés mía!  
 INÉS La aversión  
 Que nos separaba esquivo  
 Espire en esta mansión,  
 Y hoy en el cielo se escriba  
 Nuestra reconciliación.  
 MENCÍASí, ven, y a gozar empieza,  
 Ya que antes sufriste el peso  
 De mi bárbara dureza,  
 Hoy en este dulce beso  
 La efusión de mi ternura.  
 INÉS¡Madre amada!  
 (Estréchanse cariñosamente.)  
 MENCÍA ¡Qué rubor!  
 El primero que le he dado.  
 INÉSHoy es doble su valor.

Escena VI

LA TORNERA, varias RELIGIOSAS, DOÑA MENCÍA, DONA INÉS

UNA RELIGIOSAEstá todo preparado.

MENCÍAVuela al seno del Señor.

(Levántase doña Inés, da un paso hacia el claustro, y se detiene mirándole con terror.)

INÉS Tiemblo... yo no sé de qué.  
Ese claustro me da miedo.  
Ven conmigo.  
MENCÍA                      Luego iré;  
Ni moverme ahora puedo.  
LAS RELIGIOSAS    doña Inés.  
Ánimo.  
INÉS              Dios me le dé.  
(Vase con las monjas.)

Escena VII  
DOÑA MENCÍA, LA TORNERA

MENCÍA De su flaqueza el asomo  
Me da pesadumbre suma:  
Por mal agüero le tomo,  
Y un peso el alma me abruma  
Como una losa de plomo.  
(Quiere levantarse y no puede.)  
Clavada estoy al asiento.  
¡Qué congoja, qué temblor!  
TORNERA ¡Señora!  
MENCÍA              No sé qué siento.  
¡Ah!  
TORNERA Le da un frío sudor.  
(Tomándole una mano.)  
MENCÍA Faltándome va el aliento.  
TORNERA ¡Favor! La comunidad  
Está en el coro...

Escena VIII  
CHACÓN, DOÑA MENCÍA, LA TORNERA

CHACÓN                      ¡Señora!  
MENCÍA No me dejéis.  
(Trémula y casi sin conocimiento lleva la mano a la bolsa que trae a la cintura para sacar de ella un pomo: Chacón abre la bolsa y da a su ama a oler el espíritu que ella hizo acertaba a encontrar.)  
CHACÓN                      Respirad.  
Vos, madre, traed ahora  
Un vaso de agua: marchad.  
TORNERA Corriendo.                      (Vase.)

Escena IX  
DOÑA MENCÍA, CHACÓN

MENCÍA                      Esta angustia mía...  
CHACÓN ¡Voto a Juan de Marchamalo!  
Valor.  
MENCÍA Siento mejoría.

CHACÓN Si hallara así don Gonzalo  
A vuesa rced, ¿qué diría?  
MENCÍA ¡Cuándo, cuándo le veré!  
CHACÓN Poco a poco el tiempo avanza,  
Y no creo yo que esté  
Tan lejos...  
MENCÍA ¡Vana esperanza!  
CHACÓN Pues yo acá la fundo...  
MENCÍA ¿En qué?  
CHACÓN Tiene un año muchos días,  
Mucho un preso que sufrir;  
Se hartará de resistir,  
Y no aguardará al Mesías  
Que le venga a redimir.  
MENCÍA ¿Quién auxilio le ha de dar,  
Si procura su evasión?  
CHACÓN Ahí entra el alambicar,  
O tener una ocasión  
Y saberla aprovechar.  
MENCÍA ¿Tú crees?...  
CHACÓN Como él batalle  
Probando trazas y modos  
De fuga, tal vez los halle.  
El mejor día en la calle  
Me dice: acá estamos todos.  
MENCÍA Sueños.  
CHACÓN Usarced no atina  
Cómo yo el caso comprendo.  
Don Gonzalo está que trina:  
Viene a darle un reverendo  
Una lección de doctrina.  
El capitán echa el taco  
De muerte, bufa, patear;  
El fraile sorbe tabaco,  
Y en la exhortación emplea  
Ya el grito, ya el arrumaco.  
-Id noramala, Fray Blas.  
-Hermano, por San Dionís.  
-Callad, voto a Barrabás.  
-Que tiene el alma en un tris.  
-Que le derriengo de un tras.  
Agárrale del gollete,  
Preséntale un argumento  
De lógica de Albacete...  
-¡Hermano! clama el pobrete,  
¡Guarde el quinto mandamiento!  
-Desnúdese- ¡San Benito!  
-Acuéstese. - ¡San Marcelo!  
-Déjese atar.- ¡Santo cielo!  
-¿No quieres callar, maldito?

Pues trágate ese pañuelo.  
Se viste, le abren la puerta,  
Ladea el rostro y se tapa,  
Sale, pasa por la huerta,  
Ve un jaco, monta y escapa  
Sin que ninguno lo advierta.  
MENCÍA¿Te burlas de mi aflicción?  
CHACÓNNo me burlo.  
MENCÍA¿No? ¡Jesús!  
Di: ¿se salvó? Di, Chacón.  
CHACÓN¿Y tendremos... patatús?  
MENCÍASácame de confusión.  
¿Le has visto?  
CHACÓN Serenidad.

Escena X

LA TORNERA, trayendo un vaso de agua; los mismos.

TORNERAAquí está...

CHACÓN Ya no hace falta.

(Llaman a la portería; la tornera deja el vaso en una mesa y acude a lo puerta.)

¿Sabéis quién llama?

MENCÍADando un grito.

¡Él!

CHACÓN Callad,

MENCÍAEl corazón se me salta,

Del pecho, Es él: ¿no es verdad?

CHACÓNÉl es: juicio,

TORNERA un religioso

Quiere hablaros.

MENCÍA Venga luego.

TORNERASí, dice muy afanoso

Que es para asunto forzoso.

CHACÓN Si es Fray Tomás Villadiego,

MENCÍA Dejádmele ver y hablar.

(La tornera va a abrir)

CHACÓN Dadme dinero o la llave:

Tengo un coche que ajustar.

(Habla bajo con su ama, que le entrega una llave.)

TORNERA Allí está.

(A don Gonzalo, que sale vestido de fraile.)

MENCÍA Aparte.

(¡Oh Dios! no me acabe

Mi gozo.)

CHACÓN A la tornera.

Venidme a echar.

(La tornera, después de haber despedido a Chacón, se retira por detrás de la verja.)



Fue la que no estreché cuando la diste,  
MENCÍADios, de nuestro penar compadecido,  
Por fin el lazo desatado anuda  
Que nuestra dicha hará. No te recuerdes  
Dónde ni cómo se formó.

GONZALO Bien era,

Bien era necesario que tuviera  
Mayor cariño que en sus años verdes  
Quien con alma de noble y española,  
Con la altivez de la conciencia justa,  
Con la arrogancia de soldado sola,  
Todo el orgullo de su frente adusta  
Rindió al querer de la mujer que amaba,  
Y a muerte pronta, si de oprobio llena,  
Prefirió agonizar en la cadena,  
Prefirió un siglo de existencia esclava.

Yo vi una carta de pasión henchida  
Que me brindaba con tu mano hermosa,  
Solicitando en muestra cariñosa  
Que implorase una gracia aborrecida...

MENCÍATímida, delirante, seducida,  
Tu libertad me figuré segura,  
Crédula al prometer de la impostura.

GONZALOBien recelaba yo. «Será artificio  
De la impiedad del tribunal notoria;  
Pero sacie (exclamé) su vanagloria,  
Y hagamos al amor el sacrificio.»

MENCÍAAAl sacrificio yo grata y sensible,  
Bien que ni con mi vida te le pago,  
Tú, Gonzalo, verás que satisfago  
La parte toda de pagar posible.

Finos afectos que pedirme piensa,  
Discurre caprichosas invenciones  
Con que te dé mi amor la recompensa;

Pídeme rendimientos, sumisiones,  
Delirios de abrasados corazones;  
Más que codicie tu pasión avara,  
Más mi agradecimiento te prepara.

Será mi afán adivinar tu gusto,  
Cumplírtele será mi estudio y arte,  
Será ofenderte mi continuo susto,  
Mi gozo verte, mi delicia hablarte,  
Mi único pensamiento idolatrarte.

Pendiente de tu amor la vida mía,  
Si le perdiera yo... me mataría.

GONZALO¡Esposa!

MENCÍA De tus ojos la influencia

Ya en mí restaura mi vigor marchito:  
Muerta me tuvo tu fatal ausencia;  
Lozana con tu vista resucito.

Hasta los mismos hórridos agüeros,  
Hijos de nuestra boda tenebrosa,  
Que preludio de males verdaderos  
Creía en mi pesar supersticiosa,  
Ya de mi mente rápidos se alejan,  
Y en el nublado cielo que veía,  
Sol de placer y viento de alegría  
Limpio el azul de la ventura dejan.  
Ya otro cuidado el corazón no siente  
Que el de la fuga, cuyo instante tarda.  
¿Dónde, cómo ha de ser?  
GONZALO Oye: esta noche...  
MENCÍA Di, que nada contigo me acobarda.  
GONZALO A las diez...  
MENCÍA Sigue.  
GONZALO Detenido un coche  
Junto la ermita habrá de San Vicente.  
MENCÍA Allí estaré a las diez.  
GONZALO Y ¿no podría  
Llevarme allí también mi esposa cara?...  
MENCÍA ¿Qué deseas?  
GONZALO La dulce compañía...  
MENCÍA ¿De quién?  
GONZALO Mis juveniles extravíos  
Pienso que sabes.  
MENCÍA Tu intención declara.  
GONZALO Produjeron aquellos amoríos...  
MENCÍA Pero...  
GONZALO Ya para siempre nos separa  
Nuestro destino del hispano suelo.  
No ver, no conocer a la hija mía  
Me llena el corazón de desconsuelo.  
Soy padre.  
MENCÍA Al punto la verás.  
(Mirándole con extrañeza.)  
GONZALO ¿Y dónde?  
MENCÍA Aquí.  
GONZALO ¡Oh placer!  
MENCÍA Con ánimo devoto,  
Quizá en este momento que lo digo,  
Su frente humilde bajo el velo esconde,  
Y a Dios se enlaza con estrecho voto.  
GONZALO ¡Prenda del corazón! yo te bendigo.  
Purifiquen tu cuna tus virtudes.  
MENCÍA Tu bendición merece y la del ciclo.  
GONZALO ¿Ella recibe con Inés el velo?  
MENCÍA Es Inés.  
GONZALO Imposible.  
MENCÍA No lo dudes:  
Hija tuya es Inés.-¿En quién pensabas

Encontrar esa hija que llorabas?  
 GONZALOSin luz alguna que mi norte fuera  
 Creí que tu apellido la encubriera,  
 Y que su origen a saber llegaste  
 Como deuda cercana y compañera.  
 Cuando el billete vi por mí trazado  
 De esa infeliz el nombre me ocultaste,  
 Y allá en la soledad del monasterio  
 Soltando riendas a la mente incierta,  
 Ya habitante del índico hemisferio,  
 Ya en tierna edad la imaginaba muerta.  
 MENCÍA Vive; y un sentimiento equivocado  
 Confirma la verdad que has escuchado.  
 De Beatriz Coronel Inés nacida,  
 Fue la tierna afición que te inspiraba,  
 Impulso de la sangre conmovida.  
 GONZALONo era Beatriz a la que yo adoraba.  
 MENCÍA Tú me confundes. El papel que viste,  
 ¿No fue para Beatriz? Tú lo dijiste.  
 GONZALOFue esa mujer de mi amorosa llama  
 Protectora solícita y prudente,  
 Amiga de Leonor, y no mi dama.  
 MENCÍA ¡Leonor! (Aparte. Me da cuidado este accidente.)  
 GONZALOMal mi dolor acerbo pintaría  
 De esa carta el lenguaje indiferente,  
 Cuando yo de Leonor me despedía.  
 MENCÍA El apellido de Leonor...  
 GONZALO Lo ignoro.  
 El velo del misterio mis profundo  
 Su flaqueza encubrió, y a su decoro  
 No se atrevió ni con malicia leve  
 La lenguaraz murmuración del mundo.  
 MENCÍA Su patria...  
 GONZALO Lima.  
 MENCÍA Lima...  
 GONZALO Tiempo breve  
 Nuestro cariño fiel vivió tranquilo.  
 Busqué los brazos de mi amada bella  
 Una vez, y otra vez en el asilo  
 Que los suspiros de los dos oía,  
 Y una vez y otra vez allí sin ella  
 Me vio la noche, y el luciente día.  
 La perdí.  
 MENCÍA ¿Te olvidó?  
 GONZALO Nos separaron.  
 MENCÍA Lejos quizá de Lima...  
 GONZALO La casaron.  
 MENCÍA ¿Dónde?  
 GONZALO En Méjico.  
 MENCÍA ¡Oh Dios!



MENCÍA Esa misma me tuvo en sus entrañas.  
 GONZALO ¡A ti!  
 MENCÍA A mí sola.  
 GONZALO ¡Ser a quien imploro!  
 ¡Tú, desdichada, tú!  
 MENCÍA Yo soy tu hija.  
 GONZALO Ten el labio. ¡Qué horror!  
 MENCÍA Decirlo quiero.  
 Yo soy tu esposa.  
 GONZALO Calla.  
 MENCÍA Y yo te adoro,  
 Que en ti un amor inextinguible puse.  
 GONZALO Deja que alumbre la razón tu mente.  
 MENCÍA Deja que al cielo blasfemante acuse,  
 Que con mi corazón juega inclemente.  
 Sólo a un hombre hasta mí llegar consiente,  
 Sólo por él inflama mi tibieza,  
 Y hallando su placer en mi congoja,  
 En los brazos del único me arroja  
 Cuyo amor me vedó naturaleza.  
 Llena, cielo enemigo, tus furioses,  
 Y acaba con un rayo mis amores.

Escena XII

DOÑA INÉS, ya con el hábito de profesas; varias RELIGIOSAS, LA  
 TORNERA, DOÑA MENCÍA, DON GONZALO

GONZALO ¡Inés!  
 INÉS El sacrificio he consumado.  
 MENCÍA ¿Dónde me oculto?  
 INÉS ¡Santo Dios! ¡qué miro!  
 No es ilusión, es él.- ¡Padre adorado!  
 De gozo al veros y de pena espiro.  
 ¡Padre! (Va a abrazarle.)  
 MENCÍA Deteniéndola.  
 Aparta.  
 INÉS Tu acento delirante...  
 MENCÍA Apártate, mujer, ese es tu amante,  
 De cuya fe leal te he despojado.  
 GONZALO Cesa.  
 INÉS ¡Qué espanto el corazón me inunda!  
 MENCÍA El infierno a mi amor ha presidido.  
 GONZALO Ven.  
 MENCÍA A mi padre encuentro en mi marido.  
 INÉS La cólera del cielo te confunda.

Escena Última

UN COMISARIO y ALGUACILES de la inquisición; los mismos.

COMISARIO Dentro.

Paso a la Inquisición: franca la puerta.  
 TODOS ¡La Inquisición!  
 (Terror general: la tornera va a abrir.)  
 MENCÍA ¡Jesús!  
 GONZALO ¡Ah! me han seguido.  
 INÉSA la tornera.  
 No abráis.  
 GONZALO Abrid.  
 INÉS Su perdición es cierta.  
 GONZALO Vengan esos verdugos: los espero.  
 (Saca un puñal.)  
 (La tornera abre el comisario y los alguaciles se precipitan en el locutorio.)  
 COMISARIO Preaded al fugitivo, desarmadle.  
 GONZALO Solamente, canalla envilecida,  
 Mi cadáver tendréis.  
 (Va a herirse: doña Mencía le detiene.)  
 MENCÍA Suelta ese acero.  
 GONZALO Quita.  
 (Mientras don Gonzalo y doña, Mencía forcejan asidos del puñal, los esbirros se apoderan de don Gonzalo. El puñal rueda en manos de doña Mencía)  
 INÉS Yo espiro.  
 (Cae desmayada en brazos de las religiosas.)  
 COMISARIO A su prisión: llevadle.  
 GONZALO ¡Mi prisión!  
 COMISARIO Durará lo que tu vida.  
 GONZALO A doña Mencía.  
 ¿Lo ves? Ese puñal me libertaba.  
 MENCÍA Su lugar es aquí, y aquí se clava.  
 (Atraviésase el pecho, y cae muerta. don Gonzalo y las religiosas lanzan un grito de horror.)

#### La redoma encantada

Comedia de magia en cuatro actos en prosa y verso

Estrenada en el teatro del Príncipe a 26 de octubre de 1839

Corregida por el autor en 1802

#### Personas

DON ENRIQUE  
 EL CONDE DE LA BIZNAGA  
 DOROTEA  
 PASCUALA  
 GARABITO  
 DON LAÍN  
 DON GASPAR  
 DON RAMÓN

EL SECRETARIO

UN POSADERO

UNA MAESTRA DE NIÑAS

Brujos y brujas, caballeros y damas, criados criadas, soldados, bailarines, encantados, niñas, músicos, etc.

La acción pasa en Madrid y sus inmediaciones, en una cueva de Barahona, y cerca de Villarino, a la raya de Portugal.

### Acto Primero

Vista de tejados, torres y chimeneas. En el fondo, a la izquierda del espectador, dos guardillas practicables, y otra a la derecha, más cerca del proscenio, delante de la cual hay un terradillo, y en él una artesa. Es de noche con luna.

### Escena I

GARABITO (Dirígese por el caballero de un tejado a una guardilla de la izquierda.)

¿Si me estrellaré yo esta noche? (Da un vaivén.) ¡El Señor de las alturas me asista! Un pizarrero, que ha medido a muslo casi todos los chapiteles de Madrid, ¡resbalar de tal modo! Diabluras serán de la tía Marizápalos, esa bruja que vive, o que muere, ahí en la guardilla de la azotea. Dicen que está dando las boqueadas, y aún hace adobos para ir por los aires a Barahona...

(Llama suavemente al postigo de la guardilla.)

¡Pascualita!... ¡Pascuala!... ¿Está sorda esta chica? ¡Pascuala!

### Escena II

PASCUALA, GARABITO

PASCUALA Dentro.

¿Quién llama ahí?

GARABITO ¿Quién ha de ser? Yo.

PASCUALA No conozco a nadie por ese nombre.

GARABITO ¿No te hace cosquillas en el tímpano la voz de tu Garabito?

PASCUALA Abriendo la ventana.

¡Jesús! ¡Tú por aquí!

GARABITO Yo, Pascualita mía; yo, que después de una ausencia de catorce días en el Real Sitio de San Lorenzo, torno a verte, catorce veces más enamorado. Y tú, pichona, ¿te has acordado mucho de mí?

PASCUALA Hace unos días que me he vuelto muy desmemoriada.

GARABITO Ese es defecto de los que han subido muy alto desde muy hondo. A ti no te cuadra. Una bonetera a quien se le pasan los meses sin que le encarguen un solideo...

PASCUALA Una bonetera puede elevar sus pensamientos más arriba de su labor.

GARABITO Por eso los has fijado en mí, que piso el techo de los

campanarios.

PASCUALAHan variado mucho mis circunstancias desde tu partida.

GARABITOY ¡con qué tonillo me lo dice! Vamos, con la entrada de los tudescos en Madrid, los amores en pleito corren la misma suerte que el rey Felipe. Chica, esto no puede seguir así. Mañana declaro a tu padre que si no me franquea sus puertas y su consentimiento, voy a sacarte por el Vicario. Con el fin de matrimoniar, me he proporcionado ya unos dinerillos; prestados se supone, porque de la obra que hice para el Conde de la Biznaga, ni hay que esperar un maravedí.

PASCUALAYa se lo que te pasó con él antes que salieras al Sitio.

¡Fue lance gracioso!

GARABITOMaldita la gracia que le encuentro yo a una paliza, cuando la recibo.

PASCUALA¿Supiste lo que hubo aquí la mañana siguiente?

GARABITONada me has escrito, y desde el cimborrio del Escorial no alcanzaba yo a verlo.

PASCUALAPues mi padre y yo tuvimos una visita de nuestro casero...

GARABITO¿Ese don Laín?...

PASCUALADon Laín Cornejo. Y con el señor don Laín venía su amo, el señor Conde de la Biznaga.

GARABITO¿El que me mandó pagar en palos mi obra?

PASCUALAEl mismo. Cuando llamaron y vi al Conde por el ventanillo, me quedé atónita y...

GARABITOEcharías mano al cerrojo...

PASCUALADesde luego, para...

GARABITOPara cerrar mejor.

PASCUALAPara abrir.

GARABITO¡Al don Juan Tenorio de nuestros tiempos! ¡A un secuaz del archiduque Carlos! ¡A un enemigo acérrimo de S. M. don Felipe V!

PASCUALALas solteras en esta guerra hacemos el papel de potencias neutrales.

GARABITONeutralidad con simpatías: en proponiéndoseos boda, entráis con gusto en la guerra de sucesión. Y ¿a quién buscaba el Conde?

PASCUALAA mí.

GARABITO¿Cáigame una fundición de estaño en el colodrillo! ¿Y qué quería?

PASCUALAVerás. Principió refiriéndome que se le había encajado en su casa, pidiéndole el pago de cierta cuenta, un bárbaro de un vidriero, un estúpido, un insolente...

GARABITOEso lo diría por mí.

PASCUALALas señas no permitían dudar. Parece que te aconsejó que aguardaras unos días... o meses... o años. Para los señores es lo mismo.

GARABITOPara el pobre es muy diferente. Pero ¿qué tiene que ver el despolvoreo de mis lomos... con?...

PASCUALASi voy a eso. El Conde había sabido que tú me obsequiabas, y que yo era muy linda chica: tales fueron sus expresiones... Y dijo que por eso venía...

GARABITO¿A qué?

PASCUALAA casarme.

GARABITO¿Conmigo?

PASCUALANo, con mi casero.

GARABITOQue es su mayordomo.

PASCUALAPues don Laín Cornejo.

GARABITO¿Un setentón! ¡Un pícaro que debía estar en la horca!

PASCUALAPara ese pretendía el Conde mi mano; para ti tenía negociada una plaza...

GARABITO¿Dónde?

PASCUALAEn las galeras del Archiduque

GARABITOTú dirías que me repugna ser gravoso al Estado.

PASCUALAPero Su Señoría estaba decidido a emplearte. Su proyecto era, o que aceptara yo aquella boda, o que tú cargases con un grillete.

GARABITO¿Oh iniquidad! Tú rehusarías...

PASCUALAREhusé, lloré, me desmayé lo mejor que supe; mas al volver de mi soponcio me hallé con una joya al cuello, y mi padre me dijo que, en medio de mi turbación, había consentido en cuanto se me propuso.

GARABITO¿Virgen de Vallecas! Y no consideraste después...

PASCUALAConsiderando que si me casaba con don Laín te libraba de figurar en la galería marítima, el lunes pasado me dejé llevar a la iglesia; y de la noche a la mañana me encontré con marido, coche, diamantes, criados y seis mil ducados de renta.

GARABITO¿Es verdad lo que oigo? ¡Tú casada! ¿Y que es lo que hago yo ahora?

PASCUALAPor lo pronto darme la enhorabuena.

GARABITOTú te burlas: no puede menos. ¡Una señorona de coche aposentada en una guardilla!

PASCUALAHe venido a visitar a mi padre... y de camino a otra cosa. El Conde, oculto con el nombre de don Juan de Cárdenas, enamora a la vecinita de al lado, la Dorotea. Su abuela solía traerla aquí algunas noches... y... por cierto que hace ya tres que no vienen; de modo que el supuesto don Juan, que está aquí esperándola, rabia desesperado.

GARABITOEl desesperado soy yo, que me arrojaría del tejado al suelo si no fuera más justo arrojará la pérdida que me ha vendido.

PASCUALAVenderte por seis mil ducados anuales, me parece que es hacerte valer.

GARABITO¿Esta injuria a un maestro vidriero, pizarrero y plomero, natural de Móstoles!

PASCUALAPonte en razón. Tú me ofrecías un porvenir tan frágil, tan resbaladizo, tan pesado... Es menester hacerse el cargo de que una muchacha de mi palmito merecía suerte mejor. En fin, marido como el que tengo no ha de durar gran cosa: si cuando enviude yo, tus vidrios, tus plomos y tus pizarras te han hecho millonario; si puedes satisfacer los caprichos de una mujer bonita, y apalea a tus acreedores impunemente, entonces... hablaremos. Mientras tanto, paciencia y espera.

GARABITO Oye, escucha.

PASCUAL Buenas noches... y buena fortuna, Garabito. Vuélvete al obrador, y trata de evitar una costalada. (Quítase de la ventanilla y la cierra.)

### Escena III

GARABITO; Trata de evitar una costalada! ¿Cómo evitaría yo la tentación que siento de plantarle a esa pícara una docena de bofetones? Yo creo que aplicándole docena y media se me pasaba la tentación. Probemos. (Trata de forzar la ventana de la guardilla; se abre, y Garabito se queda parado.) ¡Caramba! ¡El Conde!

### Escena IV

EL CONDE, que sale de la guardilla al tejado; GARABITO.

CONDE Si quieres conservar las costillas que te quedaron el otro día, vete de aquí.

GARABITO Señor Conde...

CONDE Lejos de aquí, repito.

GARABITO ¿No le basta a V. S. lo que ha hecho conmigo?

CONDE Soy Conde: pago cuando quiero.

GARABITO ¿Y el dejarme sin novia?

CONDE Lección para el pobre que se descomide con el poderoso. Un hijo de un zurrador y una molinera, nieto de un saltimbanquí, hermano de un ventero, atreverse a decir a un título: «¡De aquí no salgo sin lo que se me debe!»

GARABITO Y si el que me manda trabajar no me paga, ¿cómo vivo yo?

CONDE Y si no guardas consideraciones al que te sostiene, ¿querrá ocuparte en servicio suyo? ¿No te abandonará y te sepultará en la miseria? Con valor o con industria hemos adquirido nuestro puesto nosotros, envidiosa canalla: mientras no sepáis hacer lo que hicimos, humillaos ante el hombre que tiene más, que puede más, que vale, por consiguiente, más que vosotros.

GARABITO Señor Conde, aquí no tiene V. S. la escolta de sus lacayos: todos somos iguales de tejas arriba.

CONDE ¿Sí? Pues a ver si sacas un par de pistolas igual a éste...

(Las saca.)

GARABITO; Por vida!...

CONDE Eres muy dueño de jurar, como sea en otra manzana.

GARABITO Guárdese V. S. de mí desde hoy. (Retirándose.)

CONDE Guárdate tú de una leva. Pillos de tu especie sobran en Madrid, y pueden hacer su papel con un remo en la mano.

GARABITO Si agarro una teja... (Va a arrojar una teja al conde)

CONDE; Bribón! (Dispara un pistoletazo al aire. Garabito se entra en la guardilla del terradillo.) Se refugió en casa de la bruja: basta por hoy con haberle asustado. Mañana yo le recomendaré al gobernador tudesco, para que le envíe a empizarrar la parroquia de algún presidio.

Escena V  
DON LAÍN, EL CONDE

LAÍNAsomándose por la ventana de la guardilla.

¿Qué tiro ha sido ese?

CONDEUn disparo al aire para ahuyentar a un murciélago.

LAÍNSeñor Conde, aproveche usted la ocasión. La abuela de Dorotea, alborotada con el tiro, ha pasado a preguntar a mi suegro qué sucedía. Dorotea. está sola en su habitación.

CONDE¿Por dónde entraré?

LAÍNPor aquí, por la ventana de su guardilla. (Señalándola.)

CONDEPues entretened ahí un rato a la vieja. (Éntrese por la guardilla de Dorotea.)

LAÍN¡Murciélago! Se me figuró que mi amo disputaba con alguien... Pero en no disputando conmigo sobre mis cuentas, diga lo que quiera, verdad o mentira.

Escena VI

GARABITO, saliendo de la guardilla del terradillo; DON LAÍN, asomado a la otra, de PASCUALA.

GARABITONo puedo sufrir la vista de ese cadáver.

LAÍNAparte.

(¡Calle! ¡El vidriero de la paliza! Este era el pájaro nocturno.)

GARABITOSola y abandonada se ha muerto la bruja.

LAÍNAparte.

(¿Vendrá por Pascuala, que vivió aquí, o por Dorotea, que vive acá?)

GARABITONo: si hubiese encontrado a la tía Marizápalos en disposición de oírme, no hubiera yo dejado de implorar su auxilio para hacer una jugarreta al conde. Ya estarán las doce al caer, hora en que los brujos emprenden sus caminatas aéreas: a la primera campanada me pondría de patitas en el barreño de los untos para volar; montaría en una escoba, y cruzando el aire... (Dan las doce: Garabito, tropieza en una artesa que hay en el terradillo, y cáese dentro de ella.) ¡Huy!

LAÍN Hombre, ¿qué diablos ha hecho usted?

GARABITOTropezar y caerme.

LAÍNLevántese usted.

GARABITOSi pudiera, no aguardaría a que usted me lo aconsejara.

LAÍN¿Pues dónde se ha metido usted?

GARABITOEn un artesón, lleno de un líquido que por lo frío es agua de nieve, por lo espeso es azogue. ¡If!... No puedo conmigo. No sé qué me pasa... ¡Ay, que me hundo! ¡Ay, que me vuelo! ¡Que me llevan los diablos a Barahona! (Vuela convertido en vieja.)

LAÍN¡Buen viaje! Una aprensión de la tía Marizápalos. ¡Ah, ah, ah!-Voy a referírselo a mi mujer y demás tertulia. (Abúltasele a don Laín monstruosamente la cabeza, de modo que no le cabe por la ventana de la guardilla.) ¡Demonio! ¿Qué me pasa también a mí?

¡Vecinos, vecinos! ¡Un albañil que ensanche este hueco! ¡Pascuala!

¡Señor suegro! ¡Vecinos!

(Múdase la decoración.)

Escena VII

Un desván.

DOROTEA, EL CONDE

DOROTEA Máchese usted al momento.

CONDE ¡Qué inhumana tiranía!

DOROTEA Mayor pena merecía

Usted por su atrevimiento.

CONDE Aparte.

(¡Que han de ser tan montaraces

Las Lucrecias de trapillo!)

En fe de mi amor sencillo

Debemos hacer las paces.

DOROTEA ¿Cómo es que usted asaltó

Mi ventana sin reparo?

CONDE Primero que ponga en claro

La causa que me obligó,

Tome usted esa señal

De que es amarla mi estudio.

DOROTEA Aunque me choca el preludio,

Aparo en el delantal.

(El Conde echa a Dorotea en la falda un estuche de alhajas que ella abre y examina)

CONDE Aparte.

(Acepta.)

DOROTEA ¡Diamantes son!

Tal regalo corresponde

A un hombre rico.

CONDE Es un Conde

Quien hace a usted ese don.

DOROTEA ¿Un Conde?

CONDE El de la Biznaga.

DOROTEA ¿Usted? Si parece un sueño. (Sonriéndose.)

CONDE Ese semblante risueño

Mi dulce esperanza halaga.

DOROTEA No hay que tomar a favor

Una equívoca sonrisa.

Me río, porque la risa

Dice a mi rostro mejor

Que el ceño: ¿quién la contiene,

Al ver en este desván

Al Conde más perillán

Que toda la corte tiene?

CONDE Si no supieron las bellas,

A quienes rendí mi pecho,

Ligarle con nudo estrecho,

La culpa tuvieron ellas;

O quizá del Sumo Ser

Fue decreto soberano  
Que yo suspirase en vano,  
Entre mil, por la mujer  
Que me pintaba la idea,  
Para que el alma en despojos  
Me llevase con sus ojos  
La divina Dorotea.  
DOROTEA Y acaso fue suerte mía  
Que yo a usted me aficionara,  
Sólo mientras ignorara  
Que un Conde me pretendía.  
CONDE Cuando ficciones renuncio,  
¿Con tal desengaño toco?  
DOROTEA ¿Aprecia usted en tan poco  
La franqueza del anuncio?  
CONDE Diciendo mi calidad,  
Mi fe sincera acredito.  
DOROTEA Esa ingenuidad imito,  
Pues también digo verdad.  
CONDE ¡Verdad cruel, que me lanza  
Del cielo en que me creía!  
DOROTEA Creí yo también un día  
Lícita en mí la esperanza  
De que algún hombre de bien,  
Que amor y honradez buscase,  
Ofrecerme se dignase  
Una mano por sostén.  
Esperando con afán  
Aquel protector soñado,  
En la guardilla de al lado  
Hallé mi primer galán.  
CONDE Que fui yo.  
DOROTEA                   Habló; le escuché;  
Dijo que me idolatraba;  
Por ver qué maña se daba,  
Idolstrar me dejé.  
Principió la inclinación:  
Él tiene un pico de perlas;  
Le di, pues, sin defenderlas,  
Las llaves del corazón.  
Decía para mi saya  
Muchas veces yo: «Recelo  
Que es don Juan un bribonzuelo;  
Pero si me quiere, vaya:  
Casémonos, y me obligo,  
Consorte fina y sagaz,  
A lograr que viva, en paz  
Y en gracia de Dios, conmigo.»  
CONDE Discursos muy...  
DOROTEA                   ¡Oh! muy buenos,

Mucho; pero ¡ay madre mía!  
Si es el de la idolatría  
Todo un Conde, por lo menos,  
De amor célebre adalid,  
Que por sus triunfos gallardos  
El Conde de picos pardos  
Le llama todo Madrid.  
CONDEChismes.  
DOROTEA           Aquí mi camino  
Se acaba, y es menester  
Parar: se habrá de volver  
Usted por donde se vino.  
Queden para otra beldad  
Esas joyas que me ofrece:  
Semilla son, que perece  
Sembrada en mi voluntad;  
Porque más que dones ricos  
Vale el honor que atesora  
Esta humilde servidora  
Del Conde de pardos picos.           (Quiere irse.)  
CONDEDetente, esquivá hermosa;  
Detén el paso veloz,  
Que me encantas con la voz,  
Aunque ofendes mi ternura.  
Si viste amor en don Juan,  
¿Cómo en el Conde no fías?  
DOROTEA¡Ay! aman ciertos usías  
Muy de bolín, de bolán.  
CONDESe iguala mi amante fe  
Con lo noble de mi cuna.  
DOROTEA¿Cómo de mujer ninguna  
Se contenta vuesarcé?  
CONDE¿Quién, Dorotea gentil,  
Contigo quién se compara?  
DOROTEA Eso mismito apostara  
Que lo ha dicho usted a mil.  
Y en fin, si tanto embelesa  
El mérito que en mí brilla...  
Quien sube hasta mi guardilla,  
Que me baje a ser Condesa.  
CONDEAparte.  
(¡Friolera es la ambición  
De la niña!) Yo veré...  
DOROTEANada, nada: ¿para qué  
Pensar la resolución?  
Usted, que mi afecto anhela  
Con amante frenesí,  
Venga y declárelo así  
En presencia de mi abuela.  
Vamos.

CONDE Ir tan de improviso  
Fuera...  
DOROTEA Sorpresa muy grata.  
CONDE Un casamiento se trata  
Más despacio.  
DOROTEA Esto es preciso.  
CONDE No perjudican retardos  
Prudentes...  
DOROTEA Nos vemos hoy  
La última vez, si no soy  
Condesa de picos pardos.  
CONDE Los grandes que honran a chicos  
Deben...  
DOROTEA Deben pretender  
A quienes puedan hacer  
Condesa de pardos picos.  
CONDE ¡Dorotea!...  
DOROTEA No se paga  
De dulzuras Dorotea,  
Sino después que se vea  
Condesa de la Biznaga.  
(Vase y síguela el Conde)  
Salón subterráneo de arquitectura antiquísima, debajo de los campos  
de Barahona. En el fondo se ve, en un nicho, la redoma encantada. En  
medio del tablado un pedestal. Se oye dentro grande algazara.

#### Escena VIII

GARABITO, de vieja y con el traje de archimaga, conducido por EL  
SECRETARIO; BRUJOS y BRUJAS.

BRUJOS ¡La despedida, la despedida!  
SECRETARIO Pronunciad el discurso de despedida, ilustre archimaga.  
GARABITO Mi despedida es que vayan ustedes con mil Satanases. ¿Cómo  
he de decir que no soy la tía Marizápalos?  
SECRETARIO Y ¿cómo se lo queréis persuadir a vuestro secretario  
íntimo?  
GARABITO Me tenéis ya frito, señor secretario.  
SECRETARIO Esa es una metáfora; pero si persistís en tan ridículo  
empeño, se os freirá positivamente.  
GARABITO ¿Cómo?  
SECRETARIO En aceite o manteca, según sepa mejor a la sociedad. Esa  
pena imponemos a los dignatarios recalcitrantes.  
GARABITO Aparte.  
(Para el pícaro que haga dimisión por ahora.)  
SECRETARIO Mientras vienen los otros, podéis coger cuatro palabras de  
este apunte de arenga, mío: he procurado hacerle pactético,  
erudito, excétera.  
GARABITO Patético, erudicto, y con excétera extará bueno: venga ese  
papele. (Salen más brujos, el coro y el cuerpo de baile.  
Cantan y bailan. Garabito ocupa el asiento de preferencia.)

CORO Vivió en pobreza mísera

La tribu nigromántica;

La docta Marizápalos,

Con arte nueva mágica,

Nos hizo en breve término

Riquezas adquirir.

¡Marizápalos ínclita viva,

De la magia maestra sutil!

SECRETARIO Después del baile.

Vamos, es la hora.

PORTERO 1º (Haciendo sonar una maza hueca con chinas dentro.) ¡De orden de su archimaguencía, silencio!

PORTERO 2º ¡De orden de su protomagüencia, atención!

GARABITO Aparte.

(¡Saque Dios con bien a mi archiprotomagüería!) Brujos y brujas de todos los aquelarres de España, se da principio a la conclusión del conciliábulo.

UNA JOVEN No hurgue.

UNA VIEJA No se eche encima.

BRUJO 1º a otro.

Colóquese en el grupo de más abajo.

LOS PORTEROS ¡Atención! (Haciendo ruido con sus mazas.)

GARABITO Sabios compañeros... La hora en que el ejercicio de la hechicería se abandone para siempre en España, va a sonar al instante. Excrito estaba, como sabéis, en nuestros libros proféticos, que nuestra secta cesaría de existir en esta Pecnínsula 273 años después que desapareciera del mundo el supereminente mágico de las Españas, el célebre don Enrique de Aragón, Marqués de Villena!

BRUJO 2º Pido que se averigüe si don Enrique de Aragón fue verdaderamente Marqués de Villena.

GARABITO Aquí no se viene a averiguar verdades.

BRUJO 1º Fuera el que interrumpa.

TODOS ¡Fuera!

LOS PORTEROS ¡Orden! ¡Atención!

GARABITO Yo, que vi bambolear en sus cicmientos el alcázar de la magia, quise evitar que pereciésemos entre sus escombros; quise más: quise que de la ruina del arte naciese la procsperidad de quienes lo profesaban; quise, en fin, que, renunciando a ser brujos, nos dedicásemos a hacernos ricos, y en vez de chupar la sangre a nuestros contrarios, traslacdásemos a nuestros bolsillos el oro de sus gavectas.

BRUJO 1º ¡Qué bien parla!

BRUJO 2º ¡Qué bien rebuzna!

TODOSA un tiempo.

Silencio. Orden. Chito. Callen ellas; callen ellos.

GARABITO Callen los que mandan callar. (Dando gran voz: se restablece el silencio.) Mi proyecto fue acmitido con entusiasmo; y cuando, pasado el tiempo prescrito para darle felice cima, os reucno en estas catacumbas, sobre las cuales se extienden los memorables

campos de Barahocna, descubro en vosotros enajenado... enajenada de júbilo, el orgullo, la petulancia, el sobrecejo insultante, que caracterizan al hombre que, valiendo muy poco más de cero., ha prosperado tanto que inspira cerote.

BRUJO 1º Eso se podía suprimir.

BRUJO 2º Aquí no se viene a averiguar verdades.

ALGUNOS Que se llame al orden a su archimagi-quencia.

SECRETARIO Aparte a Garabito.

(Usad del gran recurso.)

GARABITO Y ¿cuál es? ¿Emprender a estacazos con ellos?

BRUJO 1º Propongo un voto de censura.

MUCHOS Apoyado.

GARABITO (Después de haber hablado en secreto con el secretario.)

¡Silencio! Yo empuño el bastón de archimaga todavía; y si me faltan al respeto... ¡voto a la redoma del Marqués de Villena!... (Suenan dentro un estruendo horroroso: los brujos caen aterrados al suelo.)

TODOS ¡Perdón, perdón!

GARABITO Alzad, y no me obliguéis a repetir ese juramento terrible, que hace estremecer las bóvedas del Tártaro.-Y... acabemos.-En esa redoma yace, cual sabéis, encantado el reformador de la magia en Castilla, el nunca bastantemente redomado... digo, renombrado Marqués de Villena. (Todos los brujos hacen una profunda reverencia.) Traída esa ampolla desde Madrid a este sitio por los espíritus inf... por los espíritus nuestros auxiliares, dejando en su lugar otra, para que el insensato vulgo la hiciese añicos, ha permanecido largos años intacta. En el momento en que una mano atrevida quebrante ese vaso, volverá el Marqués de Villena a contarse en el número de los vivientes. Habiendo vosotros... habiéndonos nosotros servido de la magia para fines distintos de los que se propuso aquel hombre singular, que empleó neciamente su saber en beneficio del mundo, de temer era que, si le libertábase de esa estrecha cárcel, nos castigase por haber desnaturalizado la índole de su doctrina. Propongo, pues, que la redoma encantada quede inédita en este paraje hasta la consumación de los siglos.

TODOS Aprobado.

GARABITO Secuaces de Merlín, hijos de Celestina, soltad ya de las manos el cetro con que mandabais a la naturaleza. Gozad de los bienes que os procuró vuestra industria: ellos os harán respetar de los mismos a quienes habéis despojado; y al bajar a la tumba la necia posteridad, lisonjera siempre con el poderoso, estampará en vuestra losa, con el oro que usurpasteis, pomposos letreros en alabanza de virtudes que jamás habréis conocido. Libres sois, compañeros; libres sois, genios, cuya cooperación coagradecemos coentusiasmos coindistinta y counánimemente. (Unas figuras aladas vuelan.) La secta de los brujos queda para siempre disuelta en España. (Rompe el bastón, se baja del pedestal y deja las demás insignias archimágicas.)

CORO Caverna, donde incógnita

Reinaba Marizápalos,

A darnos vida espléndida  
Por ese mundo vámonos.  
Villena, el mago célebre,  
Habite sólo en ti.  
Para siempre, Marqués de Villena,  
Para siempre te quedas aquí.  
(Vanse todos, menos Garabito.)

#### Escena IX

GARABITO Ya salí del apuro. Pero ahora, ¿cómo voy a Madrid? Esa familiaria ha renunciado solemnemente a la hechicería; pero su primer dignatario embrujado se queda. Derechos adquiridos, que sobreviven a las reformas. Sirvámonos de las noticias que se me han dado. Consultemos al protomaestro de la facultad. Aquélla es la redoma encantada, donde está en forma de álcali volátil el Marqués de Villena; restituyamos al mundo un hombre de bien: no abundan hoy tanto que uno más nos estorbe. (Coge del suelo un pedazo del bastón de la archimaga.) A la una, a las dos: ¡pum! (Rompe la redoma: sale de ella una llama primero, y humo después, que se va aclarando y dejando ver la figura de don Enrique.) ¡Calle! pues se ha disipado: se conoce que la tal combinación mágica se había desvirtuado con el tiempo. Pero no: allí distingo un bulto que tiene casi figura humana. Sí, cada vez le veo más claro. Él es... digo, él será, que yo no he alcanzado los tiempos de su señoría. (Don Enrique baja del nicho al tablado.)

#### Escena X

DON ENRIQUE, GARABITO

ENRIQUE Deste paraje non guardo  
Membranza... ¡Dios eternal!  
¿Dó esto? ¿Qué ha sido de mí?  
Melendo, Nuño, Ferrán...  
Ningún servidor me acude.  
Dormir he debido asaz.  
Vos, ¿quién sodes?  
GARABITO Aparte.

(Yo no entiendo

Pizca de tal guirigay.)  
Si usted pregunta quién soy,  
Le diré en primer lugar  
Que no soy lo que parezco.  
ENRIQUE ¿En qué parla me fabláis?  
De lueñe venís, la fembra  
De arreo descomunal.  
GARABITO Arreo es cosa de bestias;  
Y, bien que pobre pelgar,  
Nombre de aguda cabeza  
Por todo Madrid me dan.

ENRIQUE ¿Es Madrid?  
GARABITO No, señor:  
Es Barahona.  
ENRIQUE ¿Do yaz  
La caverna en que se ayuntan  
Los nigromantes?  
GARABITO Cabal.  
ENRIQUE Aparte.  
(A las mientes se me viene  
La mi redoma, mi gran  
Encantamento...) ¿Cuál año  
Corre de la era vulgar?  
GARABITO Mil setecientos y diez,  
Si no miente el almanac.  
ENRIQUE ¡Oh triunfo del mi saber!  
Sciencia fallada por Cam,  
Yo a la perfición te aduje,  
Yo fiz lo que nadie faz.  
Yo mi vida interrumpí  
Con dota curiositat  
De la dulce patria mía,  
Tras luengo plazo estodiar.  
¡Bendígovos, Regidor  
De la máquina mundial,  
Por quien hoy tornan mis ojos  
A ver la lumbre solar!  
Docientos setenta e tres  
Años he posado en paz  
En mi escondredijo.  
GARABITO Ha sido  
Una siesta regular.  
¿Y despierta usted con toda  
Su mágica habilidad?  
ENRIQUE ¿Qué cosa es usted?  
GARABITO Usted...  
Es... usted... cuando yo a hablar  
Me pongo con él... soy yo,  
Si me habla un pelafustán;  
Y él y todos son ustedes...  
Si se lo quieren llamar.  
ENRIQUE Dios me fine, buena vieja,  
Si vos entiendo.  
GARABITO Alto allá:  
Si soy vieja, es que me han hecho  
Que me madure en agraz,  
Envolviendo en esta cáscara  
Un hombre como un varal.  
ENRIQUE Ruminad lo que fablades.  
¿Traen en aquesta edad  
Los varones de Castilla

Ese aparejo?

GARABITO No tal;

Pero hace poco me di  
Bien contra mi voluntad  
Un baño en cierto calducho,  
Preparación infernal  
Que una bruja en su tejado  
Tenía puesto a enfriar;  
Y míreme usted trocado  
En ella, sin más ni más.

ENRIQUE Aparte.

(El mi anillo prepotente  
Ganoso estoy de probar.)  
Criatura contrafecha,  
Torna a tu ser natural.

(Desaparecen los vestidos femeniles de Garabito, quedando en su  
traje ordinario.)

GARABITO ¡Ajajá! Ya me conozco.

Sentía una frialdad  
Antes en la sangre... ahora  
No, hierve como un volcán.  
Mil gracias, señor Marqués.  
Bien hice yo en quebrantar  
Su redoma.

ENRIQUE Qué, ¿tú fuiste?

Gualardonarte me cal.  
Garzón bien queriente mío,  
Demándame a tu solaz,  
Y en acudir al tal gusto  
Mi prestedumbre verás.

GARABITO A un Conde, que sin razón  
Me ha mandado apalear,  
Quisiera yo darle... así...  
Una lección de moral,  
Para que a la gente humilde  
Tratase con caridad.

ENRIQUE Justo es. Súbito quiero

La hacienda averiguar  
De esotro Conde, e si peca,  
Punido de mi será.

¡Ah de los genios del aire,  
Que obedescen mi mandar!

Sepades poner por obra  
Mis disinios.

VOZ, dentro.

Ya lo están.

(Abrese en el muro del fondo un boquete y se ve al Conde en su casa,  
acompañado de don Gaspar y don Ramón.)

ENRIQUE ¿Cuál es tu enemigo?

GARABITO Aquél.

ENRIQUE Oigámosle en poridad.

Escena XI

EL CONDE, DON RAMÓN, DON GASPAR, sentados alrededor de una mesa,  
bebiendo; DON ENRIQUE, GARABITO

CONDE Tal fue su resolución:

O bodas o calabazas.

GASPAR ¿Y de qué manera trazas

Humillar su presunción?

CONDE Satisfaciendo su antojo. (Bebiendo.)

RAMÓN ¿Casarte con ella quieres?

Vaya, mediando mujeres,

Harás tu cualquier arrojito.

CONDE Bebed: la historia concluyo

Y el plan os diré que ordeno.

GASPAR Bebamos: el vino es bueno,

Y el plan será como tuyo.

CONDE Si yo no recuerdo mal (A Gaspar)

Me has dicho en una ocasión

Que tienes un caserón

Allá junto a Portugal.

GASPAR Sí, es un castillo roquero

Con muros de piedra enormes.

RAMÓN Se ve desde ellos al Tormes

Desembocar en el Duero.

GASPAR Trae su nombre asustada

La fe del pueblo sencillo.

CONDE ¿Qué nombre tiene?

GASPAR Castillo

De la cabeza encantada.

Llevo por punto de honor,

Ya que todo lo vendí,

Salvar esta finca.

RAMÓN Sí,

Hasta que halles comprador.

CONDE Pues allí pienso llevar

A mi orgullosa hermosura,

Y allí, vestido de cura,

Me casarás tú, Gaspar.

RAMÓN ¡Bravo!

GASPAR ¡Bien!

GARABITO ¿Qué tal?

ENRIQUE Judío

Será, que non fijodalgo,

Aquese home.

GASPAR Un mundo valgo

Para el lance.

GARABITO ¡Vaya un tío!

CONDE Ramón de padrino hará.

RAMÓN De sacristán, si conviene.  
GASPAR ¡Buen chasco se le previene  
A esa necia! Rabiará  
Cuando averigüe el misterio.  
CONDE Se la deja que alborote;  
Luego se la arregla un dote,  
Y a rezar a un monasterio.  
Por el logro de mis fines.

(Brindando.)

GASPAR Por la simple que se vende  
A sí propia.

ENRIQUE Yo por ende  
La defiende, malandrines,  
Mengua del nombre español.  
(Ciérrase la abertura.)

Escena XII

DON ENRIQUE, GARABITO

GARABITO Y sepa, señor Marqués,  
Que la Dorotea es  
Una chica como un sol.

ENRIQUE ¿Fermosa?

GARABITO Y noble y honrada.

ENRIQUE ¿Noble doncella otrosí?

GARABITO Sabe más que un zahorí.

ENRIQUE Será un tanto engorgollada.

GARABITO Si es la dulzura en persona.

ENRIQUE ¡Cuerpo de tal! ¡Noble sciente,  
Garrida, honesta e placiente!...

Meresciera una corona.

GARABITO Pues nada pondero.

ENRIQUE Aina

Faz el encomio que dud

Si con él similitud

Habrà la dama.

GARABITO Es divina,

ENRIQUE Saberlo he.

(A una señal de don Enrique se hace en el foro una abertura pequeña,  
donde se ve el rostro de Dorotea.)

¡Por mi siglo

Que parece una Diosesa!

GARABITO ¿La ve usted?

(Mira al fondo, y en lugar del rostro de Dorotea se le aparece un  
feo mascarón. Garabito aparta la vista espantado.)

¡Huy! Si no es esa.

Esa es un coco, un vestiglo.

(El busto de Dorotea vuelve a aparecer.)

ENRIQUE Frente há de fembra sesuda,  
Rojo labro apetescible.

GARABITO Si es una tarasca horrible,  
Narigona y barbilluda.  
ENRIQUE Ya es forzado que me nombre  
Captivo suyo.  
GARABITO Aparte.

(¿Habrá visto  
Él lo que yo?)  
(Vuelve a mirar y aparece otra figura horrenda.)

¡Jesucristo!  
¿De qué se enamora este hombre?  
(Cúbrese la apariencia.)  
ENRIQUE Ora, pues, al Conde trato  
Befar; mas empeño es mío  
Que non partas man-vacío  
De mí, ca non soy ingrato,  
Tres cosas en tu magín  
Discurre, e dártelas he.

GARABITO ¿Tres? Pensaré, pediré,  
Y no pecaré de ruin.

¡Tres deseos! Doy un susto  
Mañana a Madrid, lo espanto.  
¡Jesús! ¡Se me ocurre tanto!...  
Loco me vuelvo de gusto.  
Quiero, pues... ¡qué tontería!  
Más. Jardín... coche de gala...  
Más. Que el Conde... que Pascuala  
Que Laín... Más todavía,  
Más, más: de este covachón  
Debo salir Preste Juan  
De las Indias, o Sultán  
De Jauja y San Borondón.  
Tres cosas pedir intento,  
Con las cuales ni al villano  
Envidie su cuerpo sano,  
Ni a la virtud su contento,  
Ni los deleites al rico  
Con que la suerte le adula.  
Para contentar su gula  
Sudan esteva y pellico,  
Y el caudal de un pueblo entero  
En un plato lo devora. (Bosteza.)  
Un hambre me da, que ahora  
Me tragaría un carnero.

(Aparece en una mesa de aparador un plato enorme con un carnero  
asado o vivo.)

ENRIQUE Primer deseo cumplido.  
GARABITO ¡Mentecato de mí! ¡Bruto!  
Por un antojo sin fruto  
Mil ventajas he perdido.  
¿A quién sino a mí le asalta

Ese bestial pensamiento?  
La cola para jumento  
Es sólo lo que me falta.  
ENRIQUE Dóitela, pues.  
(Vuela el plato y sátele a Garabito una cola de asno.)  
GARABITO ¡San Millán!  
Hacia el fin del espinazo  
He sentido un embarazo...  
(Viendose la cola.)  
Pues ¡cierto que estoy galán!  
¡Cielos! ¿A quién el destino  
Con tanto rigor aqueja?  
Ya me transfiguro en vieja,  
Ya me injertan de pollino.  
¿Qué he de hacer yo, Dios eterno,  
Con esta superfluidad?  
ENRIQUE Quédate una voluntad.  
GARABITO Vaya la cola al infierno.  
(Se abre un escotillón por el cual asoma un diablillo que arranca la  
cola a Garabito)  
ENRIQUE Ya mi debda satisfiz.  
GARABITO Y a poca costa.  
ENRIQUE Magüer  
Complí, faréte placer.  
¿Qué cobdicias?  
GARABITO Ser feliz.  
ENRIQUE A queso sin mí lo has.  
Agrádate de tu estado  
E cádate afortunado.  
GARABITO Deseara yo además...  
Hacerme...  
ENRIQUE ¿Emperante? ¿Rey?  
GARABITO Rico, y tal que mi tesoro  
Pudiera envolverme en oro.  
ENRIQUE Hombre de oro un rato sey.  
(Conviértese Garabito en estatua de oro.)  
GARABITO ¡Por la torre de Mombuy!  
Peor es esto que el rabo.  
Ya no quiero ni un ochavo.  
Quiero moverme. ¡Huy, huy, huy!  
(Quédase inmóvil y mudo.)  
ENRIQUE Espritos del aire, cual el de sotiles,  
Que al hombre enseñades, burlándole al par,  
Viandante yo agora, por nuevos carriles  
Atáñevos ende mi planta guiar.  
Si el cuento a mis años me plugo alongar,  
Cobdicia me priso de honesto placer;  
Mi vida segunda comience a correr,  
Veyendo mi pecho su afán alcanzado,  
Su afán sempiterno de ser bien pagado



Deleite ofrece a sentimiento y juicio,  
Y en ingeniosas fábulas enseña  
Respeto a la virtud, horror al vicio.  
¡Siglo feliz, que con veloz progreso  
Ves a la perfección en todas partes  
Las costumbres correr, las ciencias y artes!  
GARABITOY por más que lo nieguen, algo es eso.  
ENRIQUEMengua. el crimen y el mal; no tan austera  
La virtud, se reviste de dulzura;  
Y ocupando su puesto la hermosura,  
La hace el hombre, de esclava, compañera.  
La guerra, vuelto el musulmán temido  
A las arenas de África vencido,  
Menos bárbara es ya, menos impía.  
GARABITO¡Ay! no falta materia para lloros;  
Huéspedes hay en casa todavía,  
Que hacen más daño que si fueran moros.  
¿Cómo no echa usted mano de sus untos,  
Y a los aliados contra España juntos  
No me los despampana de un porrazo  
En la cumbre del monte Chimborazo?  
ENRIQUEYa la suerte del trono don Felipe  
Deja en Villaviciosa decidida:  
Nube será, que leve se disipe,  
La furia de la hueste que en su saña  
Huye de muerte herida.  
Próxima está la paz, y la campaña  
Tenido hubiera duración más corta,  
Sino fuese hasta aquí suerte de España  
Tarde entender lo que a su bien importa,  
Tal mi destino fue también un día,  
Y me costó el error perder mi estado,  
Y cuanto fue mi bien. Escarmentado  
Vuelvo por fin a la segura vía,  
Y en el presente empeño,  
La postrimera vez será sin duda  
Que a mis recursos mágicos acuda.  
De posesiones ducho,  
Donde practique la virtud sin brillo;  
Retirado tal vez en un castillo,  
En la corte tal vez, y en esta aldea,  
Desconocido viviré en reposo,  
Felicísimo esposo  
De mi dulce y hermosa Dorotea.  
GARABITO¡Qué ajeno estará el Conde  
De la función que aquí se solemniza!  
¿Cómo ha de imaginarse, ni por dónde,  
Que la boda que en falso preparaba  
Usted se la realiza,  
Tomando su figura, nombre y traje?



inmediaciones?

GARABITO Una docena de ellos paró aquí a mediodía.

LAÍN Pues no tiene traza de parador este edificio.

GARABITO Ya lo creo: es el palacio del señor Conde de la Biznaga.

LAÍN ¡Del señor Conde de...! ¿A quién dice usted que pertenece esta finca?

GARABITO Repito que al señor Conde de la Biznaga.

LAÍN ¿Sabe usted que habla con quien tiene en la uña todas las haciendas del señor Conde?

GARABITO Pues, amigo, ésta se ha escapado de las uñas de usted.

LAÍN Sin duda es compra muy reciente de su señoría; tan reciente acaso, que todavía no la habrá visto.

GARABITO Si come hoy aquí...

LAÍN ¿Aquí está el Conde?

GARABITO Hombre, usted se admira de todo. ¿Qué tiene de particular que un Conde coma en su casa?

LAÍN Maldito, y tampoco lo tendrá que participe yo de su mesa. Con permiso de usted, mi dueño.

GARABITO ¿A dónde va usted tan diligente?

LAÍN A ver a mi amo.

GARABITO ¿Usted sirve al Conde de la Biznaga?

LAÍN ¡Bueno sería que me lo quisiera usted disputar!

GARABITO Yo conozco a todos los dependientes de su señoría, y jamás he tenido el poco envidiable gusto de mirar ese coranvobis de fariseo.

LAÍN ¿Si querrá usted conocer a los criados del Conde mejor que yo?

GARABITO ¿Pues quién es usted para conocerlos?

LAÍN Su mayordomo.

GARABITO ¿Su mayordomo?

LAÍN Sí, señor: don Laín Cornejo.

GARABITO ¿Sabe usted que voy sintiendo una comezón irresistible de cargarle de leña?

LAÍN Haga usted por dominar esa tentación, a lo menos hasta que yo sepa la causa.

GARABITO Usted se atreve a usurpar el nombre de Laín Cornejo, vinculación perpetua de mi familia.

LAÍN Yo no usurpo nada a nadie: ese nombre lo he llevado yo desde el día de mi bateo.

GARABITO Tal será la opinión de usted; pero la mía en este particular es enteramente contraria, y va usted a probar el peso de mis argumentos. (Meneando la vara.)

LAÍN Pero, hombre, ¿qué le importa a usted que yo me llame don Laín o don Periquito Fernández?

GARABITO Sepa usted, para que se confunda, que quien se, llama Laín Cornejo; quien es mayordomo del señor Conde de la Biznaga, soy yo.

LAÍN ¿Usted? ¿Está usted seguro de ello?

GARABITO ¿Quién, sino yo, há veinticinco años que reduce a la mitad las rentas del Conde? ¿Quién le arruina y le presta a cincuenta por ciento el mismo dinero que le estafa? ¿Quién le induce a que pase la vida entre parásitos, busconcillas y tahures, para que sus gastos se

aumenten y no repare en las cuentas?

LAÍN Aparte.

(¡Dios de Israel! Si este hombre no es don Laín, ¿cómo sabe tanto? Sobre que ya voy teniendo dudas... Y en verdad, ahora que reparo en él, que se parece a mí como se parecen dos cosas cuando son iguales.) Amigo mío, por las señas que usted me da, pudiera ser usted el que dice; pero como yo pudiera dar muchas más, debo creer que el verdadero don Laín no es distinto de mi persona.

GARABITO La prueba. ¿Conoce usted a un gallardo mozo, natural de Móstoles, cuya fama vuela por las ventanas de Madrid, llamado Garabito?

LAÍN Sí, señor, que le conozco. Y ¿qué

GARABITO Y ¿quién es ese hombre?

LAÍN Un galopo solemne.

GARABITO No se quite usted sus cualidades para encajárselas a otro. Yo hablaba del oficio de ese mancebo insigne.

LAÍN Es vidriero... y torpe, y carcro, y descortés.

GARABITO Usted parece de su gremio, según le elogia. ¿Qué ha trabajado el tal para el Conde?

LAÍN Valor de ochenta pesos, salva la rebaja correspondiente.

GARABITO Y esa obra, ¿se le ha pagado?

LAÍN Con una veintena de palos cabal, y alguna fracción insignificante.

GARABITO Y ¿quién dispuso que se le satisficiera en tan buena moneda?

LAÍN La propuesta fue mía, y el decreto de ejecución fue de mi amo.

GARABITO ¡Oiga! Y ¿qué ha hecho usted de la novia del susodicho?

LAÍN Mi mujer.

GARABITO Y con respecto a él, ¿se ha encargado usted de algún negocio?

LAÍN De enviarle a ganar un curso de rebenque bajo la dirección de un cómitre de buenos humos.

GARABITO ¿Sí, eh? Viejo canalla, recibe el premio de tus maldades.

(Le apalea.)

LAÍN ¡Ay, ay! ¿Dónde me refugio? (Va a huir por entre dos bastidores, de entre los cuales salen varias piernas calzadas con botas de diferentes hechuras, y le amenazan con puntapiés; va al lado opuesto, y le pasa otro tanto: en el ínterin Garabito sigue apaleándole.) ¡Huy! Pies, ¿para

qué os quiero? ¡Misericordia! Por nuestra Señora de la Piedad, por el Señor atado a la columna...

GARABITO ¿Es usted don Laín todavía?

LAÍN No, señor: ya no soy más que un hombre molido a palos. Sus argumentos de usted me han hecho conocer que me he equivocado de nombre hasta el día de la fecha.

GARABITO ¿Volverá usted a usar el mío?

LAÍN No, señor, a fe de Laín Cornejo.

GARABITO Pícaro, toma para que tengas memoria.

LAÍN San Dimas, ¡favorecedme! (Huye.)

Escena IV

PASCUALA, GARABITO

PASCUALA;Qué alboroto! Yo sin duda  
Que os mataban me creí.

GARABITO;¿Y te hace salir aquí  
La gana de verte viuda?  
(Aparte. No puede ser mis propicia  
La ocasión, para que lleve  
Su merecido esta aleve,  
Que me vendió por codicia.)

PASCUALA;¿Cómo habéis aquí venido,  
Contra mi expreso mandato?  
Cuando de esparcirme trato,  
Lejos hoy de mi marido.  
Lo tengo dicho mil veces.

GARABITOYo lo oigo por vez primera.

PASCUALAOs faltaba la sordera,  
Tras tantas ridiculeces.

GARABITOAparte.  
(Para enfilar una riña  
Se va preparando bien.)  
Y dígame usted, ¿a quién  
Se figura que habla, niña?

PASCUALAAI hombre que se obligó  
Con toda formalidad  
A no tener voluntad,  
Porque le sufriera yo.  
Solamente puedo así  
No echar menos los amantes  
Que me pretendieron antes  
Que os acordarais de mí;  
Finos todos y atildados,  
Y uno de ellos de alto porte,  
De lo mejor que en la corte  
Pasea... por los tejados.

GARABITO;A un hombre de mi calibre  
Decir desvergüenza tal!

PASCUALA;Eh! déjeme el carcamal  
Hoy de su presencia libre.

GARABITOTú te propones hacerme  
Que te mida las espaldas.

PASCUALAGuardad respeto a las faldas;  
No despertéis a quien duerme.

Mirad que diré clarito,  
Porque a Lucifer os deis,  
Que ni besar ni merecéis  
Donde pise Garabito.

GARABITO;Qué oigo!

PASCUALA Es un bobalicón,  
A quien no estuviera mal

Ir atado de un ramal  
A beber en un pilón;  
Pero a una mujer la esponja  
Mucho el mimo y el regalo  
De un joven.  
GARABITO Aparte.

(¡Dé usted un palo  
Después de tanta lisonja!)  
PASCUALA Vos gruñís a troche y moche  
Todo lo que dura el día,  
Y él a mi reja venía  
Más rendido cada noche.  
GARABITO Aparte.

(¡Qué tarde mi amor se aprecia,  
Tan fino, puro y brillante  
Como punta de diamante,  
Como cristal de Venecia!)  
PASCUALA Desde que en vos el autor  
Miro de su zarandeo,  
Ha subido vuestro feo  
A la línea del horror.

¡Pobrecillo!  
GARABITO Sí, vindícalo;  
Y a tu podrigorio, béfalo;  
Que es...

PASCUALA Un hurón.  
GARABITO Un cernícalo.

PASCUALA Un avestruz.  
GARABITO Un bucéfalo.  
PASCUALA Un hipopótamo.

GARABITO Un  
Rinoceronte.

PASCUALA Un jirafa.  
GARABITO Tullido se quede y gafo.

PASCUALA Así os volvierais atún.  
GARABITO Si no le rompí el bautismo  
Há poco al tal mayordomo,  
Fue...

PASCUALA ¿Qué estáis diciendo? ¿Cómo  
Habláis así de vos mismo?

GARABITO Aparte.  
(Soy, mucho favor haciéndome,  
El asno mayor de Móstoles.)  
Hija, por los doce Apóstoles,  
Cree... que voy conociéndome,  
Y es por eso benemérita  
Mi acusación hiperbólica,  
Pues quiero, entre paz bucólica,  
Mi vida enmendar pretérita.  
Milagro del Lavapiés,

Guardillero serafín,  
No mires a don Laín  
En el botarga que ves:  
Mira una persona ambigua,  
Que une con prodigio nuevo  
Un corazón de mancebo  
Y una cara de estantigua;  
Y aunque tu razón no entienda  
De mi discurso el busilis,  
Haz por no hablarme con bilis:  
Dulcificate, mi prenda,  
Y halle en tus brazos hermosos  
Mi ansia de amor su específico.  
PASCUALADon Laín, eso es magnífico:  
Así han de ser los esposos.  
Habláis con tal expresión,  
Que rinde su dulce imperio.  
Perdonad tanto improprio  
Que os dije sin ton ni son.  
GARABITOYo no soy hombre a quien hiere  
Una salida de tono:  
Cualquier ofensa perdono  
Que a don Laín se le hiciera.  
PASCUALADoráis con tales maneras  
Vuestra fecha y vuestra facha:  
Desde hoy, aunque soy muchacha,  
Os voy a querer de veras.  
GARABITOSoy feliz. (Aparte. ¡Ay! no lo soy:  
De otro es la felicidad.)  
PASCUALAPor el abrazo llegad:  
Con toda el alma os le doy.  
GARABITOPues, señor...  
PASCUALA Aunque una hiena  
Parezco, mi genio es blando,  
GARABITOAparte.  
(Pues ¿no la estoy abrazando,  
Sin recordar que es ajena?)  
PASCUALA¿Qué decís entre vos?  
GARABITO Rezo  
Y digo...  
PASCUALA ¿Qué?  
GARABITO Que tú eres,  
Entre todas las mujeres,  
De mi virtud el tropiezo.  
PASCUALAActo es de virtud perfecta  
Quererse según se pacta.  
GARABITOAparte.  
(No está mi nombre en el acta  
Que a tu consorcio respecta.)  
PASCUALA¿Qué habláis?

GARABITO Aparte.

(Genios, cuya acción

Detiene al galán más ágil,

Haced que un vidriero frágil

No caiga en la tentación.)

VOZ, dentro.

¡Pascuala!

PASCUALA Aquí estoy.

VOZ, dentro.

Ven presto.

PASCUALA Voy. Adiós, mi viejecito.

GARABITO Guarda.

PASCUALA Vuelvo.

GARABITO Un poquito.

PASCUALA Adiós.

GARABITO Espera. (Vase Pascuala.) ¿Qué es esto?

(Las matas del jardín se estrechan por un lado y otro, dejando sólo en medio un angosto paso.)

Escena V

GARABITO, y luego una Voz

GARABITO ¡Oiga! me angostan el paso

De modo que sin molestia

No cabe en medio una bestia

De carga, pongo por caso.

VOZ, dentro.

Como tú... no has de pasar...

GARABITO ¡Como el que habla es un marica!

VOZ Soy un genio que abanica.

GARABITO ¡Qué es eso de abanicar?

VOZ Ven, verás.

(Una mano pequeña sale de entre las ramas de un costado, y toca a Garabito suavemente varias veces en una mejilla.)

GARABITO ¡Oh gracia suma!

Tal como de niña o niño.

Me hace en el rostro un cariño

Una manita de pluma.

(Sale otra mano por el lado opuesto y hace lo mismo.)

Ya son dos, a cual más blanda

Y linda. La que yo atrape,

Me la como. (Quiere cogerlas.)

VOZ Quita.

(Se retiran las dos manos pequeñas y salen otras de regular tamaño que sacuden a Garabito dos buenas bofetadas.)

GARABITO ¡Zape!

El par de manos agranda,

Y no hacen ya la mamola,

Sino plantan soplamos

Tales, que sentara pocos

Más recios una manola.  
Genios de genio burlón,  
Larguimanos duendecillos,  
Dejad pasó.  
(Dos manos grandes abofetean a Garabito.)

¡Ay, mis carrillos!

No juguéis al abejón,  
Manotas, que yo no veo  
Cara en que pegar. Señores  
Genios abanicadores,  
Baste ya de abaniqueo.  
Una escena interesante  
Pascuala y yo principiamos,  
Y...

VOZ Si vas, te abanicamos.

(Aparecen a un lado y otro varias manos colosales.)

GARABITO; Qué manazas de gigante!

Sola una me hiciera añicos:

Con dos dedos me estrangula.

A la cola, de una mula

Falsa tales abanicos.

Pies atrás.

(Vase y ensánchase el jardín, quedando como antes.)

Escena VI

DON RAMÓN, DON GASPAS, DON ENRIQUE, DOROTEA; SEÑORAS,  
CABALLEROS,  
CRIADOS

GASPARDentro.

Síganme ustedes

Al jardín.

VOCES, dentro.

Al jardín.

GASPAR Ea,

Dame ese brazo, Matea.

Tú, Ramón, con la Mercedes. (Salen.)

RAMÓNCon tiento, Gaspar, con tiento,

Que era muy fuerte el Jerez.

GASPARPerdonen por esta vez

Las leyes del miramiento.

Ayer sin maravedí,

Y hoy bien repleto el bolsillo

Con la paga del castillo

Que a nuestro amigo vendí,

Justo es que bebiendo invoque

Al numen de la alegría,

Pues no hay boda sin orgía

Ni venta sin alboroque.

ENRIQUE¿Nada me dice mi hermosa?

DOROTEA¿No se revela el placer  
En esta frente ardorosa?  
¿No ves en tu tierna esposa  
La más felice mujer?  
ENRIQUEMiro en tus ojos lucir  
Ternura y felicidad;  
Mas quiere mi vanidad  
Ufanarse con oír  
Tan lisonjera verdad.  
DOROTEA Yo pidiera, en premio justo  
De esa verdad lisonjera,  
Que mi esposo me dijera,  
El origen del disgusto  
Que a veces su rostro altera.  
ENRIQUE¿Disgusto notas en mí?  
DOROTEADuda, inquietud... ¿qué sé yo?  
ENRIQUENo: tu amor se alucinó.  
DOROTEAME ha sonado como sí  
El acento de ese no.  
Habla.  
ENRIQUE Me acosa un desvelo...  
DOROTEAVamos, ¿qué te sobresalta?  
ENRIQUE;Será tal mi desconsuelo  
Si un día tu amor me falta!  
DOROTEAFaltárale el sol al cielo.  
ENRIQUEPuedo perder mis blasones...  
DOROTEANo es pérdida de llorar.  
ENRIQUEPuede mi suerte cambiar,  
Y aun en otras mis facciones  
Se pudieran transformar.  
DOROTEA¿Qué temores tan extraños!  
Comunes a todos son  
Tales mudanzas y daños:  
En mí verás con los años  
La misma transformación.  
ENRIQUESi mi nombre o mi figura  
Fuese lo que en mí te agrada...  
DOROTEAEl nombre no importa nada,  
Y en materia de hermosura  
No te cupo demasiada.  
No te ofenda la franqueza  
De un cariño verdadero;  
Lo que yo en mi esposo quiero  
No es fausto, ni gentileza,  
Ni títulos, ni dinero:  
Quien merece mi afición  
No es el señor, es el hombre  
Que me hace de su alma don;  
Quiero en él su corazón,  
Y allí no hay rostro ni nombre.





CONDE¿Sabes, Laín, que me estás  
 Contando mil disparates?  
 LAÍNSeñor, si es la verdad pura.  
 Yo, que pensaba ignorante  
 Que era un solo don Laín,  
 Original incopiable,  
 Me vi en el jardín aquel  
 Partido en dos ejemplares,  
 Oración de dos personas,  
 La que padece y la que hace.  
 CONDEEl diablo que te comprenda.  
 Pero ve diciendo: ¿entraste?  
 LAÍN¿Entrar? Ni pise siquiera  
 Del palacio los umbrales.  
 CONDE¿Por qué no?  
 LAÍN Por que intervino  
 Cierta garrote en el lance,  
 Que me hizo ver las estrellas  
 A la mitad de la tarde.  
 CONDE¿Con que te han apaleado, Laín?  
 LAÍN¿Pero muy en grande!  
 CONDE¿Y quién fue?  
 LAÍN Yo.  
 CONDE ¿Tú?  
 LAÍN Yo.  
 CONDE ¿Cómo?  
 ¿Tú a ti mismo te zurraste?  
 LAÍNDistingo: yo zurró a mí;  
 Al yo antiguo el yo flamante,  
 Que según sienta costuras  
 Parece oficial de sastre.  
 CONDECargue el infierno contigo.  
 ¿Y a Dorotea, la hallaste?  
 ¿La viste?  
 LAÍN Ni hallé ni vi,  
 Sino leña en mí.  
 CONDE ¿Qué diantre  
 Has hecho entonces?  
 LAÍN Yo, nada.  
 Sufrir que me batanasen  
 Por usted.  
 CONDE ¿No es Dorotea  
 La que viene?  
 LAÍN No hay escape.  
 Ella es... digo, si no hay otra  
 Con quien pueda equivocarse.

Escena VIII

DOROTEA, UN POSADERO, CRIADOS, CRIADAS; dichos.

DOROTEA Vuestra posada es muy buena,  
Vecino.

POSADERO Pues lo restante.  
Aún es mejor. Vuestro esposo  
Acostumbraba alojarse  
Aquí mismo.

CONDE ¡Dorotea!  
DOROTEA ¡Tú por aquí! Vienes antes  
De lo que yo me pensé.

CONDE ¡Hola! ¿Con que no dudaste  
Que te hallaría?

DOROTEA No tal:  
Tu deber era buscarme.  
Quedamos en eso.

CONDE Y ¿qué?  
¿Debí esperar encontrarte  
Aquí? ¿Para qué viniste?  
¿Quiénes son esos patanes  
Que te acompañan?

DOROTEA En voz baja al Conde  
¿No ves

Cómo debiste escucharme,  
Cuando te pedí en la mesa  
Que ya la copa dejases?

CONDE ¡Cómo!

DOROTEA Mira, vuelve a casa.

CONDE Gracias por el hospedaje;  
Pero, ¿dónde vive usted?

DOROTEA Me figuré al desposarme  
Que era la de mi marido  
Mi casa.

CONDE Como ese enlace  
Lo ignoraba yo...

DOROTEA Pues es  
Ignorancia bien notable  
Para un casado de anoche.  
Tu memoria es hartó frágil.

CONDE ¡Yo estoy casado contigo!

DOROTEA ¿Será preciso que mande  
A Madrid por la partida  
De matrimonio? Dejadme.

(Vanse los que vinieron con ella.)

CONDE Laín, ¿qué dices?

LAÍN Que sea  
Con muchas felicidades.

CONDE Dorotea, va tomando  
Giro tan extravagante  
Nuestro diálogo, que dudo  
Cómo contigo explicarme:  
Si me queje... si me olvide...

DOROTEA¿No has olvidado bastante?

CONDEdime: a estas horas ayer...

A ti y a la que de madre

Te sirve, ¿qué dije yo?

DOROTEAQue aspirabas a casarte

Conmigo...

LAÍNAparte.

(Pues: mintió mi amo,

Y en mí la pena recae.)

DOROTEAQue querías en secreto

Verificar nuestro enlace

En un castillo, a la raya

De Portugal; que al instante

Para salir de Madrid

Aviara mi equipaje...

Te di las gracias.

CONDE Y yo...

DOROTEA Tú, a poco, te retiraste.

CONDEPara volver en tu busca.

DOROTEA Y volviste, más amante

Y tierno que nunca...

CONDE ¡Yo!

DOROTEACon Mercedes y su padre.

CONDE¿Yo?

DOROTEA Y entonces me dijiste

Que no era ya nuestro viaje

Al castillo, sino aquí,

Porque nuestros esponsales

Se anticipaban... -Parece

Que oyes unas novedades

Extrañas, según se pinta

La sorpresa en tu semblante.

CONDEProsigue esa relación.

(Aparte. Rabio de celos aparte.)

DOROTEA Pues ¿no te acuerdas?

CONDE De nada.

DOROTEA Aparte.

(Si es un capricho, sigámosle;

Si es distracción, pasará.)

LAÍNA parte.

(¿Habrá también dos galanes

Como hay dobles mayordomos?)

CONDE Haz que mi ansiedad acabe.

DOROTEA ¡Marchamos a la parroquia...

Allí, puedo asegurarte

Que no sé qué me pasó.

Mi felicidad tan grande,

Mi mérito tan humilde,

Tu nobleza, los desaires

Con que un día recelosa

Hice de tu amor examen...  
¡Oh! mil recuerdos a un tiempo,  
Con repetidos ataques,  
El corazón asaltaban,  
Sólo por ti palpitante.  
CONDEAl hecho.  
DOROTEA Desde la iglesia,  
Con nuestros acompañantes,  
Fuimos...  
CONDE ¿A dónde?  
DOROTEA A tu casa.  
LAÍNNo era hora de pasearse  
A las tantas de la noche.  
CONDE¿Quieres callar, badulaque?  
DOROTEASobre cena se trató  
De venir a este paraje;  
Nos quedamos con mi abuela:  
Me abrazaba... me abrazaste...  
CONDEY tú a mí.  
DOROTEA ¡Gracias a Dios  
Que te acuerdas de algo!  
CONDE ¡Infame  
Traición!  
DOROTEA ¿De quién?  
CONDE De quien pudo,  
Con incomprensibles artes,  
Mi persona suplantar,  
Desbaratando mis planes.  
Ni anoche te hablé, ni tengo  
Por aquí mis heredades,  
Ni soy tu esposo.  
DOROTEA Esa farsa,  
Señor Conde, ¿qué carácter  
Tiene?  
CONDE Terrible, señora,  
Porque ha de acabar con sangre.  
Mi amor, si al principio niño,  
Creció entre dificultades,  
Y elévase con los celos  
Amenazador, gigante.  
Ven a la quinta conmigo;  
Ven, y a mi rival señálame;  
Señálame el pecho vil  
Donde este acero se clave.  
DOROTEABasta, hombre pérfido, basta:  
No más en fingir te canses;  
Con tus iras, que no creo,  
Tu intención me revelaste.  
Ya te comprendo: deseas  
De tu lado separarme,

Porque mi amor te parece  
Afrenta de tu linaje.  
Yo te debí conocer:  
Bien es que mi yerro pague.  
Te complaceré: ya nunca  
Me verás.

CONDE Escucha.

DOROTEA Apártate.

CONDENO.

LAÍN Señora...

DOROTEA No me sigas,  
Que me eres insoportable. (Yéndose.)

LAÍN Señor Conde...

CONDE Nada oigo

Hasta que logre vengarme.

(Siguen a Dorotea.)

Otro cuarto de la misma posada. Una cama y una mesa de cabecera. A un lado una ventana.

Escena IX

EL POSADERO, tres MOZOS de la posada.

POSADERO Tenedme bien servido este cuarto, que es el que me da de cenar.

UN MOZO ¿Cómo es eso, nuestro amo?

POSADERO Verás. La tía Marizápalos era o es si vive, una bruja de muy mal genio, y tenía una hija de peor genio que la madre; y la hija se casó con un mozo de esta posada, que era más bárbaro que Pichote.

MOZO Pichote me llamaban a mí en mi lugar.

POSADERO Pues aún era más animal que tú, que, con este calor, andas arropado en la manta. Una noche, antes de cenar, se encerraron en este cuarto la tía Marizápalos, la hija y el yerno: el yerno, que había empujado bien el codo, quiso apalear a las dos, y desaparecieron los tres.

MOZO ¿Sin salir por la puerta?

POSADERO Dejándola cerrada. Desde entonces, todos los caminantes que toman este cuarto pagan el gasto con anticipación; se olvidan de pedir la cena, y se marchan no se sabe por dónde.

MOZO Y la cena es pa usted y el ama.

POSADERO Por eso digo que este cuarto me da de cenar.

Escena X

DON LAÍN; dichos.

LAÍN Posadero, yo me quedo aquí, y he pagado ya la asistencia al ama.

POSADERO Bien está, señor. ¿Nos manda usted algo?

LAÍN Si se me ocurre, ya llamaré.

POSADERO Cuando usted quiera.

(Vanse el posadero y los mozos.)

## Escena XI

DON LAÍN Se ha empeñado el Conde en que no le acompañe: pernoctaré en esta posada, paradero o venta, que de todo tiene algo. Vamos echando cuentas. En la vida habíamos conocido mi amo ni yo ese par de gemelos que tan de repente se nos han agregado: con que no debe ser cosa natural, sino, brujería. ¿No vi yo al mismo maese vidriero convertirse en la tía Marizápalos? Ahora bien; la mismísima Zápalos, la sola inquilina que se salió con no pagarme un cuarto, me enseñó un conjuro para casos como el presente: pongámoslo en práctica, a fin de saber quiénes son nuestras duplicidades y restablecer la unidad. (Llama.) ¡Posadero! El conjuro se reducía a cortar dos tiras de papel, colocarlas en cierta forma debajo de una mesa de cabecera, pronunciar entre dientes una palabra mágica y echarse a dormir.

## Escena XII

EL POSADERO, con una linterna encendida; DON LAÍN

POSADERO ¿Quiere usted cenar ya, caballero?

LAÍN Hombre, no: es muy temprano. Déjeme usted esa linterna.

POSADERO Traeré un candelero.

LAÍN No hace falta: váyase usted.

POSADERO Como usted guste. (Vase)

## Escena XIII

DON LAÍN El mueble para el caso... (Abre, mira y vuelve a cerrar la puertecilla de la mesa.) Está en regla. Papel... Yo lo traigo. (Saca uno del bolsillo y corta dos tiras.) Muy bien. Ahora... esto se debe mazcullar entre dientes... Rople-lam-dralón. (Pone los papeles debajo de la mesa.) Está hecho: aguardemos el resultado. ¡Posadero! (Se quita la casaca.)

## Escena XIV

EL POSADERO, DON LAÍN

POSADERO ¡Señor!

LAÍN Ya puede usted llevarse la linterna.

POSADERO Buenas noches, mi amo. (Coge la linterna; pero la vela se queda en la mesa.) Si quiere usted un gorro para dormir, ahí tiene usted varios.

LAÍN Al caso hacen. Pero, hombre, ¿no se lleva usted esa luz?

POSADERO Si tengo la linterna en la mano.

LAÍN Pero ha dejado usted la vela en su sitio.

POSADERO ¡Mire! Y es verdad. Me la llevaré, me la llevaré. (Coge la vela y se encamina a la puerta; pero queda otra luz en la mesa.)

LAÍN Por esta ventana se cuele un remusguillo... (La cierra; pero la puerta se abre por el lado exterior. Se pone un gorro, y se le va de la cabeza, quedándose en el aire.) ¡Eh! (Al posadero) Que se deja usted la luz otra vez.

POSADERO Señor, véala usted aquí.  
LAÍN Señor, véala usted acá. Mas yo la echaré fuera. (Coge la vela: queda otra.)  
POSADERO También a usted se le queda otra.  
LAÍN También la quitaré. (Lo hace: brota otra luz.)  
POSADERO Hay más.  
LAÍN Quitaré la que haya.  
POSADERO Falta otra, mi amo.  
LAÍN No falta, que sobra. Dormiré con luz: retírese usted.  
POSADERO, aparte.  
(Este huésped es brujo.)  
LAÍN Aparte.  
(El posadero debe ser alumno de Marizápalos.) (Vase el posadero)

### Escena XV

DON LAÍN (Se pone otro gorro y también se le va.) Juraría yo que había cerrado antes esta ventana. (La cierra; pero la puerta pasa y se abre al otro lado.) Juraría yo, y votaría, que me había calado un gorro, y luego otro, que son dos gorros en toda tierra de garbanzos, y voto y juro que me hallo sin ninguno. Otro a la cabeza, ya que los hay. (Se pone otro y también se le escapa.) ¡Calle, calle! El aire ha abierto otra vez la ventana dichosa: cerraremos de nuevo. (Cierra: vuelve a abrirse.) Por tercera vez se me figura que me ha faltado el gorro de la cabeza: vaya el cuarto. (Se le pone: se lo va también.) ¿Si acertaré a meter en su marco ese infernal postigo? (Cierra: se abre.) También el cuarto gorro se me marchó: ¿dónde demontres andan? ¡Ah! ya los veo: no andan, que vuelan: cojámoslos al vuelo. (Se levantan más en el aire al querer echarles la mano.) Sí, sí: a escopetazos puede que se dejasen pillar; pero de otro modo... nequaquam. ¡No hay duda que el conjuro de mi inquilina gratis produce su efecto! Pero ¡qué simple soy! Hecho el sortilegio, debería haberme tendido a la larga, y ¡me entretengo cazando gorritos! A la cama, a ver si despierto donde me proporcionen medios para deshacerme del otro Laín. (La cama se va a otro lado, y deja un banco en su lugar.) ¡Bueno! La cama se me huye, y me regala un banco de roble. Gracias: prefiero la cama al banco. (Se acuesta.) Por fin me veo tendido a gusto. (La cama se divide por medio: cada mitad echa por su lado, y en cada una aparecen dos figuras de mujer colosales. Don Laín queda tendido en otro banco.) ¡Con mil diantres! ¿Qué es esto? La cama se ha partido por medio y cada mitad tira por su lado. ¡Ya! Es que estaban acostadas en ella invisiblemente esas dos gigantonas. Pues: aquélla me dice que sí. Siento mucho haber incomodado a ustedes, señoritas... digo, señorazas. ¡Qué hermosura de colchón me ha quedado! No es de roble este banco, pero es de fresno, mullidito como una losa. Fresno antes encima de mis espaldas, y fresno ahora debajo, es cuanto hay que apetecer para descansar. (Se echa.) ¡Ay, ay! ¡Ay mi Pascuala! ¡Ay mi yo! Fresno... fresno... fresno para él... (Duérmese.)

Escena XVI

EL POSADERO, tres MOZOS; DON LAÍN, dormido

POSADERO ¿A ver si ha desaparecido ya el huésped.

MOZO Él no: lo que ha desaparecido es la cama.

POSADERO ¿Canario! El uso de la cama lo tiene pagado; la cama no.

Lleguémonos a él. (De la mesa de cabecera sale una fantasma que tiene asido de los cabellos a un joven, cuyo cuerpo rodea una sierpe enorme.) ¡Huy!

MOZO ¡Huy! lo que sale allí.

POSADERO Aquella es la tía Marizápalos, peinando a su yerno.

MOZO ¿Y aquella culebra?

POSADERO Todita se parece a su hija. Siempre fue un serpentón.

Suben... suben...

MOZOS Siguen subiendo...

POSADERO Se van. ¡Gracias a Dios que se han retirado!

MOZO Este huésped es brujo: ¿qué hacemos con él?

POSADERO Los que duermen en este cuarto desaparecen por sí: desaparezcamos nosotros a éste, a ver si aparece la cama.

MOZOS Soltando la manta.

Prensémosle entre estos dos bancos primero, a ver si la suelta.

Puede que se la haya guardado entre cuero y carne. (A otro mozo).

Agarra de ahí.

POSADERO ¡Mire, mire cómo se ensancha! Estrujarle bien.

MOZO Se aplastó. Parece una galleta recortada en figura de hombre, como las que venden los bolleros a los muchachos.

POSADERO ¡Remojadle para que hinche! Tiradle al estanque.

MOZO Ladrón camero de Satanás, al agua vas. (Envuelven a don Laín en la manta del mozo, y le arrojan por la ventana.)

Decoración de selva con rocas.

Escena XVII

GARABITO, EL SECRETARIO; BRUJOS

SECRETARIO Venga usted aquí, señor don Laín, venga usted a este punto, que es lo más espeso de la Selva de las aventuras.

GARABITO Aparte.

(Este fue secretario mío cuando fui yo archibruja.)

SECRETARIO Ha sido una felicidad para nosotros encontrar con usted.

GARABITO Siento no poder decir otro tanto.

SECRETARIO Usted lo dirá cuando se le informe. Nosotros hemos sido...

GARABITO Sí, brujos, y luego ricos, y luego pobres: ya sé.

SECRETARIO ¿Cómo sabe usted tanto?

GARABITO Aparte.

(¿A que me pierdo por mi imprudencia?)

BRUJO 1º Sí, don Laín fue casero y amigo de la tía Marizápalos.

GARABITO Eso es, señor secretario.

SECRETARIO ¿También sabe usted que fui secretario?

GARABITO Sí tal, del ministerio de Barahona.

SECRETARIO Pues, señor don Laín, el Marqués de Villena, culpándonos

de haber ejercido malamente las artes mágicas, nos ha despojado de nuestros bienes y nos tiene presos en esta selva: se trata de salir de aquí, y encerrar al Marqués donde no se nos huya.

GARABITOY ¿qué puedo yo hacer por ustedes?

SECRETARIOCuanto necesitamos y merecemos.

GARABITOY ¿qué merecen ustedes más? ¿Presidio, galeras, horca?

BRUJO 2º¿Qué modo de hablar es ese?

GARABITOE es una pregunta indiferente, señores.

SECRETARIOEl Marqués ha tomado la figura del señor Conde de la Biznaga.

GARABITOEso, en hechicería, creo yo que será...

SECRETARIOCosa corriente, sí, señor, y lo mismo el haberle quitado la dama. Pero ha consentido que ese pillastre de Garabito usurpe la figura de usted.

GARABITOLE ha caído en gracia al Marqués el tal Garabito, que no deja de ser mozo de garabato.

SECRETARIOSea de garabato o de tranca, ello es que usted ha recibido un meneo decente.

GARABITOYa, ya. Orejas y cara se me arden aún.

SECRETARIO Pues ¿no le sentaron a usted la tunda en la espalda?

GARABITOCuando me solfean el espinazo, siento yo en los carrillos el escozor. Mi naturaleza. es así.

SECRETARIOSegún nuestras leyes, habiendo golpes queda responsable el poseedor del talismán en fuerza del cual fueron los golpes administrados; pero es menester que el ofendido resigne en nuestro favor su derecho. Cédanos usted su paliza y nos hace felices.

GARABITO Aparte.

(Si digo que no, me fríen como ya me lo insinuaron en Barahona.) Los palos de don Laín son de ustedes; y si es menester, cada uno se les vuelva catorce.

SECRETARIOGracias infinitas: ya podemos salir libremente de aquí.

GARABITOPues ¿no han salido ustedes para buscarme?

SECRETARIOPara buscar a usted, sí; para más no podíamos. Compañeros de proscripción, acordemos ahora el plan de campaña.

GARABITO Aparte.

(Bueno es oírlo antes de desertar.)

SECRETARIOAquí, donde, fuera de los interesados, nadie nos ve...

(Aparece una multitud de ojos entre las ramas de los árboles.)

GARABITOOjos a las márgenes.

BRUJOS 1º, 2º y 3º¿Qué es esto?

SECRETARIOBurlas del genio de esta selva, inútiles ya para detenernos. El genio se queda aquí y nosotros nos vamos. Nos disfrazaremos de soldados del Archiduque: al Conde de la Biznaga le daremos cuenta de todo, y le haremos nuestro capitán: yo seré teniente con el misterioso nombre de... Que nadie lo oiga sino nosotros...

GARABITOHagamos las orejas chiquitas.

SECRETARIOMi nombre será... Cunigundifredo Raufenrofenrif. (Aparecen entre los árboles orejas grandes.)

GARABITOOrejas como esas se necesitan para que les quepa ese nombre.

BRUJOS;Demonio!

BRUJO 1ºLos árboles oyen como las paredes.

SECRETARIONo hay que amedrentarse. Lo que importa es que en saliendo de aquí y empezando la persecución al Marqués, ninguno lo huela.

(Narices por todas partes.)

GARABITONo será por falta de narices.

BRUJO 2ºYa nos barruntan.

SECRETARIOMucho sigilo, camaradas, mucha reserva. Hablar tudesco, si es necesario; y si no silencio profundo. En boca cerrada no entran moscas. (Aparte en bocas grandes abiertas.)

GARABITOPues en esas pueden anidar avestruces.

BRUJOS;Aaah!

SECRETARIOTodo será en vano. Venga nuestra numerosa falange a desplegar ante don Laín su aspecto imponente.

GARABITOYo me asusto de ver malas caras, y me temo que la tropa de ustedes no peque de sobrado bonita: si vienen, que sea con menos luz que hay.

SECRETARIO Lleguen los nuestros en medio de una obscuridad como de boca de lobo. (Llénase de faroles encendidos la selva.)

GARABITOAmigo, le sirven a usted a pedir de boca. Obscuridad más farolera no la he visto en mi vida.

SECRETARIO;Muera el que así nos burla! ¡Muera Villena!

BRUJOS;Muera!

SECRETARIODé usted el muera de Garabito.

GARABITO;Muera ese pícaro que se me parece! (Aparte. Por don Laín lo digo.)

BRUJOS;Muera! (Salen por todas partes soldados infernales con banda de brujas, tambores y otras de cantineras. Cantan y evolucionan.)

CORO DE BRUJOSFiera hueste lidiando redima

Los tesoros que guarda el Marqués:

En cadenas le haremos que gima,

En su frente poniendo los pies.

GARABITOCantando aparte.

Mascarones, que al veros da grima,

Perseguid al ilustre Marqués:

Él os plante las botas encima,

Y él os vuelva el pellejo al revés.

### Acto Tercero

Gabinete rico, adornado de cuadros en las paredes, con varios muebles alrededor de ellas, y una mesa y dos sillones en medio de la estancia. En el fondo una panoplia.

### Escena I

EL SECRETARIO y BRUJOS, en trajes de soldados del Archiduque; cuatro CRIADAS de don Enrique.

SECRETARIO A ver, niñas, respondió a lo que se os pregunte.

CRIADASHablando todas a una vez.

Pregunte usted.-No tiene usted más que preguntar.-Hable usted.-Diga usted.

SECRETARIO¿Cómo se llama este castillo?

CRIADASTodas a un tiempo.

Castillo de la cabeza encantada.

SECRETARIO¿Por qué?

CRIADASYo le diré a usted...-Hay una cabeza...-Es el caso...-Parece que...

SECRETARIOHable una y callen las demás.

CRIADASCalla tú.-Calla tú.-Yo hablaré.

SECRETARIOA una.

Habla tú sola.

CRIADA 1ªEn este castillo hay una cueva...

CRIADA 2ªUn sótano.

CRIADA 3ªUn subterráneo.

CRIADA 4ªUn edificio debajo de tierra.

CRIADAY allí hay una cabeza de hombre encantada.

CRIADA 2ªNo, señor; no es cabeza de hombre.

CRIADA 3ªPero hay muchos hombres allí.

CRIADA 4ªY muchas mujeres.

SECRETARIO¿Los habéis visto?

CRIADA 1ªNo, señor; no los ha visto nadie.

SECRETARIO Pues entonces...

CRIADA 1ª¿Cómo quiere usted que los vean, si el que entra allí no vuelve a salir?

SECRETARIO Pero ¿por quién se saben esas noticias?

CRIADA 1ªAlguno de los encerrados lo habrá dicho por algún agujero.

CRIADA 2ªPor el pozo de la sala.

CRIADA 3ªPorque hay una sala que tiene un pozo.

SECRETARIO¿A quién pertenece ahora el castillo?

CRIADA 1ªAntes era de don Gaspar de Hinojosa;. pero se lo ha vendido al señor Conde de la Biznaga.

SECRETARIO¿Dónde está el Conde?

CRIADA 1ªSalió a paseo con la señora.

SECRETARIO¿Cómo se llama la señora?

CRIADA 1ªDorotea.

SECRETARIO¿Qué personas concurren aquí?

CRIADA 1ªEl antiguo amo del castillo, el señor don Gaspar, y su amigo el señor don Ramón.

SECRETARIO¿Y están aquí todos los dependientes del Conde?

CRIADA 1ªFaltan el mayordomo y la mayordoma, que salieron con los señores. Ahí tiene usted al mayordomo y a mi amo.

## Escena II

EL CONDE, con uniforme de capitán austriaco; DON LAÍN; dichos.

CONDES señores...

SECRETARIO Señor Conde, hemos tenido precisión de penetrar en este castillo por...

CONDENada importa: ya ven ustedes que yo sirvo también al señor Archiduque-Rey.

LAÍNA los criados.

Podéis retiraros. (Vanse los criados.)

Escena III

EL CONDE, DON LAÍN, EL SECRETARIO; Soldados.

SECRETARIO Al Conde.

Supongo que habréis oído bien el interrogatorio.

CONDE Perfectamente, señor secretario mágico. Lo que usted me ha dicho es verdad: he hecho muy bien en creerle, en unirme a ustedes y en hacerme su capitán. Este es el castillo del hechicero suplanta or, y él pasea descuidado sus cercanías.

LAÍN Todos los criados le han tenido a usted aquí por el amo, sin extrañar el uniforme.

CONDE Saldremos a buscar a ese amigo para apoderarnos de su persona al volver de paseo. ¡Feliz combinación de la suerte! Yo pensé triunfar de Dorotea en este castillo, y en él será mía. (Al secretario.) Cunigundifredo, marche usted, que yo me reúno con usted al punto. Quiero antes registrar estas habitaciones.

(Vase.)

Escena IV

DON LAÍN, EL SECRETARIO; Soldados.

LAÍN Señor don Furibundifredo... vuestro apellido es tan enrevesado, que jamás doy con él.

SECRETARIO aufenrofenrif.

LAÍN Es verdad: Rafagón del Rif. Ahora bien, señor don Gruñitundifredo Martagón del Rif, vos os habéis empeñado en que vos y yo hemos hecho conocimiento en la Selva de las aventuras, y yo no he puesto los pies en la selva. Un duplicado mío, un tal Garabito, ¡a quien ojalá engarabate yo por el cuello! habrá sido el que haya estado allí, y a un volver de cabeza se habrá escurrido, poniendo en su lugar mi persona.

SECRETARIO Si eso fuera cierto, nuestro enemigo sabría ya lo que pasa.

LAÍN Sépalo o no, vos habéis ofrecido a este desaparejado esposo restituirle su periclitante mujer, que no está segura donde pueda aparecérsese mi duplicado.

SECRETARIO Es verdad.

LAÍN Pues, amigo mío, hacedme el favor de entregármela inmediatamente.

SECRETARIO Estoy pronto a ello; pero vos en pago habéis de hacer algún sacrificio.

LAÍN Estoy pronto a sacrificar... a todos los renteros de mi amo.

SECRETARIO Eso ya lo hacíais antes.

LAÍN Sacrificaré más a los míos...

SECRETARIO El sacrificio que se os pide ha de ser personal.

LAÍN ¡Ah! bien: oid. A consecuencia de la paliza que me dio mi representante sin poderes y con poder, ha empezado a encorvárseme el espinazo, y el maese albéitar del regimiento asegura que este bulto, que ahora principia, puede adquirir con el tiempo proporciones descomunales.

SECRETARIO Es muy creíble.

LAÍN Pues yo, señor don Rafael Ferriz; yo, por abrazar al punto a Pascuala, sacrifico sin reparo alguno mi joroba naciente, con todo su desarrollo futuro. Empleadla donde mejor os parezca.

SECRETARIO Yo la admito; pero como es una alhaja doméstica, no conviene que salga de vuestra casa. Ahí tenéis a vuestra mujer. (Vase y con él los soldados.)

Escena V

PASCUALA, saliendo de un reclinatorio desfigurada con una joroba enorme; DON LAÍN

LAÍN ¡Pascualita mía! ¡Jesucristo! ¿Qué tiento aquí?

PASCUALA ¡Virgen Santa! ¿Qué me sucede que no me cabe la espalda en la ropa?

LAÍN ¡Reniego de los brujos mil veces! ¡Corcovarme mi esposa!

PASCUALA ¡Yo jorobada! (Aparece sobre el reclinatorio un espejo.)

LAÍN ¡Mírate allí. (Se mira de frente al espejo.)

PASCUALA ¿Pero soy yo esa? No puede ser.

LAÍN ¡Ladéate. (Pascuala se perfila de un lado y después del otro.)

PASCUALA Pero, señor...

LAÍN Del otro lado.

PASCUALA Pero, señor, ¿por dónde ha venido sobre mí este costal? Si yo me he levantado hoy más derecha que un huso.

LAÍN Pues cuando te acuestes ponte media docena de almohadas, porque si no la cabeza se te queda en el aire.

PASCUALA Tú eres quien me ha puesto así, ¡infame!

LAÍN ¡Pascuala! Tú siempre me has tratado de vos.

PASCUALA Tú no eres el canalla de mi marido: tú eres Garabito, que por arte infernal has tomado la figura de don Laín para vengarte de mis desdenes. (Cogiendo de una panoplia una maza de armas.) Te voy a matar.

LAÍN No, mujer, no; escúchame, atiende...

CONDE Dentro.

Un poco de silencio, que estoy aquí yo.

PASCUALA He de hacerte pedazos.

LAÍN Pero oye, detente; oye, furia del Averno. (Huye don Laín, y Pascuala corre tras él.)

Escena VI

EL CONDE, y después GARABITO

CONDE Hasta mis cartas he encontrado en el cuarto de Dorotea. Pero

¿dónde se han ido los dos que disputaban aquí? (Llama.) ¡Lain! (Sale Garabito por un sillón.)  
GARABITO; Señor! ¡Señor! Acuda usted, que los tudescos han encontrado a nuestro enemigo, y no son bastantes para prenderle.  
CONDE; Ah! no se me escapará a mí.  
GARABITO A cien pasos del castillo están peleando con él. (Vase el Conde.) En pasando la puerta, no es fácil que vuelvas a entrar.

Escena VII

DON ENRIQUE, con un libro; GARABITO

ENRIQUE Ya estamos en casa Dorotea y yo.  
GARABITO Ya sale el Conde. Ahora levantan el rastrillo.  
ENRIQUE Se logró perfectamente la estratagema que dispusimos.  
Tratemos ahora de defendernos.  
GARABITO ¿Con qué gente?  
ENRIQUE Con parte de la que hay en la cueva encantada.  
GARABITO ¿Pueden salir de ella?  
ENRIQUE Por pocos días, puede sacarlos uno que no sea yo.  
GARABITO Mándeme usted: ¿qué tengo que hacer?  
ENRIQUE Toma este libro, y lee este conjuro en la sala del pozo. Te encargo que pronuncies con claridad y sencillez las palabras, porque si no las dices bien, en lugar de los hombres que necesitamos pueden salir del pozo gigantes, enanos o monstruos que nos lo echen todo a perder.  
GARABITO Gente joven es lo que hace falta. ¡Verá usted qué regimiento de pollos le traigo! (Vase.)

Escena VIII

DOROTEA, DON ENRIQUE

DOROTEA Conde, ¿qué tropas son esas  
De que estamos rodeados?  
ENRIQUE Son tudescos agregados  
A las armas portuguesas.  
DOROTEA ¿Pensarán acometer  
La casa?  
ENRIQUE Con eso cuento;  
Mas yo defenderme intento.  
DOROTEA ¿Y cómo?  
ENRIQUE Con mi poder.  
DOROTEA Muy mal en la decisión  
De tus criados confías:  
Son pocos, y ha cuatro días  
Que conocidos te son.  
ENRIQUE Sin embargo, no te azores,  
Estás conmigo segura:  
La virtud y la hermosura  
Siempre tienen defensores.  
DOROTEA Vaya, tu calma celebro.

¿No es cosa que desatina,  
Cuando el riesgo se avecina,  
Salirme con un requiebro?  
Yo tengo el alma en un hilo.  
ENRIQUE Ven, dueño adorado, pon  
La mano en mi corazón.  
¿Ves cómo late tranquilo?  
Pues deja el cuidado, hermosa;  
Lánzalo del alma luego:  
Mal tuviera yo sosiego  
Si peligrara mi esposa.  
DOROTEA Siempre de modo discurre  
Que con la tuya te sales;  
Pero usas misterios tales,  
Que ya, la verdad, me aburres.  
Aquí, junto a Portugal,  
Me trajiste a ver el Duero,  
Sin decir: «Así lo quiero  
Por tal razón o por cual;»  
Y sobre lo del mesón,  
Que fue bien pesado lance,  
No hay forma de que yo alcance  
Ni una breve explicación.  
Esto, Conde, es una ofensa  
Que hace usted a su mujer:  
Yo quiero y debo saber  
Lo que hace usted, dice y piensa.  
ENRIQUE Te vas haciendo curiosa.  
DOROTEA Sí.  
ENRIQUE Riñes mucho conmigo.  
DOROTEA ¿Merece menor castigo  
Quien reniega de su esposa?  
¡Atreverse a desmentir,  
Atrevérseme a negar  
Que juró al pie del altar  
Sólo para mí vivir?  
ENRIQUE No creas que te mintió  
Quien en debate prolijo  
Esas razones te dijo.  
DOROTEA ¿No fuiste tú mismo?  
ENRIQUE No.  
DOROTEA Tú quieres abrir la llaga  
Que aún está casi sangrienta.  
¿Quién me habló en aquella venta?  
ENRIQUE El Conde de la Biznaga.  
DOROTEA Y usted, que así me responde;  
Usted, mi esposo, ¿quién es?  
ENRIQUE Soy un antiguo Marqués...  
Muy diferente del Conde.  
DOROTEA Me estás hablando de broma,

Y yo seriedad reclamo.  
¿Cómo te llamas?  
ENRIQUE Me llamo  
Enrique de la Redoma.  
DOROTEA¿Por qué te has hecho querer  
De mí con ajeno nombre?  
ENRIQUEPor libertarte de un hombre  
Que te quiso envilecer.  
DOROTEA¿Quién?  
ENRIQUE El Conde  
DOROTEA ¿Es esto sueño?  
Estoy confundida toda.  
ENRIQUECon una farsa de boda,  
De ti quiso hacerse dueño.  
Yo descubrí su intención,  
Y aunque me apropié su cara,  
Fue legítima en el ara  
Mi atrevida usurpación.  
DOROTEA¿Te apropiaste su semblante?  
Ya te miro con espanto.  
Travieso eres para santo  
¿Si serás un nigromante?  
ENRIQUELa magia es mi profesión;  
Pero es la blanca, y te aviso  
Que la ejerzo con permiso  
De la Santa Inquisición.  
DOROTEA¡Muy bien! ¿Con que me redujo  
La suerte a vivir al lado?..  
ENRIQUEDe un hombre rico y honrado.  
DOROTEACon sus ínfulas de brujo,  
¿Y cuándo te proponías  
Que yo el secreto supiera?  
ENRIQUE Sólo cuando yo estuviera  
Cierto de que me querías.  
DOROTEA¡Ay, qué mago tan bolonio,  
Que no sabe conocer  
Si le quiere su mujer  
En un mes de matrimonio!  
Poca habilidad presagia  
Duda tal, y de ella infiero  
Que cualquier titiritero  
Sabrá más que tú de magia.  
ENRIQUETE diré, para que adviertas  
Que no soy tan ignorante,  
Qué piensas en este instante..  
DOROTEA¿Cuánto va que no lo aciertas?  
ENRIQUE¿Cuánto va que al suelo humillas,  
Al escucharme, los ojos,  
Y vivos matices rojos  
Asoman en tus mejillas?

DOROTEA¿Me he de avergonzar siquiera  
De que se me haya ocurrido  
Conocer de mi marido  
La figura verdadera?

ENRIQUEEs que tu deseo esconde  
Un temor...

DOROTEA¿Yo temer? ¿Qué?

ENRIQUESi como Enrique seré  
Más feo que como Conde.

DOROTEAYo no pensaba en tal cosa.

ENRIQUEHabla con sinceridad.

DOROTEAY bien, ¿mi curiosidad  
No es justa?

ENRIQUE Es muy peligrosa.

DOROTEA¿Por qué?

ENRIQUE Porque si obtuvieras

Que, de tus ruegos vencido,  
Te diga donde he vivido,  
Cuánto tiempo y cómo; seres

Que viles maquinaciones  
Contra mí trazando están  
Y pueden mucho, podrán  
Sepultarnos en prisiones,  
Donde esa belleza tuya,  
Con que altos laureles ganas,  
Entre arrugas y entre canas  
Duro el tiempo la destruya.

DOROTEAEsas son ponderaciones  
No más.

ENRIQUE Por Dios, que me creas.

DOROTEA Pues no te doy fe.

ENRIQUE No seas

Temeraria, que me expones...

DOROTEA¿A qué?

ENRIQUE A no encontrar el modo  
Ya de tenerte a mi lado.

DOROTEA Nómbrame tu marquesado  
Siquiera.

ENRIQUE Si eso es el todo.

DOROTEADilo, y con resignación  
Me sujeto a cualquier pena.

ENRIQUE Soy el Marqués de Villena,  
Don Enrique de Aragón.

DOROTEA ¡Huy! ¡Más viejo cinco veces  
Que mi abuela Margarita!

ENRIQUE Ahora se necesita  
Que vayas donde mereces.

DOROTEA ¿Dónde?

ENRIQUE Donde mis cofrades  
No te puedan ofender,

Y aprendas a contener  
También tus curiosidades.

Escena IX

GARABITO, asomando la cabeza por un agujero abierto en el suelo;  
dichos.

GARABITO Señor, el conjuro me ha salido mal.

ENRIQUE; Calla! (Se oculta Garbito.)

DOROTEA; ¿Qué era eso?

ENRIQUE Una combinación mágica que disponía y se ha desgraciado.

DOROTEA Haz una conmigo. Quiero yo aprender esas cosas también.

ENRIQUE Para aprender, hay que ir a estudiar. ¡A Madrid, a la  
escuela! (El gabinete se convierte en una escuela de niñas:

don Enrique desaparece. Dorotea, con gorra y delantal de niña, se  
queda donde estaba. De los trastos arrimadas a las paredes salen las  
niñas con cartilla de madera en la mano.)

Escuela de niñas.

Escena X

DOROTEA, NIÑAS

NIÑAS Cri-istus a,-a, a, a, be,-ce, e, e, de,-e,-efe, ge,-hache,  
i,-jota, Ka,-ele, elle,-eme, ene, eñe,-o, pe, cu,-erre, ese, te,  
u,-ekis, y,-zeta; a,-e, i, o, u. (Se levantan y rodean a Dorotea.)  
Castigada serás tú.

DOROTEA; ¿Yo, muñecas?

NIÑAS Tú, tú, tú.

DOROTEA; ¿Por qué?

UNA NIÑA Por lo de siempre. Porque, a pesar de ser la más  
grandullona, eres la más torpe de la escuela.

DOROTEA; ¡Me alegro de saberlo!

NIÑA Y la más desaplicada.

DOROTEA Mejor.

NIÑA Y la más perseguida de la maestra.

DOROTEA; En buena posición me hallo!

Escena XI

LA MAESTRA; dichas

MAESTRA; ¿Qué desorden es éste? Cada una a su puesto... Y tú, zángana,  
¿qué haces aquí sin labor y sin libros? Dame al momento la lección  
de memoria.

DOROTEA; ¿Qué lección, si yo?...

MAESTRA Mira que si no me la dices bien, te planto en el calabozo de  
las disciplinas.

DOROTEA Pero, señora, si yo estoy aquí por...

MAESTRA Por fuerza, ya lo sé, y por fuerza tienes que obedecerme. A  
ver si me recitas bien esa fábula.

DOROTEA Yo no sé más fábula que la de la alacena.

MAESTRANi aun esa la sabías antes de ayer. Veamos hoy qué tal me la dices.

DOROTEAAparte.

(Hagamos la niña mientras nos obliguen a ello.)

(Recita.) Caminando un Relator

Del Consejo de Ultramar,

Hizo noche en un lugar

En casa de un labrador.

En servicio del viajero

Iba un paje maragato,

Mozo de excelente olfato,

Y excelente majadero.

Cenaron en paz de Dios,

Trataron de madrugar,

Y hubiéronse de acostar

En una alcoba los dos.

Veíanse en los costados

De la estancia frente a frente,

Iguales exactamente,

Cuatro postigos cerrados.

El un par era un balcón,

El otro correspondía

A una alacena, en que había

Seis quesos de Villalón.

Cogió el sueño tarde y mal

El Relator, y durmiendo

Creyó sentir el estruendo

De un turbión descomunal.

Despertó, y al camarada

Le dijo: «Ved si el Oriente

Clarea, y si da el ambiente

Olor de tierra mojada.»

Saltó el paje de su lecho,

Y a tientas de mano y pie,

Por ir al balcón, se fue

A la alacena derecho.

Abrió, zampó la cabeza,

Y aunque miró y remiró,

Tan negro el boquete halló

Como el resto de la pieza.

Pero un olor en seguida

Percibió en aquel recinto,

Que le pareció distinto

Del de tierra humedecida.

Y levantando exprofeso

La voz el muy avestruz,

Dijo: «Ni lluvia ni luz:

Está oscuro y huele a queso.»

Así ciega y tontamente

Críticas hacen famosas

Los que no miran las cosas  
Desde el punto conveniente.  
Tacha de obscuro y condena  
Tal concepto Santillana,  
Y es que huye de la ventana  
Y se asoma a la alacena.  
MAESTRA Tal cual; pero ¿y la lección de hoy?  
DOROTEA Si no la he visto, ni a usted tampoco.  
MAESTRA ¡Desvergonzada! ¡Al cuarto del encierro! ¡Al calabozo!  
DOROTEA ¡Señora!...  
MAESTRA Vamos, o te llevo de una oreja. Venid vosotras a verle poner  
la coraza. (La maestra coge de la mano a Dorotea, y las niñas la  
siguen cantando en coro.)  
NIÑAS La niña grandona es ésta,  
¡bendígala San Antón!  
la llevan al calabozo  
por no saber la lección. (Éntranse.)  
Acampamento.

#### Escena XII

EL CONDE, EL SECRETARIO; Soldados

CONDE Apartaos, alejaos de mí.  
SECRETARIO ¿Qué haréis sin nosotros?  
CONDE ¿De qué me habéis servido hasta ahora?  
SECRETARIO Poco se ha perdido por haber evacuado el castillo.  
CONDE Soldados que me son inútiles, los abandono. Ya que estamos en  
el cuartel general, renuncio mi grado: encárguese usted de la tropa,  
y no se me ponga delante ninguno si no quiere experimentar mi  
cólera.

SECRETARIO Aparte.

(Su orgullo merece que hagamos lo que nos manda: ya le pesará.)

Obedezco y nos retiramos. (Vase y con él los soldados.)

CONDE Solo.

¡Abrazar la vida de campaña sólo con el objeto de apoderarme de  
Dorotea y de mi rival, y no conseguirlo cuando los tenía casi en mis  
manos! Donde quiera que halle al pérfido mayordomo, que me hizo  
salir de la casa para encerrarse allí con mis enemigos...

#### Escena XIII

DON LAÍN y después DON GASPAR y DON RAMÓN; EL CONDE

LAÍN Dentro.

Les digo a ustedes que es capitán mi amo.

CONDE Su voz es ésta.

LAÍN Dentro.

Van ustedes a convencerse... (Sale.) Señor, anuncio a usted la  
llegada...

CONDE Sacando la espada.

Yo te anuncio la de tu hora, pícaro. (Salen don Gaspar y don

Ramón.)

LAÍN Don Ramón, don Gaspar; ampárenme ustedes.

CONDE Déjame quitarle la vida.

RAMÓN ¿Qué te ha hecho ese mentecato?

GASPAR Si has tenido alguna reyerta con él, basta mantearle.

LAÍN Señor don Gaspar...

RAMÓN Córtales las orejas y no te incomodes.

LAÍN Señor don Ramón...

CONDE Me has hecho salir del castillo traidoramente.

RAMÓN Hombre, el que te ha hecho salir he sido yo.

CONDE ¿Tú?

LAÍN ¿Ve usted cómo soy inocente? Si hasta ahora me he entretenido en recibir palos de mi Pascuala.

RAMÓN ¿No te acuerdas del favor que te pedí ayer?

CONDE ¿Cuándo te he visto yo hace mes y medio?

RAMÓN ¿No hemos pasado juntos toda la mañana?...

CONDE ¿Yo con vosotros?

GASPAR Desde que te vendí el castillo, no hay día que no nos reunamos: con que...

CONDE ¿A mí venderme tu castillo?

GASPAR Si me lo quieres volver a comprar, por mí no hay reparo: lo cobraré dos veces.

RAMÓN Yo presencié el pago.

CONDE A Gaspar.

Tú habrás vendido esa posesión a una persona: tú ( A Ramón) habrás presenciado la venta; pero esa persona no soy yo, no es vuestro amigo, y la prueba es que trataba de destruir la casa que me aseguras ser mía.

GASPAR Busca un simple que te dé crédito.

RAMÓN ¿Cómo puede ser eso verdad?

CONDE Como que hay un impostor que ha tomado mi nombre, y que por arte del diablo se parece a mí en términos que todos le equivocan conmigo.

RAMÓN Vaya, deja cuentos de niños, y explícanos tu conducta, que es harto contradictoria. Nos encargas que salgamos de Madrid para cooperar a tu matrimonio supuesto, y a las dos horas te casas de veras. Como don Enrique, apetece la paz; como Conde de la Biznaga, te haces de golpe capitán al servicio del austriaco...

Escena XIV

DON ENRIQUE; dichos

ENRIQUE El Conde de la Biznaga, aunque disfrazado con este uniforme, ha jurado a Felipe.

RAMÓN Y GASPAR; Dos Condes!

LAÍN Como hay dos Laínes.

CONDE Al fin te he hallado, ¡traidor! Uno de los dos es preciso que desaparezca. Desnuda la espada.

ENRIQUE Veamos qué valor muestra delante de un hombre el que hasta ahora no ha sabido más que perseguir a una dama.

CONDE Vas a morir, impostor.  
ENRIQUE Defiéndete, falsario. (Se baten.)  
RAMÓN; Señores, señores!  
GASPAR Deteneos.  
LAÍN Ahora que se han revuelto, ¿quién conoce al verdadero Conde?  
LOS DOS Yo soy.  
LAÍN Quedamos enterados. Nada, el mejor medio de salir de confusiones es dejar que se mate uno: siempre les queda a ustedes su amigo, y a mí mi amo.  
CONDE ¿Es esa la ley que me tienes? Te he de atravesar las entrañas.  
ENRIQUE Guárdese usted de tocar a mi mayordomo.  
LAÍN Este es mi amo: el Conde que me protege es el verdadero Conde.  
ENRIQUE Ramón, ven a recibir el préstamo que habíamos tratado.  
RAMÓN Este es mi amigo: el Conde que presta es el verdadero Conde.  
CONDE Gaspar, mira que es nula la venta del castillo.  
GASPAR ¿Eso es decir que tendría que devolver el dinero que ya he gastado?  
ENRIQUE La venta es válida, Gaspar.  
GASPAR El Conde que compra es el verdadero Conde.  
CONDE Ramón, Gaspar, escuchadme: ved que el engaño que padecéis puede seros funesto.  
ENRIQUE En el castillo nos espera un banquete. Seguidme.  
GASPAR Sigámosle. El Conde que convida es el verdadero Conde.  
(Vanse todos menos el Conde.)

#### Escena XV

EL CONDE, y luego EL SECRETARIO y soldados.

CONDE; Soldados! Ninguno me oye. No podía haberlos mandado retirar a peor tiempo. ¡Soldados! (Salen el secretario y soldados.)

SECRETARIO; Señor!... (Aparte. Ya sabía yo que me llamarías.)

CONDE Vamos a asaltar el castillo. No ha de quedar en él piedra sobre piedra.

SECRETARIO Podríamos volarle.

CONDE Perecería Dorotea entre sus ruinas.

SECRETARIO Dorotea no está ya en él.

CONDE; Oh! entonces destruyamos el asilo del hechicero.

SECRETARIO Preparad vosotros la mina. (Húndense dos soldados.)

Venid, Conde: no se libra de ésta nuestro contrario. (Vanse todos.)

Vista exterior del castillo.

#### Escena XVI

DON ENRIQUE, DON GASPAR y DON RAMÓN, en las murallas del castillo; criados armados.

ENRIQUE El enemigo se acerca.

RAMÓN Manda retirar la avanzada. (Tocan a retirada.)

GASPAR Acabando de beber una botella.

Ahora que vengan cuando gusten a acometernos. En destripando yo un

par de botellas, no me queda títere por delante.

ENRIQUE Yo os estimaría que os volviéseis a vuestras casas. Con mis dependientes y con los labradores que se han venido aquí, tengo bastante para escarmentar a mis enemigos.

RAMÓN Nosotros no te abandonamos.

GASPAR Ni en la mesa ni en el peligro.

#### Escena XVII

GARABITO montado en un cerdo, mandando un pelotón de monos ridículamente vestidos y armados; dichos.

GARABITO Quise hacer pollos elegantes, y a poquito que me descuidé se me volvieron monos; quise mandar a caballo mi fuerza, y no encontré más que este animalito de la cabaña de Cerdán establecida en Guarromán y en Porcuna. Se quedó manco el pobre de una sangría que le hicieron para improvisar unas morcillas extremeñas. ¡Paso, el paso!... ¡Hileras a la izquierda, alto! ¡Prevénganse... Como primera fila! (Los monos sueltan las armas, y rodean a Garabito llevándole a un lado y a otro.) ¡Insubordinados, rebeldes!... Soltadme para que os forme consejo de guerra.

UN CENTINELA (De las murallas)

¡El enemigo, el enemigo!

GARABITO ¡A las armas! (Los cogen las carabinas, se las ponen por caballito, y se van unos por un lado y otros por otro, para subir a las murallas.) Mi tropa se volvió de caballería: que los mande un jefe de su arma. (Éntrase.)

#### Escena XVIII

EL CONDE, EL SECRETARIO; soldados; dichos

CONDE Rendíos, si queréis salvar las vidas: el castillo está minado.

GASPAR Esta es nuestra respuesta. (Lo tira una botella.)

ENRIQUE ¡Fuego! (Descargas de ambas partes.)

CONDE ¡Fuego!

GASPAR Ladrillazos en ellos.

CONDE ¡Perros! ¡Cómo se defienden!

SECRETARIO Apelemos al último recurso. (Explosión de la mina: arruinase el castillo.)

TODOS ¡Oh!

LOS DEL CONDE ¡Victoria, victoria! (Penetran por la brecha y desarman a las defensores de don Enrique: éste se retira peleando.)

#### Acto Cuarto

Portalón destruido en parte, con una chimenea a un lado. Muebles y efectos que se han sacado de entre las ruinas del castillo.

#### Escena I

EL CONDE, EL SECRETARIO; soldados

CONDE Gracias, generosos amigos, mil gracias.

SECRETARIO Vos quedáis servido y nosotros vengados.

CONDE ¿Con que era el mismo don Enrique de Aragón, el famoso Marqués de Villena?

SECRETARIO El propio. Nos tuvo algún tiempo confinados en la Selva de las aventuras, y nosotros le hemos obligado a sepultarse vivo en la Cueva de la cabeza encantada.

CONDE Y ¿no es fácil que salga de allí?

SECRETARIO El por sí no puede escapar, y es casi imposible que otro le redima. Respecto a su esposa, va a llegar al punto. El Marqués había tomado vuestra figura: vos, con ella y su nombre, podéis ahora usar el derecho de represalia.

CONDE Es lo que anhelo más. Mi triunfo verdadero es ese. Y el maese vidriero, pizarrero y plomero, ¿dónde ha ido a parar?

SECRETARIO Ese tunante, según lo que se le ha visto hacer, debe manejar alguna prenda mágica de su amo: de modo que conviene mucho apoderarnos del tal Garabito.

## Escena II

DON LAÍN; soldados; dichos

LAÍN Allí nos aguarde por muchos años.

CONDE ¿Ha muerto ese maula?

LAÍN Queda hecho moneda segoviana, es decir, cuartos, a la orilla del río... No precisamente a la orilla, más acá.

UN ECO, dentro.

¡Cá!

LAÍN ¿Quién deletrea por ahí?

SECRETARIO Aparte.

(Este eco no es natural.)

LAÍN A la K respondo yo con la B. Al que no crea la muerte de Garabito, le diré tan sólo: «Ve a verle, ve.»

SECRETARIO Al Conde.

Venid a prepararos para recibir a Dorotea en esa parte del castillo que ha quedado en pie. (Vase el Conde, el secretario y los soldados.)

## Escena III

PASCUALA, DON LAÍN

PASCUALA Don Laín, don Laín, ¿es verdad lo que dicen de Garabito?

LAÍN Sí, hija mía: se ha roto el duplicado, y queda solito el original. Mi yo se ha reducido a mí.

PASCUALA ¿De veras le han muerto?

LAÍN Se han empleado todos los medios oportunos contra los tunos. Ibamos dándole caza a lo largo del Duero; ve que ya le podía alcanzar una bala, y ¡zas! Embócase de cabeza en el río, y húndese al fondo.

PASCUALA ¿Y no hubo entre vosotros un alma capaz de socorrerle?

LAÍN Sí tal: Becker y Straus se arrojaron al agua tras él, esos dos muchachos que son dos tiburones...

PASCUALA ¿Y consiguieron?...

LAÍN Sacarle a la orilla.

PASCUALA ¿Vivo?

LAÍN No lo parecía; pero en la duda de sí o no, aquí estos amigos desenvainaron las charrascas, le trincharon por mayor en un periquete y colgaron de los árboles las partijas, para escarmiento de usurpadores fisionómicos.

PASCUALA ¡Oh inhumanidad! ¿Y tenéis valor para decírmelo?

LAÍN ¿Si te parecerá que no siento yo que haya muerto de esa manera?

PASCUALA Callad: tenéis peor intención que un tigre.

LAÍN Yo no he conocido más tigre que el del Retiro, que se murió de un sofocón porque le dijeron que un usurero de la calle de Tentetieso era más tigre que él; pero en cuanto a sentir la muerte de Garabito, digo la verdad. El señor teniente Zurriburrifredo, Trapalón feliz...

PASCUALA Yo no tengo que ver con ningún teniente.

LAÍN ¡Pues no faltaba más!... ¡Vaya! Digo, pues, que el señor teniente del nombre y apellido largo tenía a Garabito una tirria atroz...

PASCUALA Bien, ¿y qué?

LAÍN Y como el señor apellidado en if es un mágico de los más aprovechaditos de la orilla del Rhin, había descubierto el único medio posible para que recobrases tu derecha y hermosísima espalda.

PASCUALA ¿Y cuál es?

LAÍN La cosa más sencilla del mundo. Arcabucear a Garabito, que vareó la mía. No le arcabucearon éstos por no creerme, y te has quedado con tu joroba.

PASCUALA ¡Sacrificar a mi talle la vida de un hombre! A tal precio, más quiero permanecer siempre así.

LAÍN Pues yo no lo aguanto. Los infiernos y sus arrabales he de revolver, si es preciso, hasta conseguir, ¡voto a cien carretadas de Satanases!...

PASCUALA No blasfeméis. Temed el castigo del cielo.

LAÍN ¿Qué tontería! El cielo... (Trueno horroroso.) ¡Hola!

Guardémosle respeto, porque habla gordo. (Sigue tronando y relampagueando.)

PASCUALA Sobre vos debían caer esos rayos.

LAÍN ¡Santa Bárbara bendita! Esa pared que amenaza ruina, retiembla.

UN ECO ¡Tiembla!

PASCUALA ¿Habéis oído? La pared os ha amenazado.

LAÍN Es un eco simplón, que no sabe lo que se dice. El miedo que tienes te alucinó.

ECONo.

PASCUALA ¿Lo veis ahora?

LAÍN No veo, pero oigo.

PASCUALA ¿Si será un alma en pena quien os habla así?

ECOSí.

PASCUALA Yo me ahogo de susto.

LAÍN Serenidad, no hay motivo para amedrentarse. Yo dirigiré la palabra al eco y nos entenderemos: los hay muy corteses y bien criados. Un eco hay en Andalucía que cuando le dicen: «Dios le guarde, amigo,» contesta al momento: «Pa zervir a ozté, camará.» (Aparte.) (Hagamos de tripas corazón.) ¿Qué quieres de nosotros, ente invisible que nos remedas? ¿Quién eres? Dilo, que yo me holgara...

ECOGara...

LAÍN Yo te invito.

ECOBito... (Don Laín y Pascuala hablan casi a un tiempo.)

LAÍN Ha dicho Gara...

PASCUALA Ha dicho Bitito...

ECOGara... Bitito.

LAÍN ¡Garabito! ¿Aun después de hecho cinco ha de perseguirme? Tal tenacidad en un muerto me admira.

ECOMira... (Caen las piernas de Garabito por la chimenea.)

PASCUALA ¿Qué es aquello que ha caído por la chimenea?

LAÍN Alguna media canal que estaría al humo. (Lléganse los dos al hogar.)

LAÍN ¡Las piernas del maestro plomero!

PASCUALA ¡Qué horror! (Huye.)

LAÍN Muerto más ágil no lo he visto en mi vida. (Caen los brazos y después el cuerpo.) Un brazo... dos. El hombre se me viene aquí por menor, para darme un susto con cada remo. Pero falta lo principal. Apostara a que alguna bruja se ha llevado ya la cabeza para arrancarle los dientes.

ECOMientes.

LAÍN ¡Mientes! ¡Qué urbanidad gasta el eco de aquí! ¡Mientes! Lo que yo veo es que la prenda capital no asoma.

ECOToma. (Cae la cabeza.)

LAÍN Tómela el peluquero de Lucifer para el escaparate de su tienda. ¡Cabo de guardia! ¡Soldados!

Escena IV

LOS SOLDADOS; dichos

UN SOLDADO ¿Was ist das? (Se pronuncia ¿Vas is tas?)

LAÍN ¡Ay tudescos amigos! ¡Qué falta me habéis hecho tan grande!

SOLDADO ¿Warum? (¿Varúm?)

LAÍN Porque necesitaba repartir con vosotros una dosis de miedo, sobrado fuerte para mí solo. Mirad.

SOLDADO ¿Was giebt's? (¿Vas guipts?)

LAÍN Mirad lo que se ha descolgado por esa chimenea.

SOLDADO ¡Was wunder! (¡Vas vúnder!)

LAÍN ¿Sabéis lo que estoy pensando? Que el señor Arroz-con-perdiz no me dijo que para desenmochilar a mi esposa fuese necesario arcabucear a ese hombre en vivo. Un difunto que se cuele en el hogar doméstico chimenéicamente, bien merece media docena de almendritas de plomo... y puede que el efecto sea el mismo. ¿Qué se pierde en probar?

SOLDADONichts.

(Nijts.)

LAÍNManos a la labor. El deseo de ver a mi mujer, tal y como era antes de sus averías, me infunde un aliento... que ni el de don Juan Tenorio con el Convidado de piedra. (A los soldados.) Traedme pieza por pieza ese mueble, y yo lo iré ensamblando arrimadito a la pared. Aquí hay unas escarpías: atando a ellas un pañuelo... o mis ligas... (Los soldados hacen lo que don Laín les indica, y él arma el cuerpo de Garabito cantando en el ínterin.) Principiemos la obra por los cimientos. ¡Lo que puede el amor conyugal! Esto ya se tiene. Vengan más materiales. Adelante. Prenderemos los brazos con unos alfileres. ¡Guapo! La cabeza es la que da en quedarse torcida. Nada, hasta lo último ha de salir con la suya. ¡Válgate un!... Muchachos, al avío: preparad los chismes; aquí no hay necesidad de descabezar el Credo. EL CABO;Achtung! (Aj-túnk! Quiere decir ¡atención!) (Los soldados preparan las armas.) ¡Legt-an! (¡Lek-tán! Apunten.) (Los soldados apuntan.) ¡Feüer! (¡Féyer! Fuego.) (Los soldados hacen fuego; pero los fusiles se les doblan por la mitad, y la descarga se hace en el suelo. Garabito echa a andar.)

LAÍN;Dios todopoderoso!

SOLDADOS;Diesen verräther! (¡Dísen ferréter! Este es traidor!) (Huyen los soldados y sale Pascuala.)

PASCUALA;Garabito! ¡Ah! ¡Vives aún! ¡Gracias al cielo!

GARABITOA Pascuala.

Me fuiste desleal: te arrepentiste. Vuelve a ser tan derecha como fuiste. (Desaparece la joroba de Pascuala.)

PASCUALA;Ah!

LAÍNNo me la seduzcas, galopín.

GARABITOA don Laín.

Mira el anuncio de tu horrible fin. (Aparece entre las ruinas un burro ahorcado.)

PASCUALAHuyamos, don Laín.

GARABITOA don Laín.

El de un asno traidor será tu fin.

(Vanse.)

Sala del castillo: en medio de ella un pozo con un brocal esculpido.

Escena V

EL CONDE, DOROTEA

CONDEPero, Dorotea...

DOROTEADejadme, dejadme...

CONDEDespués de las satisfacciones que acabo de darte, debería ser mejor tratado.

DOROTEASeñor Marqués, vos me habéis tratado peor. ¡Tenerme encerrada tanto tiempo en una escuela de chiquillas, como si yo fuese una muñeca!

CONDEPorque no corrieras peligro aquí...

DOROTEAPara una mujer de bien no hay peligro junto a su esposo: más puede haber estando lejos.

CONDECerca, cerca te quiero yo... Te aseguro que en adelante...

(Va a abrazarla.)

DOROTEAAparte. Ahora la que no quiere hallarse cerca, soy yo.

CONDEDorotea, yo había llegado a creer que me amabas...

DOROTEAYo había llegado también a creer que no serías capaz de...de...

CONDE¿De qué?

DOROTEADe pasarte al partido del Archiduque. Defendías contra él este castillo, te le han arruinado sus tropas y te has alistado en ellas. ¡Bueno está eso para lo que me decías cuando vinimos aquí! Yo creía que los magnates de don Juan II eran menos volubles que los del día.

CONDEYo podré ser inconstante en otros afectos, pero no en el que me inspiran tus ojos. Vamos, Dorotea, hermosa mía, celebremos las paces.

DOROTEANo lo merecías; pero...

CONDE¿Qué he de hacer yo para desenojarte del todo?

DOROTEAPor ahora dejarme sola... Me hablas, me miras de un modo... que... no me gusta.

CONDE¿Pues cómo te he de hablar?

DOROTEAA¿Cómo? En lenguaje antiguo, como hablaste a tu primera mujer.

CONDEAparte.

(¡Demonio! Mi talismán no se extiende al conocimiento del arcaísmo.)

No vas a entender lo que diga.

DOROTEAA¡Oh! sí: allá en la escuela de Madrid he leído estos días el Laberinto de Juan de Mena.

CONDEAparte.

(¡En buen laberinto me pones tú!) Es lenguaje de muy mal gusto.

DOROTEAAEn gustándome a mí...

CONDESi apenas me acuerdo.

DOROTEAA¡Si me acuerdo yo solamente de una lectura! Fabladme, pues, a la vuestra usanza; platicad connusco, el mi esposo, el mi muy mucho regalado dueño. Ya ves que te doy pie.

CONDEFermosa mía...

DOROTEAAadelante.

CONDEAunque non me guste...

DOROTEAANo se dice aunque; se dice magüer.

CONDEMagüer lo faga contra mi voluntad.

DOROTEAAContra mi voluntad es amidos.

CONDEImpaciente y ya desatento.

¡Dorotea!...

DOROTEAA¡Ah! ¡No sois mi Enrique! ¡No sois mi esposo! ¡Vos sois el Conde!... Fascináis mi vista; mi corazón no se deja engañar.

CONDEDorotea, sea yo quien fuere, yo soy tu dueño: tu propia lo has dicho.

DOROTEAANo lo seréis nunca. ¡Marqués! ¡Enrique!

CONDEEnrique está en esa cueva, de la cual no se sale; y tú te ves aquí, donde todas las puertas han quedado cerradas.

DOROTEAALas puertas, sí; el piso, no. ¡Abismos, dad amparo a mi honra! (Arrájase en el pozo.)

CONDE¡Dorotea! ¡Se arrojó a la cueva encantada! ¡La perdí para

siempre! ¡Cunigundifredo! ¡Cunigundifredo!

Escena VI

DON LAÍN, EL SECRETARIO; soldados, y en medio de ellos GARABITO preso; EL CONDE

LAÍN Aquí viene don Riqui-Roque Ruiz con Garabito preso.

GARABITO Aparte.

(Se me cayó de la faltriquera el librito de mi amo, y caí en manos de la brujería tudesca.)

CONDE ¿A qué vienes tú por aquí, mal vidriero?

GARABITO A ver si me paga V. S. los vidrios que le puse en Madrid.

SECRETARIO Al Conde.

Para pagarle todo lo que le debéis, recordad lo que os tengo dicho.

Éste es el que rompió la redoma donde estaba en infusión el Marqués; por éste supo vuestros amores con Dorotea.

CONDE Y en consecuencia de ese chisme se apropió el Marqués mi figura.

SECRETARIO Y os usurpó la novia.

LAÍN Y Garabito, con mi apariencia y nombre, me hartó de leñazos.

¡Bendito sea, que tan a tiempo se nos descuelga por acá!

CONDE A muy buen tiempo ha sido, pues con la pérdida de Dorotea necesito desahogar en alguien mi furia. Laín págale a Garabito su cuenta; divertíos en hacerle rabiarse un rato, y arrojadle después a ese pozo, donde, aunque no es de temer la caída, no es posible salir.

GARABITO ¡Señor Conde! ¡Señor Conde de la Biznaga!

(Vase el Conde.)

Escena VII

DON LAÍN, GARABITO, EL SECRETARIO; soldados

LAÍN El Conde te condena, y nosotros no deseamos más que enviarte con los condenados: resígnate por fuerza si no puedes por voluntad. Me parece que importaba tu cuentecita...

GARABITO Ochenta pesos.

LAÍN ¿cuánto rebajas de los ochenta? Mira que te vamos a echar al pozo encantado, por lo cual debes considerarte in articulo mortis.

Mira que tus cuentas han sido siempre como las del Gran Capitán.

Rebaja en conciencia.

GARABITO Rebaja la mitad. Me contento con cuarenta pesos.

LAÍN Ya que tú has rebajado, voy a rebajar yo. Tú te contentas con los cuarenta: yo no me contento sino dándote veinte.

GARABITO Corte usted como quiera: usted es el carnero y yo el cuchillo...

LAÍN ¿Cómo?

GARABITO Al revés lo quise decir. Deme usted los veinte pesos, y en paz.

LAÍN Enhorabuena. Pero nosotros te vamos a empozar con los encantados, que para nada necesitan dinero: ¿no podías rebajar

también los veinte del pico?

GARABITO Sí pudiera, pero no quiero.

LAÍNA los soldados.

Y decid vosotros, muchachos: ya que nos ha facultado el Conde para que nos divirtamos a costa de Garabito, ¿no pudiéramos divertirnos en darle palos pesados, equivalentes a pesos de ley?

SOLDADOS Ja wohl. (Ya vol.)

GARABITO Al secretario.

¿Qué quiere decir eso de ya vol?

SECRETARIO Que sí por cierto.

GARABITO ¿Sí? Pues yo no vol. Elijan ustedes otro género de diversión, y cedo a beneficio de todos los presentes los veinte de la cuenta.

LAÍN Bien, hombre.

SECRETARIO Gracias.

SOLDADOS Ich, danke, wir danken. (Ij tánke, vir tánken.)

GARABITO ¿Estanques? Me conformo con un estanque: será menos profundo que el pozo.

SECRETARIO Os dicen: «Lo agradezco, lo agradecemos.»

LAÍN Ahora bien, insigne Garabito, Pascuala queda libre de su mochila; y en tirándote al sumidero, quedo seguro de que ya no falsificarás mi persona: la tirria que te tuve puede conceder lugar a la benevolencia. Dicen que a los encantados en ese pozo los obligan allá abajo a cantar para despedirse del mundo, y a esto llaman el canto del cisne. Diviértenos tú con el tuyo aquí arriba, que si no es de cisne será de ganso.

GARABITO ¿Esa es toda la benevolencia con que usted quiere favorecerme?

LAÍN Como pudiéramos divertirnos en desollarte...

SOLDADOS Singen sie, singen sie etwas. (Sínguen sí, singuen sí etvas.)

GARABITO ¿A quiénes dicen éstos que pringuen sin yerbas?

SECRETARIO Os dicen que les cantéis algo.

GARABITO ¿Qué gana he de tener de cantar, cuando van ustedes a enterrarme en vida?

LAÍN ¿No has visto las óperas del Buen Retiro, donde los grandes héroes de la antigüedad se mueren cantando? La princesita doña Ifigenia, cuando la van a degollar, gorgoritea como la mejor calandria de los campos de Móstoles.

GARABITO Eso es verdad. Y habiendo yo nacido en Móstoles, héroe calandrio debo ser, mejor aún que la doña Esfinge de Armenia.

Atiéndanme ustedes... (Preludio de música dentro, imitando graznidos.) ¿Qué música de gallinero es esa que se oye?

SECRETARIO Es un coro de gansos para acompañar vuestra voz.

GARABITO Me alegro; porque si canto por boca de ganso, no cantaré solo. (Canta.)

Miedo tuvo la verdad

Y en un pozo se escondió:

¡Ojalá que en éste se halle!

Y ¡ojalá la encuentre yo!

Coro de graznidos de ganso.

GARABITO Canta.

Si es que doy con la verdad,  
Mucho preguntarle quiero,  
Y es porque en el mundo de hoy  
Hay muchísimo embustero.

Coro de gansos.

GARABITO Canta.

Si es que salgo de la cueva,  
Ya diré lo que descubra;  
Si es que por allá me quedo,  
Buenas noches, y hasta nunca.

(Mientras ha cantado Garabito han ido saliendo fantasmas del pozo,  
que cantan después lo siguiente:)

CORO DE FANTASMAS Al canto de este

Bobalicón,

Por él salimos

Del pozo Airón.

GARABITO ¡Calle! ¿Es éste el pozo Airón? Yo creía que el tal pozo  
estaba en otra tierra.

SECRETARIO ¿No habéis oído qué fuerte sopla el viento allá abajo?

GARABITO Yo no.

SECRETARIO Pues llegaos al brocal.

GARABITO A ver. (Acércase al pozo y aplica el oído.)

SECRETARIO Y LAÍNA los fantasmas.

¡Ahora! (Los fantasmas cogen a Garabito.)

CORO DE FANTASMAS Somos mandados,

No hay remisión,

Al pozo, al pozo,

Al pozo Airón.

Vamos, don Garabito,

Al pozo Airón.

GARABITO Canta.

¡Ay mi Pascuala!

¡Qué compasión!

Me echa esta gente

Al pozo Airón.

Vente, mi Pascualita,

Al pozo Airón.

(Arrójanlo al pozo, húndese tras él los fantasmas y vanse los  
demás.)

Cueva de la cabeza encantada. A los dos lados del proscenio dos  
estatuas tendidas sobre pedestales: la una tiene atadas las manos;  
la otra sueltas. Un asiento informe en medio del teatro; una lámpara  
encendida sobre una repisa; en otro lado una antorcha apagada.

Escena VIII

DOROTEA, DON ENRIQUE

DOROTEA ¡Esposo mío! (Se abrazan.)

ENRIQUE; Hervida sin par! ¡ídola del tu esposo!

DOROTEA No he reparado en sacrificar mi vida a mi honor.

ENRIQUE Non padescer daño quien por ese pozo se lanza: guárdale la vida el encantamento para que más pene que si moriera.

DOROTEA Cesa de hablarme así: tú no necesitas probar quién eres. Tú eres mi esposo, tú eres mi Enrique: por eso he querido participar de tu triste suerte.

ENRIQUE Pero ¿sabes qué has hecho? ¿Sabes que acaso no volverás a ver la luz del día? ¿Que puedes convertirte en estatua como esas?

DOROTEA ¡Qué! ¿No podremos huir de aquí a favor de tu talismán?

ENRIQUE A todo alcanzará menos a eso. Imposible es la salida si no descubrimos...

DOROTEA ¿Algún resorte, alguna puerta secreta? Yo veo bien.

ENRIQUE El encanto de esta cueva consiste en una adivinanza, compuesta de tres renglones, de los cuales es necesario acertar el primero.

DOROTEA Y ¿dónde están escritos?

ENRIQUE En las paredes de la cueva.

DOROTEA No descubro letras por ningún lado.

ENRIQUE Ese es el secreto. Se han de imaginar y pronunciar aquí las palabras de uno de los tres renglones, sin ningún antecedente.

DOROTEA ¡Virgen de Atocha!

ENRIQUE Entre las infinitas combinaciones que se pueden hacer con las voces de un idioma, ya ves si será difícil atinar con las que estén ahí trazadas, las cuales no aparecerán hasta que haya quien las adivine.

DOROTEA Pues ya es empresa.

ENRIQUE Sólo a la casualidad se puede deber ese descubrimiento. Yo compré el castillo por tener la gloria de desencantar a los moradores de esta caverna; pero todos mis cálculos han sido inútiles, y por lo mismo nunca me había atrevido a pasar sus umbrales. Aquí permaneceremos encarcelados... sabe Dios hasta

cuándo.

DOROTEA La mansión no es muy agradable; pero teniéndote a mi lado, no echaré menos los magníficos salones de arriba. El amor todo lo embellece. Me compondrás versos, me recitarás todos los tuyos, y conversaremos con nuestros hermanos de cautiverio.

ENRIQUE Ellos podrán oírte, pero no responder.

DOROTEA ¿Solamente nosotros estamos en el uso de la palabra?

ENRIQUE Gracias a mis privilegios científicos, que no sé cuánto durarán; pues como entregué a Garabito mi libro mágico, talismán de primera clase, Garabito es el que puede hacer mucho por sí o por otra persona: yo, nada. ¡Ay Dorotea!

DOROTEA ¿Qué tienes, Enrique?

ENRIQUE ¡Perdidos somos! ¡Piedra seremos!

DOROTEA ¿Pues qué sucede?

ENRIQUE Vuelve la vista allí.

DOROTEA ¡Ay! Veo una porción de estatuas que andan... que vienen acercándose...

ENRIQUE Vienen a recoger a sus compañeros de suerte.

DOROTEA;A nosotros!  
ENRIQUEVienen a oír nuestra despedida del mundo.  
DOROTEA;Cielos!  
ENRIQUE;Musa de mi juventud, inspira mi labio por la última vez!

#### Escena IX

Encantados, convertidos en estatuas; dichos. Al compás de una música lúgubre y sorda vienen dos hileras de estatuas marchando lentamente. El Marqués se siente abatido. Dorotea se sienta en el suelo, a los pies del Marqués: las estatuas los cercan. Dos de ellas tocan liras, y a su son declama el Marqués.

ENRIQUEVenid, conmorantes del negro edeficio,  
Venid, y escochadme trovar sin praser,  
En antes que añude fatal maleficio  
La lengua que grida su grido postrer.  
¡Oh dulce, fermosa, grandífica España,  
Que pugna intestina pequeña te faz!  
Iscamos daquesta prisió soterriña  
El día en que fuljan tus glorias en paz.  
Trascatan mis ojos la edad bienfechora,  
Que paso ante paso el tiempo conduz.  
¡Cuitados nosotros, nascidos agora!  
¡Bien haya el que estonce resciba la luz!  
(Van apareciendo sucesivamente en el foro seis cuadros que representan los seis principales puntos de esta profecía.)  
Las alas del ave, los homes furtando,  
Ternán por su vía la sfera sutil,  
E casas inormes irán regilando  
En soino de fierros, en liso carril.  
Do quier que un suspiro se da gemebundo  
Piadad conortante volando le acud:  
Abarcan dos Reignas el ceptro del mundo,  
La sciencia splendente, la saneta virtud.  
Cobriendo la tierra concorde familia,  
Solaz e ventura su seno hincharán:  
Será todo rico varón sin mancilia,  
E non habrá pobre sin cama ni pan.  
Glaciente friura ya en mí señorea...  
Me corta la fabla... me duerme los pies...  
DOROTEAAbrazame, esposo.  
ENRIQUE;Adiós, Dorotea!  
Es largo este sueño... eterno non es.  
(Quédanse adormecidos Enrique y Dorotea. Las estatuas, sin mover casi los pies, hacen con manos y cabeza, movimientos como de baile mágico, pausado y triste, durante el cual los dos esposos se van cubriendo de piedra tosca. Después las estatuas se retiran poco a poco, y el grupo de los recién petrificados se hunde o se empotra en la pared.)

## Escena X

GARABITO Se me figuró que había oído música por aquí; pero ya no siento ruido ninguno. Esta es seguramente la Cueva encantada: así me lo dijeron los fantasmones que me soplaron en ella; pero desaparecieron en seguida, y no se halla un encantado para un remedio. Adelante, hasta que tropiece con alguien. (Tropieza y cae.) ¡Patapún! Lo que es el tropiezo, ya lo he tenido: ¡se me ha desquiciado toda la columna vertebral! ¡Vaya, y lo que valía el libro de mi amo! Por él averigüé que don Laín se ha de ahorcar antes de cuatro días; por él me deje ahogar sin daño ninguno... Me estaban cortando una pierna, y yo me reía por la uña del dedo gordo... Pero a lo mejor se me escurre el libro, me cogen, me traen al castillo, y me embocan en el pozo encantado. Un pozo con un paracaídas mágico, de lo mejor que se puede ver... bien que yo no lo he visto, porque a estas honduras parece que ni siquiera se gasta candil. ¡Qué será de mí en esta soledad, entre estas tinieblas! ¿A qué bodegón acudiré cuando sienta apetito? ¡En lo que han venido a parar las esperanzas que concebí cuando me dijo mi amo en Barahona: «Discurre cosas en tu magín, y siendo tres, pide lo que quisieres!» (Se oyen dos fuertes golpes en metal, y aparecen en el muro, resplandeciendo como si estuvieran formadas con piedras preciosas, estas palabras en letra gótica:)

Pide lo que quisieres,

Haz el bien que pudieres

Y obtendrás lo que merecieres.

(Garabito continúa.) Ese ruido... ese letrero... No hay más: he dado con la adivinanza, sin pensar en ello. ¡Y mi amo, que andaba volviéndose loco! Sí; pero ahora falta que yo sepa usar del descubrimiento con fruto. (Lee.) «Pide lo que quisieres.» En lo de pedir me iré con tiento; no tengamos otro apéndice al hueso sacro, como cuando los tres deseos. Lo primero que quiero, y que no tiene duda que me conviene, es no estar a obscuras. Una luz. (Viene volando un cuervo con una mecha en el pico, enciende la antorcha que hay en el teatro y vuela.) Gracias, amigo. Póngame usted a los pies de la señora; besitos a los chiquitines. Ahora útil será examinar el terreno. No veo mas que dos estatuas. Estos personajes serán a la cuenta dos campeones cuyas proezas habrían excitado la envidia de algún encantador pérfido... y cáteles usted convertidos en bultos de pérfido. En efecto, son hombres de armas tomar, porque aquí se les conservan las suyas. Si lograrse desencantarlos, me hacía con dos aliados formidables. Éste tiene un chafarote, y el otro... un arma de fuego cortita. ¡Calle! ¡Sí están aquí sus nombres!.(Lee.) «Bernardo.» ¡Cómo! «Ambrosio.» ¡Voto va!... Ya caigo. Este es el de la espada que ni pincha ni corta, y aquél el que cargaba la carabina con cañamones. ¡Buen refuerzo esperaba yo! La espada de Bernardo me serviría lo mismo que la carabina de Ambrosio. Continuemos ejerciendo el derecho de petición; y para no equivocarlo... fuera circunloquios... Quiero que inmediatamente se me ponga... (Sale un monstruo rugiendo, y se dirige a Garabito furioso.)



mus, ni hache ni erre... ¿Eh? Nada. como si hablase con dos estatuas.

(Ambrosio llama con la mano a Garabito)

GARABITO¿Qué? ¿Que vaya?

(Ambrosio dice con la cabeza que sí.)

GARABITO¿Sí? Pues a eso contesto yo que nikis en alemán. (Hace con la cabeza señal negativa.) Si tiene usted algo que decirme, desde aquí puedo oírlo.

(Ambrosio dice por señas que Bernardo y él quieren comer y beber.)

GARABITO¿Qué pretende usted dar a entender con toda esa pantomima? ¿Que quieren ustedes jamar y trincar?

AMBROSIOQue sí.

GARABITO¿Sí? ¿Y yo?

(Ambrosio señala a Garabito el letrero.)

GARABITOME señala el letrero. (Lee.) «Pide lo que quisieres, haz el bien que pudieras...» Tiene usted razón, debo hacer bien. Dispongan ustedes de mi cena.

(Ambrosio hace a Garabito notar que Bernardo tiene las manos sujetas.)

GARABITOY es verdad que el otro tiene atadas las manos. Soy un pollino.

(Bernardo y Ambrosio hacen señal afirmativa.)

GARABITOCelebro la uniformidad de dictámenes. La sexta redimir al cautivo. Cadenas de piedra fácilmente se hacen saltar. (Mete un cuchillo por dentro de un eslabón, y rompe la cadena.) Está usted libre, señor don Bernardo. Coma el hambriento y beba el sediento.

(Bernardo y Ambrosio dan gracias.)

GARABITONo hay de qué. (Les hace plato y les echa de beber: las estatuas comen y beben, Trincha Garabito la otra perdiz.) Por la libertad de usted, mi señor don Bernado. (Llena dos vasos: las estatuas se los beben; llena otros dos: se los beben también.)

Señores, yo también quisiera brindar.

AMBROSIO Y BERNARDOQue no.

GARABITO¿Que no? ¿Se van ustedes a chiflar todo el vino?

LOS DOSQue sí.

GARABITO¿Y si se emborrachan ustedes?

(Los dos se encogen de hombros.)

GARABITO¿No importa, eh? Es que yo me quedo sin ración.

(Ambrosio y Bernardo cogen las botellas y amenazan a Garabito.)

GARABITOAparte.

(Si me arriman un manotón berroqueño, me deshacen la cara. Suframoss con paciencia las flaquezas o robusteces de nuestros prójimos.)

(Bernardo y Ambrosio se beben el resto de las botellas.)

GARABITO¿Cómo tragan los mazacotes! Deben tener unas entrañas tan secas, que primero que las remojen...

(Bernardo y Ambrosio dejan caer la frente sobre las manos, apoyadas en la mesa.)

GARABITO¿Les entra a ustedes sueño?

LOS DOSQue no. (Sin alzar la cabeza.)

GARABITO¿Se sienten ustedes malitos?

LOS DOSQue sí.

GARABITOLo creo. (Aparte. Tal habéis empinado.) ¿Es cosa de hacer cama?

LOS DOSQue sí.

GARABITOPues allí tienen ustedes las suyas. (Señalando sus lechos de piedra.)

LOS DOSQue no.

GARABITO¡Oiga! ¿Las quieren ustedes más blanditas?

LOS DOSSí.

GARABITOAlzando la voz.

A ver un cuarto con dos camas para estos caballeros. (El monstruo acomete a Garabito) Adiós: otra vez me acomete el murcielaguísimo. ¿Cómo pediré yo de modo que éste no se me irrite? Yo quiero dar posada a estos dos peregrinos. Un cuarto con dos camas para mí, que sean para ellos, como ha sido para ellos mi cena. (Aparece en el fondo una alcobita con dos camas:.. colchones y almohadas sin ropa.) Eso sí. Esto es. Ya tienen ustedes dónde descansar. Vamos, señores.

(Ambrosio y Bernardo se levantan para ir a la cama, y cada una apoya un brazo en el hombro de Garabito.)

GARABITO¡Ay! me hunden ustedes los hombros, me descoyuntan. Esto es echarme dos cruces a cuestras: en ley de Dios basta con una.

(Bernardo y Ambrosio dan profundos gemidos.)

GARABITO¿Gimen ustedes de dolores?

LOS DOSQue no.

GARABITO¿Es de pesadumbre?

LOS DOSSí.

GARABITOPues yo gimo de peso. Consuélnense ustedes. El hombre debe ser crudo y duro, y ustedes no tienen mucho de blando. Ánimo, que Dios abrirá camino... y a mí me van ustedes abriendo en canal. Tienen ustedes un frío que me hiela... y allí en las camas no veo ropa. Si con esta casaca mía hubiera para los dos... (Se la quitan: tiran de la casaca Bernardo y Ambrosio, y salen de ella dos mantas grandísimas.) Sí que hay, sí. Están ustedes aviados, y yo voy a buscarles un médico topo, quiero decir, subterráneo. Acostarse y descansar. (Bernardo y Ambrosio se entran en la alcoba y ésta se cierra.)

## Escena XII

GARABITO, con el Monstruo.

GARABITODE camino que busque al facultativo, comeré algo, porque todavía no he probado cosa de lo que se me trajo. Este salchichón me parece... (La mesa se hunde y el salchichón se convierte en un palo largo.) ¡Bueno! La mesa se me ha ido y el salchichón se me ha vuelto un garrote: me hará más falta pegar que comer. Vamos allá. (El monstruo se interpone.) Hágame usted el favor de dejar libre el paso, que voy a hacer una obra de caridad; o si no, véngase usted conmigo y acompañeme a cuidar a esos dos pobres enfermos de piedra, y aprenderá usted lo que no sabe. (El monstruo, ruge.) Ese

prolongado rugido supongo que en lenguaje monstri-murcielaguero será una injuria atroz. (El monstruo hace una señal afirmativa.) La perdono; pero le aconsejo a usted que se enmiende y le tendrá cuenta. (El monstruo acomete furioso repetidas veces a Garabito.) Amigo mío: cumpliendo lo que se me ha mandado en aquel letrado, he practicado en pocos instante doce de las catorce obras de misericordia; me faltan dos: corregir al que yerre y sepultar un muerto: el muerto va a ser usted, corrigiéndole de este modo. (Le da un palo en la cabeza, que se le convierte o la de un dragón que vomita fuego. Golpes de tamtán dentro; truenos. De los pedestales de las estatuas salen otros monstruos que se mueven y sacuden las alas.) ¿Qué significa este estrépito? ¿Es para alentarme o para detenerme? Dentro.

¡A él!

GARABITO; ¿A él? Esta debe ser la cabeza encantada.

VOCES, dentro.

¡A él! ¡A él!

GARABITO; Palo cruel! (Da otro al monstruo y cae la cabeza dragón al suelo. El monstruo cae también convertido en un sapo, que coge la cabeza de dragón y se la lleva en la boca. Los monstruos de los pedestales se hunden.)

SECRETARIO Dentro.

Se rompió el encanto de esta morada. El Marqués de Villena ya es libre.

VOCES, dentro.

Huyamos.

GARABITO Huid a novecientas leguas de aquí.

OTRAS VOCES, dentro.

¡Libertad!

Transfórmase el subterráneo en un salón magnífico del Alcázar de la Ciencia. Los encantados aparecen en él con trajes elegantes.

Escena XII

DON ENRIQUE y DOROTEA ocupan un solio; GARABITO

ENRIQUE Garabito, ven a mi lado; ven a gozar tu triunfo a ti te debemos todos la libertad.

GARABITO Señor amo, ¿qué edificio es éste?

ENRIQUE El Alcázar de la Sabiduría.

DOROTEA Que da entrada al Templo de la Virtud.

GARABITO En tal casa cualquier sitio es bueno. ¡Así tuviera muchos más vecinos!

(Al público.) «Tres deseos lograrás,»

Me dijo el mago marqués,

Y ustedes vieron después

Aquel percance de atrás.

No corre mi anhelo más

De loca fortuna en pos;

Aquí la busco inter vos:

Cada oyente cortesano

Tiene mi dicha en su mano,  
Si arma ruido con las dos.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

